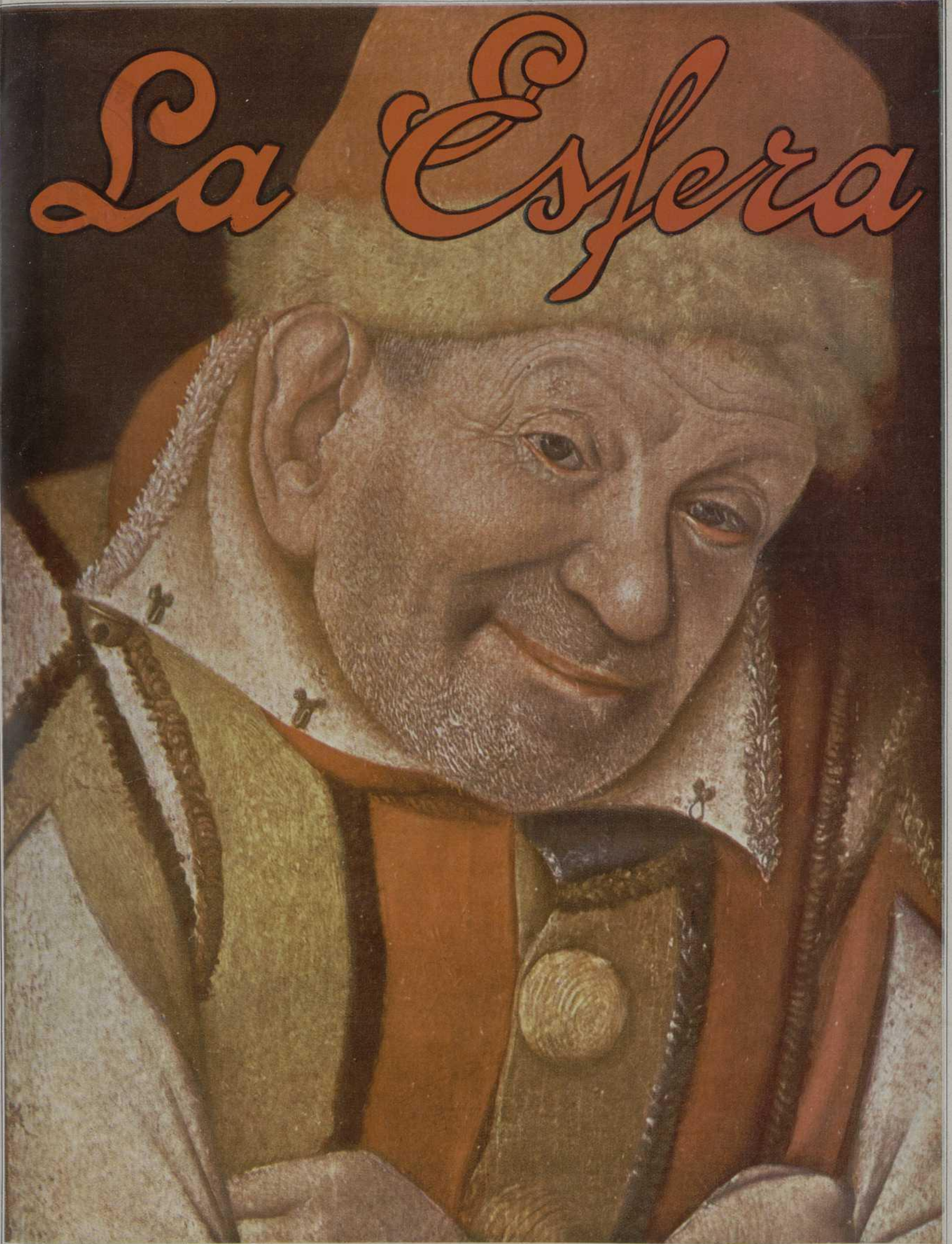


La Esfera



«Retrato de hombre», cuadro original de Pieter Breughel, que se conserva en el Museo de Viena

Precio: Una peseta

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 15
Seis meses..... 8

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 18
Seis meses..... 10

Francia y Alemania:

Un año..... 24
Seis meses..... 13

Para los demás Países:

Un año..... 32
Seis meses..... 18

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 25
Seis meses..... 15

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 28
Seis meses..... 16

Francia y Alemania:

Un año..... 40
Seis meses..... 25

Para los demás Países:

Un año..... 50
Seis meses..... 30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 50
Seis meses..... 30

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 55
Seis meses..... 35

Francia y Alemania:

Un año..... 70
Seis meses..... 40

Para los demás Países:

Un año..... 85
Seis meses..... 45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

WALKEN

Estudio de arte fotográfico

16, SEVILLA, 16

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85
Teléfono 13.443. - MADRID

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES
A NUESTRAS REVISTAS

EN LA
LIBRERÍA
DE
SAN MARTÍN

6, Puerta del Sol, 6

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermosilla, 57.

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRAFICA
en la

ISLA DE CUBA
CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135

LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62
HABANA

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

Lea usted todos los viernes

NUEVO
MUNDO

50 cénts. en toda España

Para anunciar en esta Revista,
diríjase a la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

PUBLICITATAS

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo.
Apartado 911. Teléf. 16.375. MADRID

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo.
Apartado 223. Teléf. 14-73 A.

PARA ADELGAZAR
EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

LOS HOTELES DE ESPAÑA

BARCELONA

HOTEL ORIENTE
HOTEL ESPAÑA

BILBAO

HOTEL CARLTON
200 habitaciones.—200 baños.
El más moderno, más confortable
y más barato de la población.

LA CORUÑA

Hotel Ferrocarrilana
Recientemente reformado con
todos los adelantos modernos.

LOGROÑO

GRAND HOTEL
Ultimo confort.
Uno de los mejores de España.

MADRID

Hotel Reina Victoria
Plaza del Angel, 8
Todos los adelantos modernos.
Pensión desde 25 ptas.

HOTEL INGLES, S. A.
Echegaray, 10
GRAN CONFORT. PENSIÓN DESDE 18 PTAS.



HOTEL PRINCIPE
DE ASTURIAS El mejor sitio
de Madrid ::
Teléfono 18240

HOTEL PALOMAR
CASA DE LA PRENSA.
Habitaciones con cuarto de baño.
Teléfono 16791

HOTEL SALAMANCA
Precios: 10, 12, 15 y 20 pesetas.
GOYA, 31

Majestic Hotel De primer
orden ::
VELAZQUEZ, 49 Tels. Despacho: 5373
Y AYALA, 34 Conferencias: 55692

HOTEL PENINSULAR
Todo confort Teléfono 54792
Carrera San Jerónimo, 37

SAVOY HOTEL
PASEO PRADO, 26 De primer orden
Grill Room.—Bar americano.

PALACE HOTEL
Peluquería de señoras y caballeros
Manicuras :: Pedicuros :: Masajes
PERFUMERIA FINA

HOTEL EUROPA
Confort moderno.—Pensión desde 12,50
Carmen, 4 (esq. Pta. Sol)

OVIEDO

GRAN HOTEL
COVADONGA

SAN SEBASTIAN

GRAN HOTEL
"ALBENIZ"
Moderno.—Confortable

GRAN HOTEL
EUROPA ::
Confort moderno

REGINA HOTEL
Abierto todo el año

HOTEL FLORIDA
PALACE ::
Situación ideal sobre la playa

SANTIAGO DE COMPOSTELA

GRAN HOTEL
SUIZO ::

SEVILLA

HOTEL BRISTOL
DE PRIMER ORDEN
Recientemente inaugurado

HOTEL PARIS
Primer orden

HOTEL ORIENTE
Precios moderados

EL PENSAMIENTO
MODAS. — SOMBREROS PARISINOS
Pi y Margall, 19

VALENCIA

PALACE HOTEL
DE PRIMER ORDEN
VALENCIA

HOTEL INGLES
Primer orden. — Gran confort
VALENCIA

REINA VICTORIA
:: HOTEL ::

H. LAURIA
40 habitaciones con agua corriente.—Pensión de 8 a 10 ptas.
Lauria, 4.—VALENCIA

VALLADOLID

HOTEL INGLATERRA
De primer orden.—Garage

HOTEL DE FRANCE
Confort moderno.—Sub-Agencia de la Compañía Internacional de Coches-Camión

VITORIA

HOTEL FRANCIA
De primer orden

GRAN FRONTON
:: HOTEL ::
De primer orden

ZARAGOZA

HOTEL "EL SOL"
Hospédese en él

HOTEL CONTINENTAL
Todo confort

LIBROS RECIBIDOS

Agenda Culinaria.—Ahorro, orden y comodidad, ideal de la moderna ama de casa, sólo se consigue con la *Agenda Culinaria*, que sirve para anotar lo que cada día se entrega para la compra; para comprobar en qué se gasta y el precio de las viandas; y, además, evita tener que pensar ¿qué comeremos mañana?, preocupación de toda buena ama de casa que la resuelve con los variados menús que publica en cada día del año. Es, también, libro de cocina, pues contiene 730 recetas de guisos y postres; agenda de la lavandera y de la planchadora, etc., y sólo cuesta 3,50 pesetas.

Estas publicaciones pueden adquirirse en las buenas librerías, papelerías y bazares, debiendo fijarse lleven el nombre «Bailly-Bailliére».

También puede pedirse directamente a la Casa Editorial Bailly-Bailliére, S. A., Núñez de Balboa, 21, Madrid, remitiendo al mismo tiempo su importe, más los gastos de envío (0,50 por cada 10 pesetas de pedido ó fracción) por giro postal, cheque, ó sellos de correos no mayores de una peseta.

— *Viajes y Fantasías*. D. Benito Pérez Galdós. Obras inéditas. Volumen IX. Prólogo por Alberto Ghirardo.

Renacimiento, 1928.

Alberto Ghirardo, el pulcro y culto escritor, continúa con este volumen el ordenamiento y publicación de las obras de Galdós. ¿Vamos a descubrir ahora el arte de Galdós—aun cuando sea el Galdós periodista, apenas divulgado—, la fina sal literaria en la prosa de cuanto salió de su pluma? Solamente declaremos ahora que pasando las páginas de *Viajes y Fantasías*, hallamos de nuevo—ó como «descubrir» lo ya descubierto—el puro manantial en que tantas veces se deleitó el lector galdosiano. Alberto Ghirardo, infatigable paladín de estas divulgaciones, merece el aplauso y la gratitud de los amantes a las buenas letras.

— Hemos recibido, de la Casa Editorial «Góngora», de Madrid, *Organización corporativa y comités paritarios*, por Emilio Zaragoza y Guijarro, publicado por la «Revista de los Tribunales», y *Circulación urbana é interurbana*. Ambos libros constituyen dos interesantes y manuales folletos de bolsillo.

— *La farándula, niña*. Teatro infantil, por Fernando José de Larra.

Tipografía Yagües. Madrid, 1928.

He aquí un libro simpático, para no caer en repetidos adjetivos de encomio. En *La farándula, niña*—integrada por doce obras teatrales para niños—hállase una muy graciosa variedad: desde el monólogo de colegio, inocente y fácil, hasta piezas tan logradas como «La libertad de los muñecos», de cierto hechizo teatral. Y no faltan—dada esa graciosa heterogeneidad á que más arriba aludimos—el cuadrillo «realista» de «El dinero de las niñas»; la ingenua y bella «fantasía» de «Las figuras de Belén»; el entremés «Los dos charlatanes»...

Prólogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.

— *El nuevo prefacio*. «Hojas literarias» de Ledesma-Miranda. Pocos casos como este de fiera y noble independencia. Ledesma-Miranda es uno de los escritores jóvenes de más solvencia y cultura literaria entre la nube de literatoides y «jóvenes maestros» que nos agobian con sus libros, reclamos y posturas escénicas...

Ledesma-Miranda se encara en estos dos breves volúmenes de sus «Hojas literarias» con el espectáculo de la vida, de los hombres y de los libros, y en su «dulce y alegre» soledad vierte glosas, comentarios, observaciones, con la espontaneidad consciente y fiera de su independencia. Y es así como el señor Ledesma-Miranda sienta plaza de crítico ecuánime y valiente, soslayando acatamientos y consagraciones oficiales, sin caer en parcialismos ni demoliciones sistemáticas.

Recupere su vitalidad

LOS atletas y deportistas tienen que poseer el dominio de su salud. Una flojedad, una sensación de nerviosismo, bastan para llevarles al fracaso.

Fred C Keenor, capitán del equipo de Cardiff, poseedor actual de la Copa, escribió: „He probado una gran variedad de tónicos, que me parece no me han servido para nada” Poco después empezó a tomar Sanatogen y entonces pudo escribir:

„He comprobado que el Sanatogen aumenta mi fuerza y evita el cansancio hasta el punto de que ahora puedo jugar dos violentos partidos por semana sin sentir ninguna fatiga”

Uruguay ha sido el vencedor del torneo olímpico de fútbol de 1928. Casi todos los jugadores uruguayos han tomado el Sanatogen durante su estancia en Holanda.

Esto evidencia lo que Sanatogen significa para usted. Cuando se cansa fácilmente y se sienta débil de energías empiece a tomar Sanatogen y pronto habrá recuperado su vitalidad.



SANATOGEN

El tónico nutritivo

De venta en las farmacias en botes de 3 a 10 ptas. Los botes grandes son más económicos.

Concesionario: FEDERICO BONET, Apartado 888, BARCELONA.

Unas semanas de tratamiento con Sanatogen bastarán para que su organismo recupere su vigor y su salud sea perfecta.

CUTIS DE SEDA

Este es el deseo de todas las mujeres, porque saben que la belleza del cutis es el atractivo mayor de los encantos femeninos. Poseer una piel sedosa y suave y mantener la lozanía de la juventud es la preocupación de las mujeres. Por ello, la Crema OATINE, que alimenta la piel y repara el desgaste causado por el tiempo, y la Nieve OATINE, que la protege, sirve de base a los polvos y evita los estragos de la intemperie, tienen las preferencias femeninas, expresadas con el testimonio de muchas damas y con el juicio de las artistas, obligadas a cuidar de su belleza.

Oatine

CREMA Y NIEVE

En Droguerías y en Perfumerías:
Nieve: Tarro corriente Ptas. 3,-
Crema: Tarro corriente > 5,-
Crema: Tarro triple > 6,50

Si en su localidad no encuentra la Crema y Nieve OATINE, envíe pesetas 3,50 al Concesionario y recibirá seguidamente un tarro certificado.



GRATIS

CORTE Y REMITA ESTE CUPON

Federico Bonet. - Apartado 501. - Madrid

Remítame el folleto «Rosas de juventud» para conocer los interesantes consejos sobre la belleza de la piel y las instrucciones sobre el empleo de la Crema OATINE y Nieve OATINE.

Nombre _____
Domicilio _____
Población _____

AB.132.



La Crema Oatine,
me parece excelente.
Es la mejor y me da
gran resultado.

Pepita Melia

La Esfera



AÑO XVI.—NÚM. 785

MADRID, 19 ENERO 1929

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



Los Reyes de Bélgica en Suiza

Practicando los deportes de invierno

APOSTILLAS

F E M I N I S M O

ME parece que uno de los temas capitales de nuestro tiempo lo constituye el del feminismo. Estudiosos y pensadores hay que sostienen la primacía de este tema ó tesis sobre ningún otro. Añaden que las diversas épocas históricas se caracterizan según el papel y predicamento que representa la mujer en cada una de ellas. Habrá, según eso, épocas masculinas y épocas femeninas. También épocas neutras, epicenas ó ambiguas. En nuestra época, predomina, sin duda, el afán de singularizarse, por parte del hombre. Digo por parte del hombre porque el afán de singularizarse es típicamente femenino, en toda ocasión y lugar. De aquí la moda ó mudanza constante de novedades y singularidades, cuyo origen y finalidad se cifra en aquel insaciable afán de las mujeres. Una mujer sufre la sensación del fracaso esencial cuando pasa de todo punto inadvertida. En cambio, un hombre de masculinidad normal se desazona y padece íntima tortura si se halla como centro de atracción adonde convergen todas las miradas. La exhibición, para el hombre, por muy vano que sea, resulta sobremanera penosa. Por el contrario, la mujer, ya desde niña, se complace en el exhibicionismo. La generalidad de los niños varones son tímidos y huraños en sociedad. La generalidad de las niñas se esponjan y enhiestan con gracia natural, como las flores después de la lluvia, si son celebradas y admiradas en un concurso de personas mayores; se sonrojan acaso; pero su encendido arrebol —un hechizo más— antes que de cortedad parece de gozo. Socialmente, las mujeres (hasta las monjas) acreditan un aplomo y seguridad de sí, cuando no desparpajo ú osadía, que el hombre reputa maravillosos. Por otra parte, la temeridad de la mujer enamorada, apasionada, aventaja notablemente á la decisión y coraje amorosos del hombre. Es más; la bravura, la intemperidad masculina para el amor exige como requisito causal, no estar enamorado (Don Juan).

Ahora bien; el hombre se singulariza de manera opuesta según procura merecer la aprobación y aplauso de las mujeres ó el de los hombres. De que el fallo supremo en una época esté adscrito á la colectividad femenina ó á la masculina depende que los hombres aquejados de la coñezón de singularizarse actúen en cierto sentido ó en el opuesto. Lo que los hombres, con preferencia, aprueban y aplauden en otro hombre son las virtudes sociales y de solidaridad en grado eminente. Para los hombres, un hombre superior es un hombre igual á los demás hombres, en cuanto á sus cualidades y aspiraciones; pero estas aspiraciones y cualidades las posee en medida más copiosa y comunicativa (carácter, inteligencia, honradez, aptitud científica, artística ó literaria). A la inversa, para las mujeres, el hombre superior es el que por sus cualidades y aspiraciones se desglosa y aleja de la común aspiración social masculina. Lo que las mujeres aplauden con entusiasmo en el hombre no son las virtudes sociales; antes bien; las virtudes antisolidarias y singulares de la personalidad; vo-

luntad de dominio, dotes de energía y arrojo, impulso belicoso, que llevan consigo aparejado el triunfo é imperio de un hombre sobre los demás hombres. Ahora, como en la aurora prehistórica y rudimento cavernario de la sociedad, Don Juan es un espadachín, un matón. Nietzsche, cuya alma se ajustaba en muchas de sus modalidades al canon de la psique femenina, estaba convencido de que el *primum movile* de la vida no era otra cosa que la voluntad de dominio. Etnógrafos y sociólogos (no hay para qué hacer aquí una larga enumeración) opinan, con abundante copia de razones, que en los principios de la sociedad humana, con antelación al gobierno de los hombres, fué el gobierno de las mujeres. Lo primero, en la organización de la sociedad humana, rigió el matriarcado y la poliandria; antes que el patriarcado y la poligamia. Sería, por tanto, el matriarcado la época belicosa del hombre lobo para el hombre. El patriarcado, ó gobierno de los hombres, sobreviene con la era pacífica de la agricultura y del pastoreo. De entonces acá, la hora de la espada, el prurito hacia la dictadura y su final erupción han coincidido siempre con épocas en que prevalecen las mujeres. Un ejemplo cabal é interesante, por el desarrollo lógico de sus peripecias, nos lo ofrece Roma, durante la primera centuria antes de Jesucristo, con el arbitrio supremo de la mujer romana sobre la sociedad, las tentativas de dictadura por Mario y Sila, y finalmente, el afortunado afianzamiento dictatorial con Julio César. Es la nuestra, asimismo, época de auge social femenino, á tal punto que en algún país, como los Estados Unidos, no sería aventurado calcular que hay más mujeres poliándricas que hombres polígamos. Naturalmente, tal situación no la pueden mirar con buenos ojos todos los hombres. Un señor Power, norteamericano, ha escrito una documentadísima Filosofía de la Historia, en la cual alardea de haber demostrado incontrovertiblemente que la declinación y apagamiento de las civilizaciones sucesivas, así como la decadencia y ruina postrera de las naciones, se debió á dos causas únicas; el feminismo, ó creciente despotismo social de las mujeres, y la abstención en los hombres, por exigencia femenina, de las bebidas espirituosas.

La preponderancia femenina y la llamada hora de la espada, dictadura, imperialismo, ¿están en la relación de causa á efecto? ¿Puede, por tanto, considerarse el feminismo como el módulo ó matriz que defina el carácter de ciertas épocas? No lo pienso así. Feminismo, dictadura y otros fenómenos sincrónicos son lo que en medicina se llaman *síntomas* y *síndromes*, manifestaciones simultáneas engendradas en senos profundos de la actividad vital; coincidencia y concomitancias, pero no seriaciones causales.

Sea de ello lo que quiera (no pretendemos decidir nada), el feminismo constituye uno de los temas capitales de nuestro tiempo.

RAMÓN PEREZ DE AYALA

Poetas hispanoamericanos
EMILIA BERNAL

CASI coincidentes, dos nuevos libros de Emilia Bernal actualizan la figura de esta mujer admirable, dotada con el misterioso poder de la poesía pura. Dos libros que parecen antitéticos, y, sin embargo, unidos en su raigambre sentimental: *Cuestiones cubanas* y *Exaltación*. De prosa, é investigadores juicios, el primero; de verso, y ardiente intimidad espiritual, el segundo.

En *Cuestiones cubanas*, Emilia Bernal habla del pasado y del futuro de su patria nativa. En *Exaltación* continúa esa noble y reveladora biografía anímica que desde la primera obra poética suya no ha dejado de narrar con progresiva riqueza de ritmos.

No se sabría decir si *Exaltación* es su mejor libro, en una interrogación concreta que los situara en pugna con los anteriores. Si se pueden separar los primeros—*Alma errante, como los pájaros*—, siempre serán henchidos de armonía y de fortaleza interior *Los nuevos moivos* y *Vida*, que anteceden más inmediatos a *Exaltación*.

Y ha de evocarse *Layha Froiha*, fervoroso relato confesional, donde el poeta elige el camino de la prosa para su retorno á los lugares paternos, donde su niñez y su adolescencia sonrien un poco melancólicas á la madurez amarga y entusiasta que siente la nostalgia.

Pero *Exaltación*, por ser el más actual, está como palpitante de la ilusión renacida. Renueva á la mujer que lo escribió á lo largo de días diferentes, y excita la curiosidad, no siempre despierta, de los lectores distintos.

Como en otros libros de Emilia Bernal, musas ibéricas, de otra lengua, reciben, por gracia estética de la autora, acento castellano. Quiere decirse que añade á su creación personal poesías catalanas y portuguesas, excelentemente traducidas. Cataluña y Portugal están en deuda de tributos espirituales con esta mujer apasionada de sus poetas.

¿Y acaso no lo está el resto de la Península, Madrid sobre todo, con quien ha elegido hace varios años la residencia española, para sen irse vivir en el esfuerzo difícil y en la tensión emotiva de cada jornada?

Libros como *Exaltación* ni pueden ni deben pasar inadvertidos. Hay en él tanta condición de belleza verbal y tanto jugo de sensibilidad é inteligencia, que la lectura ahonda y siembra al mismo tiempo para ópimas fructificaciones.

El egoísmo multitudinario de nuestro tiempo y nuestro ambiente. La vocinglería que en torno á huecos fantasmas de la literatura ocasional mueven los intereses creados y la cobardía crítica, no consiente á veces oír íntegramente á verdaderos poetas como Emilia Bernal, quien no se cuida de agitar los gongos del éxito, ni busca la complicidad de los coriteos impacientes. Pero la obra sigue paralela á la mujer, distraída y sin cuidado de la opinión ajena, cuando tan enorme hechizo intelectual y sensitivo atesora en ella, para colmarla del gozo de crear.

Mas no disculpa esa legítima actitud del gran poeta cubano—donde se descubre oportuno cierto desdén generoso—el silencio en torno de sus versos. *Exaltación* merece la acogida ecoica. Sean palabras de él mismo las que repita ahora el eco difusor de la revista.—J. F.

DIÁLOGO ENTRE LA VIDA Y EL ESPÍRITU

(La madre ciega habla á su hijo, que no ve bien, mientras recorren una senda oscura.)

—¡Madre! ¡Madre! La aldea, caminando con sus lucecitas.

—No es la aldea, que son las ovejas, y la luz, el mirar que les brilla.

—¡Madre! ¡Madre! Las manos abiertas saliendo, tan negras, del suelo, ¿qué piden?

—Hijo mío, son cepas. Son cepas que vienen cargadas de vides.



EMILIA BERNAL
 Insigne poetisa

(Fot. Castellanos)

—¡Madre mía! ¿Son niños que roen collares de perlas?

—¡No! Son ranas que croan, hijo mío.

—¡Madre! ¡Madre! ¿Por qué cuando hablas el cerco del párpado se te ilumina?

¿Por qué no contestas? (Gran silencio.)

¡Madre mía!

LA CABRITA

(Es ella, germá, toc jó.)

Cuidala pobrecita, es una cabra recién nacida, blanca, quejumbrosa... Asustadiza, tiembla á todo ruido, y el pelo, corto, aun no le calienta el cuerpecito. Sólo come flores. Por eso va dentro de un cesto lleno de margaritas y de rosas blancas. Cuida'a, hermano, bien. Cuando se duerma pasa á paso de lobo por su lado. No le des de comer flores oscuras, rojas, moradas, ni de color de sombra, porque se pone taciturna. Dale campanillas azules y guirnaldas de perfumadas eglantinas. Ponle en el fondo del cesto, acurrucado entre el pecho y las patas, un polluelo de paloma torcaz arrulladora, para que el corazón no se le muera... Hermano, ella soy yo. Te la confío para que la ames como á mí me amas.

PERSECUCIÓN ASTRAL

¿Quién se acerca en la noche á mi casa desierta á llamar á la puerta y á nombrarme al llamar,

y á empañar con su aliento el cristal de la puerta y á arañar en el muro con siniestro arañar?

¿Quién penetra en mi casa, en mi casa desierta, por la hendidura que deja la ventana al cerrar

y me apaga la luz con su ráfaga yerta y recuesta á mi hombro la cabeza á llorar?

¿Quién me llama... y me llama... y me llama en

con silencio tan hondo... con tan hondo silencio que me da calofrío... calofrío mortal...?

¡Alma que me torturas, no vengas más! ¡No vengas

á llamarme en silencio por la noche! ¡No vengas á apagarme la lumbre y á verterme la sal!

ÁRBOL

Agua
 de mis raíces,
 Cal

de mi tierra.
 Sol

de mis hojas.
 Azul

de mi flor.
 Luz

de mis gemas.
 Temblor

de mis ramas.
 Verdor
 toda entera.
 Árbol

soy
 que de ti
 vive ó muere.

EMILIA BERNAL.

HACE AHORA VEINTICINCO AÑOS

El primer vuelo de los hermanos Wright

17 DE DICIEMBRE DE 1903

CORRÍAN los días de mil novecientos... Allí en Chicago, el viejo ingeniero Chanute hacía reír á las gentes que le habían puesto por apodo el mismo que veintisiete años más tarde habían de dar los incrédulos á Charlie Lindbergh, cuando el glorioso piloto del *Spirit of Saint Louis* se disponía á franquear en sublime impulso el Atlántico: *the flying fool*, el «loco volante»...

Ni Chanute estaba loco, ni realmente había conseguido, todavía, volar. Durante los últimos cuatro años del siglo diecinueve, el precursor de la aviación había construido toda una serie de aparatos diversos, y merced á ingeniosas combinaciones de planos había logrado mantenerse en el aire durante algunos instantes, sostenido y arrastrado por la fuerza del viento.

Chanute realizó, así, unas dos mil pruebas; pero al comenzar el nuevo siglo, el viejo ingeniero contaba más de sesenta años y no se hallaba ya en condiciones físicas de proseguir sus experiencias. Entonces recurrió á la publicidad de las revistas científicas, y solicitó colaboradores á quienes poder transmitir el resultado de sus estudios y la misión de continuarlos.

Durante dos años, Chanute aguardó en vano. Entre los jóvenes de aquella época, la aviación era considerada como una quimera, y sólo el globo dirigible parecía capaz de emprender la conquista del aire... Al cabo, Chanute recibió la visita de dos hermanos, Wilbur y Orville Wright, que se ofrecían para recoger su herencia científica... Guiados por Chanute, los Wright repitieron

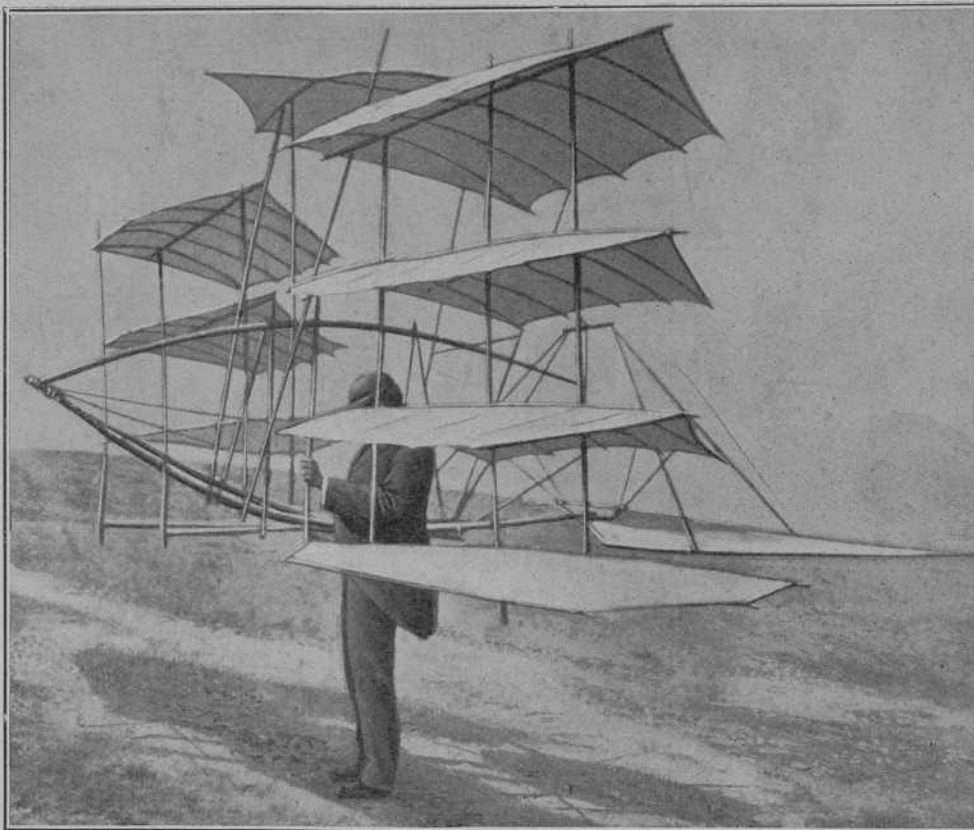
las pruebas de sustentación en el aire por medio de planos, y fueron modificando los aparatos conforme al resultado de su propia experiencia. Ellos idearon sustituir la cola estabilizadora por un timón de profundidad, y al cabo de un año de trabajo y de ensayos llevados á cabo sobre las dunas de Kitty-Hawk, en la Carolina del norte, pudieron practicar una especie de vuelo á la vela, aprovechando las ráfagas de viento y permaneciendo á veces un minuto entero en el aire...

Cuando los Wright llegaron á poseer un aparato seguro, y se sintieron lo bastante adiestrados en su manejo para intentar el gran progreso que soñaban y que Chanute no había podido realizar, aplicaron á su biplano un motor de

diez y seis caballos, construido también por ellos, motor que, por medio de una cadena de transmisión semejante á la de las bicicletas, ponía en movimiento dos hélices colocadas detrás de los planos de sustentación. Tenía este primer aeroplano Wright doce metros de envergadura, una superficie de sustentación de cincuenta metros cuadrados y un peso total de trescientos treinta y ocho kilos.

La primera prueba tuvo lugar en Kitty-Hawk, el 17 de Diciembre de 1903. Los hermanos Wright despegaron tres veces, y la última consiguieron volar sobre una distancia de doscientos sesenta metros, á tres metros de altura, y permanecieron en el aire durante cincuenta y nueve segundos.

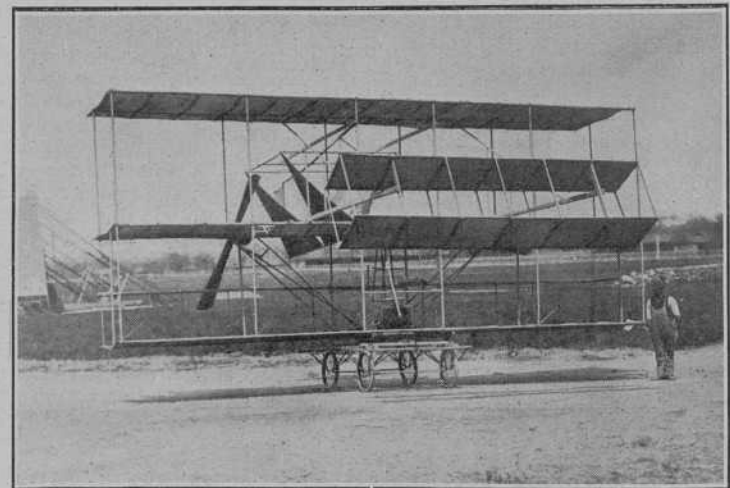
Cuando la noticia de esta hazaña llegó á Europa, tan sólo algunos técnicos como el capitán Ferber le concedieron crédito. Para la gran mayoría de los especialistas y para el público en general, se trataba de un *bluff* americano. El capitán Ferber escribió á los Wright proponiéndoles la adquisición de un aparato semejante al que habían empleado. Los Wright respondieron negativamente, por considerar que su modelo era todavía muy imperfecto. Tal razón sirvió de argumento á los incrédulos de Europa, y durante un par de años no se habló más de los inventores norteamericanos. Estos, en tanto, habían trasladado su campo de experiencias á Springfield, y se habían aislado en absoluto, hasta el punto de prohibir á todo el mundo la entrada en su taller. Al cabo de largos meses de investigaciones y de pruebas, el 3 de Octubre de 1905, Wilbur Wright llevó á cabo,



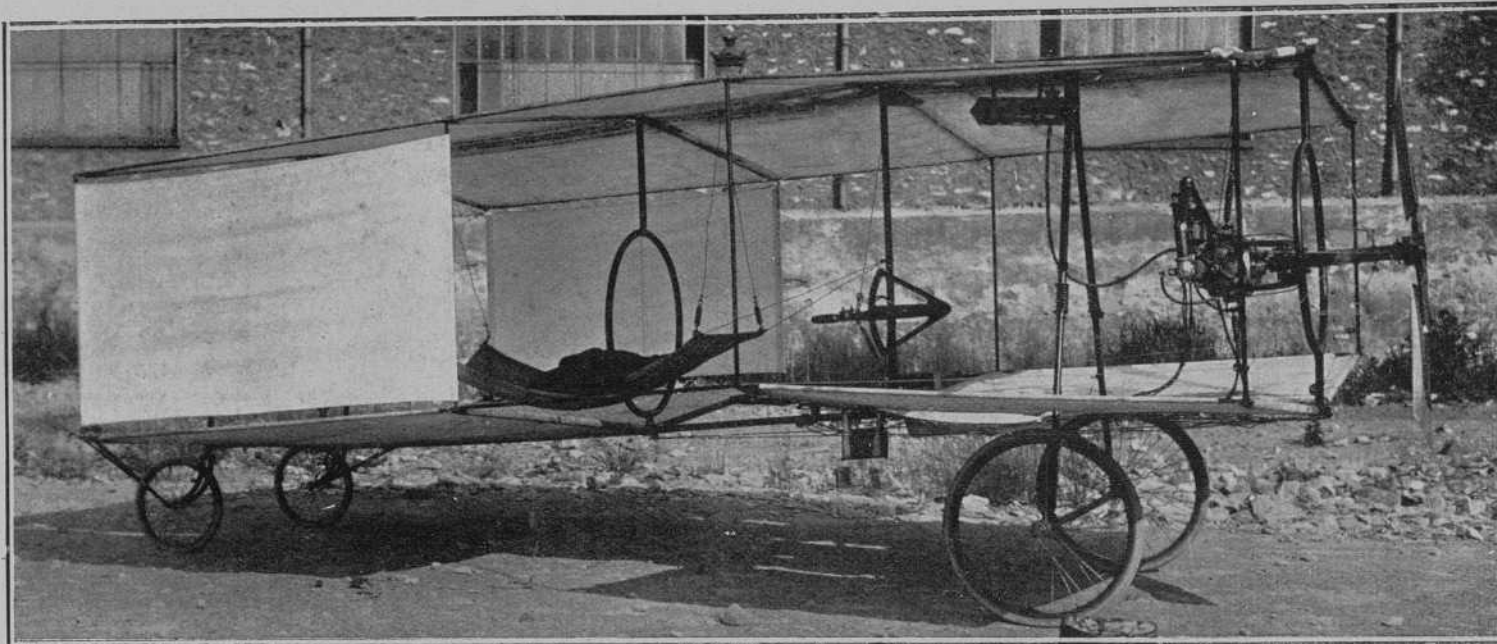
El «planeador» del ingeniero Chanute, que sirvió de punto de partida á los constructores de aeroplanos, y que, modificado por los hermanos Wright, en América, y por los hermanos Voisin, en Europa, dió origen á los primeros biplanos, dotados de motor posteriormente, y al prodigioso desenvolvimiento de la aviación en estos últimos veinticinco años.



El aparato de los hermanos Wright al terminar una de sus pruebas sobre el campo de Springfield, después de volar sobre una distancia de más de treinta kilómetros, en Octubre de 1905.



Los contemporáneos y competidores de los hermanos Wright. El triplano Bokor, dotado de un motor de 38 H. P., y cuyas pruebas, efectuadas en el Morris-Park de Nueva York, no dieron satisfactorios resultados.



Los contemporáneos de los hermanos Wright. El aeroplano de Keklein

con su aparato perfeccionado, un vuelo de veinticuatro kilómetros y medio, en un tiempo de veinticinco minutos. Esta prueba no dió todo el resultado que Wright esperaba, á consecuencia de un defecto de la maquinaria de transmisión.

Corregido ese defecto en la misma noche, al día siguiente el constructor pudo volar sobre una distancia de más de treinta y tres kilómetros, en circuito cerrado, volviendo al punto de partida para tomar tierra en él, al cabo de media hora.

El resultado de tal prueba dió plena satisfacción á los hermanos Wright, y con fecha del 9 de Octubre escribieron de nuevo al capitán Ferber ofreciéndole construir un aparato capaz de realizar un vuelo de ciento sesenta kilómetros. El precio de este aparato era de un millón de francos, á pagar cuando el avión fuera entregado y después de realizar, como prueba, un vuelo de cincuenta kilómetros.

Aceptada la proposición y firmado el contrato, arreció en Europa la campaña de descrédito

llevada á cabo contra los Wright por sus eventuales competidores del otro lado del Atlántico. Esta campaña tuvo como consecuencia el abandono del proyecto, y siguió hablándose, en Francia y en Inglaterra, del *bluff* de los inventores americanos. Pero los Wright habían obtenido patente francesa, y en 1908 se formó en París un Comité que se encargó de negociar la adquisición de esa patente. Con tal motivo, Wilbur Wright hizo un viaje á Francia, trayendo consigo su último aparato. En el hipódromo de Aunaudières, Wright efectuó, el 8 de Agosto de ese mismo año, las pruebas decisivas que demostraron la veracidad de sus afirmaciones y que trocaron en entusiasmo y en admiración unánimes todos los anteriores y casi unánimes escepticismos.

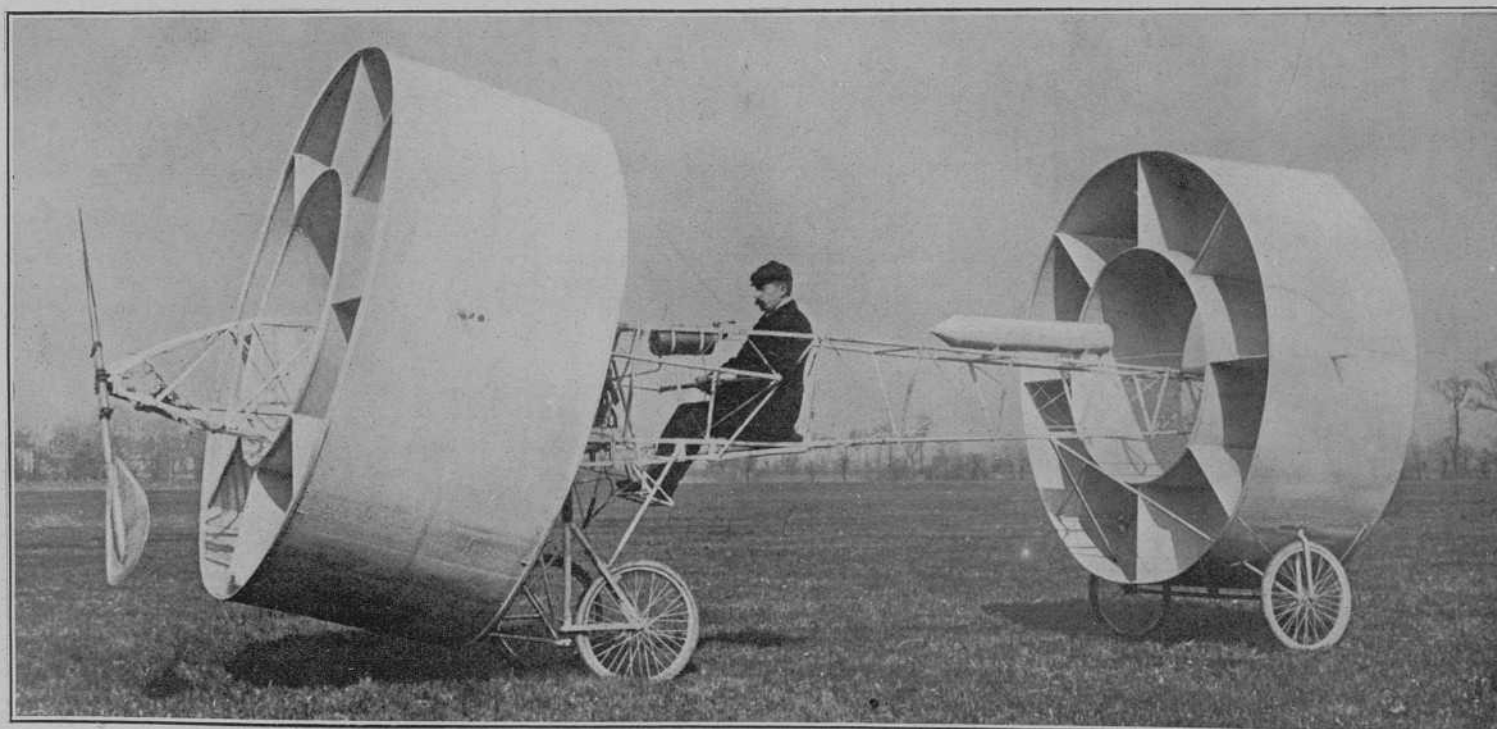
Los vuelos de Wright prosiguieron, algunos días más tarde, en el campo de Auvours, ante un público numerosísimo, entre el cual se hallaban técnicos enviados por la mayoría de los gobiernos europeos. Durante esta serie de demostraciones, Wright voló el 21 de Septiembre

recorriendo sesenta y siete kilómetros en treinta y un minutos, y realizó el 6 de Octubre el primer vuelo con pasajero, llevando á bordo de su avión á un redactor del *Journal*, y recorriendo setenta kilómetros en poco más de una hora.

En aquellas jornadas de hace un cuarto de siglo nació la aviación moderna. Los escépticos de Europa, rendidos por el genio del inventor americano, siguieron sus pasos. Wilbur Wright no dió importancia á los entusiasmos, como tampoco la había dado á los desvíos, y aún se recuerda una fiesta organizada por el Aero-Club en honor del «padre de la aviación», fiesta á cuyo término nadie pudo encontrar á Wright que había desaparecido, sin despedirse, á mitad del homenaje. Luego se supo que en tanto que los oradores pronunciaban sus inútiles discursos, Wilbur dormía tranquilamente, sobre un lecho de campaña, junto á su avión cobijado en el hangar de Auvours...

MAX-BLAY

[Paris, 1928.



Los contemporáneos de los hermanos Wright. El aeroplano cilíndrico del ingeniero Girardon



EL RETORNO DE CATALINA BARCENA

La gentileza de las argentinas, los ojos negros de las chilenas, las bellezas del Brasil y los cómicos perdidos en América.

AGRESIVA VULGARIDAD

CATALINA Bárcena no ha querido inscribir más su nombre en los libros de los hoteles, ni apoyar la miel de su rubia guedeja en las almohadas de los «Palaces». Cansada de aplausos, de genuflexiones y de abrir maletas, ha buscado el refugio de su gruta de Eslava. Su nombre ha sonado de nuevo como el fino retinir de una moneda de oro. En su largo periplo por América, es posible que en el tránsito y ajeteo del barco, el tren y el automóvil haya perdido alguna chuchería, ó tal vez uno de esos objetos de uso personal que no usamos nunca; pero la ilustre intérprete de *La chica del gato* no ha olvidado en el viaje su sonrisa alegre como un zortzico, ni su voz, dulce como licor benedictino. Aquí está otra vez llena de claridad, igual que una salida de sol. De nuevo la inflexión de su palabra—tierno balido de la feminidad—suscitará desde la escena la embriaguez colectiva.

La costumbre fué apretando su abominable lazada junto á la Bárcena. ¡Ah, la pesadez machacona y persistente de lo cotidiano! ¡La mugre pegadiza de lo consuetudinario! ¡La plebeya condición humana que envilece lo cercano, y persigue con ansia y dignifica lo que tiene lejos ó se le escapa!

La gran actriz pasaba durante años todos los días por nuestra puerta. La compacta y agresiva vulgaridad desenterró un tópico: el de ingenua; El espíritu cicatero y mediocre de nuestro tiempo no admite en nadie una pluralidad de condiciones. Y un día las olas le prestaron el orgullo de su espuma, y la Bárcena se fué. El paisaje teatral perdió entonces esta silueta única.

LAS ARRUGAS DE LA MENTIRA

América ha consagrado nuevamente á la ilustre artista. El ruido de las apoteosis y de los éxitos ha brincado por cima del Atlántico, sembrando en nosotros la nostalgia y el remordimiento. Las arrugas de la mentira no podrán des-



CATALINA BARCENA

(Fot. Pons)

virtuar el prestigio terso y sólido de la Bárcena. Ahora, junto al lar, al calor de los añosos troncos, en las noches de helada, esta hada madrina nos contará deliciosos romances. Los ojos de la Bárcena vienen cargados de perspectivas gloriosas y de riquezas, como los camellos de Mitridates.

—¿Qué hay?—nos ha preguntado, asomándose á la suave borda de su abrigo, al entrar en Eslava.

—Lo de siempre—hemos respondido con resignación—. En la pantalla, el mismo *film*. Dicen que existe en España alguna gente peligrosa,

atacada de un morbo: el literario. Escasean las osas ilícitas, y hemos llegado á batir un *record*: el del aburrimiento. Creo que hay superávit... ¡Ah pero si viera usted qué falta nos está haciendo un poquito de caos!

CULTURA, SAGACIDAD Y COMPRENSIÓN

Yo quiero seguir hablando con la insigne actriz; pero una señora de ademán empalagoso la abraza violentamente y le da besos húmedos, cuyos chasquidos suenan como piedras en charca. Y se la lleva en volandas, con estrépito, por el largo corredor lleno de baúles. Los criados de la casa van detrás, como rabos de cometa, queriendo ser, cada uno de ellos, el primero en el saludo. Yo noto algo de alegría falsa, teatral... Catalina sonríe á todos, saluda á todos con gentileza. Ya en este cuarto, alejados del rebullicio, pregunto á la Bárcena sus impresiones acerca del viaje. Y digo:

—¿Qué cualidades predominan en la mujer argentina: la ternura, la comprensión, el afán intelectual?...

—La mujer argentina—retruca—posee unas cualidades de cultura, de sagacidad y de comprensión enormes. Viaja mucho, lee bastante y cultiva los deportes físicos. Pero todo esto sin detrimento de la feminidad. Este caudal permanece en ellas incólume. Allí no se ven esos entes desbaratados, desarticulados y antipáticos, esos tipos ambiguos de mujer de gafas de concha, cartera de piel y aire hombruno y decidido de hombre de negocios... Esta mixtificación intelectual del sexo no ha prosperado en la Argentina. Y son elegantísimas, fuertes y bonitas. ¡Tipos formidables! Ya sabe usted que allí recalán gentes de todas las razas, que se mezclan al tipo indígena y dan un producto humano selecto.

—¿Y la dulzura del lenguaje? No hablan, arrullan. La palabra tiene toda la preeminencia de un canto. La inflexión de la voz es tierna y cariñosa. Se pega al oído con tanta fuerza, que el deleite dura después de perdida la frase.

—Ya sé que la jira ha sido un éxito artístico y económico...

—Hemos tenido fortuna—agrega Catalina—. El público argentino nos ha colmado de atenciones y ha tenido con nosotros delicadezas exquisitas. En nuestro primer viaje, cuando llegamos, atravesaba el teatro español en Buenos Aires un momento difícil. El público argentino, chasqueado muchas veces, aguardaba con recelo y desconfianza á los españoles. Yo debuté temblando. Pero, gracias á la cariñosa acogida, poco á poco fui reconquistando la confianza. Pero pasé miedo. Ahora ya no. Es difícil apoderarse de la estimación de aquel público; pero una vez que la aceptan á una, son cariñosísimos y rodean á sus aristas predilectos de una atmósfera de atenta simpatía. A mí me esperaban en la calle, se me acercaban, me saludaban y me hacían presentaciones... La ciudad era como una extensión del hogar, y todo tenía para mí cierto aire de familia.

Y añado yo: —Han hecho ustedes más por la aproximación hispanoamericana que todos los fríos protocolos, ó millares de estúpidos discursos, ó la prosa aburrida de los encargados de «apretar los lazos».

«CORAZÓN CIEGO»

—Hablándole á usted en tono general, he de decirle—insiste la Bárcena—que el público americano—lo mismo el de la Argentina que el de las demás repúblicas—está magníficamente preparado para catar las cosas exquisitas. Allí, como aquí, lo bueno—repito que hablo generalizando y sin meternos á nosotros, lo que resultaría de una pedantería y de una vanidad insostenible—, lo bueno, repito, es acogido con entusiasmo y deleite. Desfila por aquellos países lo mejor y más granado de Europa, y lo que es oro de ley es recibido allí con los brazos abiertos. Pero hay muchísima gente que cree todavía que América es Jauja, y muchas Compañías se meten en el vapor con cuatro telones viejos y con conjuntos deleznable. Y reciben, como es natural, por todo premio la repulsa y el abandono. ¡La de cómicos españoles que hay perdidos por aquellas tierras! Pobres gentes que sólo esperan que alguien les pague el pasaje para España. Es una verdadera desdicha.

—¿Qué obra del repertorio es la que ha gustado más?

—Es difícil dar una respuesta, porque todo nuestro repertorio, lo mismo las obras cómicas que las dramáticas, han sido recibidas con aplauso. La que ha batido el *récord* de las representaciones ha sido *Corazón ciego*. ¡Qué sé yo las veces que se ha puesto! Una cosa fantástica.

PUERTO RICO Y SANTO DOMINGO

—¿Es cierto—pregunto yo con resabio—ó hay algo de barullo en eso de las «corrientes de aproximación»?

—En general, sí, hay esas corrientes de afecto en toda América en favor de España. Pero donde culmina este afecto á nuestro país, hasta un grado enternecedor, es en Santo Domingo y en Puerto Rico. ¡Hablan de España con una emoción y ternura contagiosas! Se nos quiere de verdad, sin reticencias, y cuando mientan á España parece que hablan de una madre lejana. Se nota



Catalina Bárcena y Martínez Sierra, durante su viaje á Yucatán (Méjico), en el año 28

esto en los gestos llenos de nostalgia y en las palabras de cariño que salen encendidas de todas las bocas.

MÉJICO, EL CALUMNIADO

Catalina habla con encantadora locuacidad; Se adelanta á mis deseos. Ahora me dice:

—¿Y Méjico?

—Eso iba á preguntarle yo á usted, señora Bárcena: ¿Y Méjico?

—¡Es una ciudad admirable! Méjico, el país —agrega con ceño—, está muy calumniado. Nosotros hemos trabajado allí cuatro meses, en época de revolución, y en la ciudad no se ha notado nada. Los mejicanos son muy artistas y



Catalina Bárcena en el puerto de Buenos Aires, antes de embarcar para España

poseen un gran corazón. El indio es de fina inteligencia. Allí ve usted á los indios chiquitos con unas aptitudes formidables para la pintura y la música. Aquel clima es privilegiado. Se asusta usted al leer algunas noticias, y cree que al llegar á Méjico se va á encontrar con una ciudad en ruinas y llena de peligros, y al poner el pie allí, se ve usted en un pueblo delicioso, ordenado, con el pavimento como el de un salón, grandes y luminosas avenidas y una verdadera orgía de plantas, pues existen en la ciudad muchos viveros. Se construyen, sin descanso, barriadas enormes, lo que demuestra que aumenta la población constantemente. A nosotros nos han tratado con una hidalguía y un fervor tremendos. En cuanto podamos volveremos allá.

CUBA Y CHILE. EL PANORAMA DE ENSUEÑO DEL BRASIL

—En La Habana salía yo á la calle con un abrigo de seda. Es una ciudad limpiísima y alegre, y la gente es muy divertida. Allí hay muchísimos norteamericanos ricos que pasan en esta ciudad los inviernos.

—¿Y las mujeres?

—Las cubanas son muy bonitas. La languidez y el ritmo de su charla atraen.

En Caracas, capital de Venezuela, nos han recibido en nuestra segunda visita con mucho entusiasmo. A pesar de la revolución, el público ha llenado el teatro todas las noches. Y en Chile igual. ¡Qué bonito es Chile! El paisaje es muy parecido al de España. Las chilenas son muy cultas, bellas y cariñosas, predominando entre ellas los ojos negros. En Lima nos han colmado de elogios, y en el Brasil...

Catalina hace una pausa. Quiere remachar las palabras.

—Mire usted, sólo por ver Río Janeiro se puede dar un largo viaje. Merece la pena, créame usted, de sufrir el tedio de la navegación y las chinchorrerías de las largas expediciones. Aquello es una orgía para los ojos, un panorama de ensueño. La gente es allí dulce y amable, y prodiga sus atenciones con la misma exaltación que la Naturaleza sus bosques. Nuestra Compañía es la primera que ha tenido la fortuna de ver lleno todas las noches el teatro. Querían que estuviéramos allí más días, pero nos era imposible.

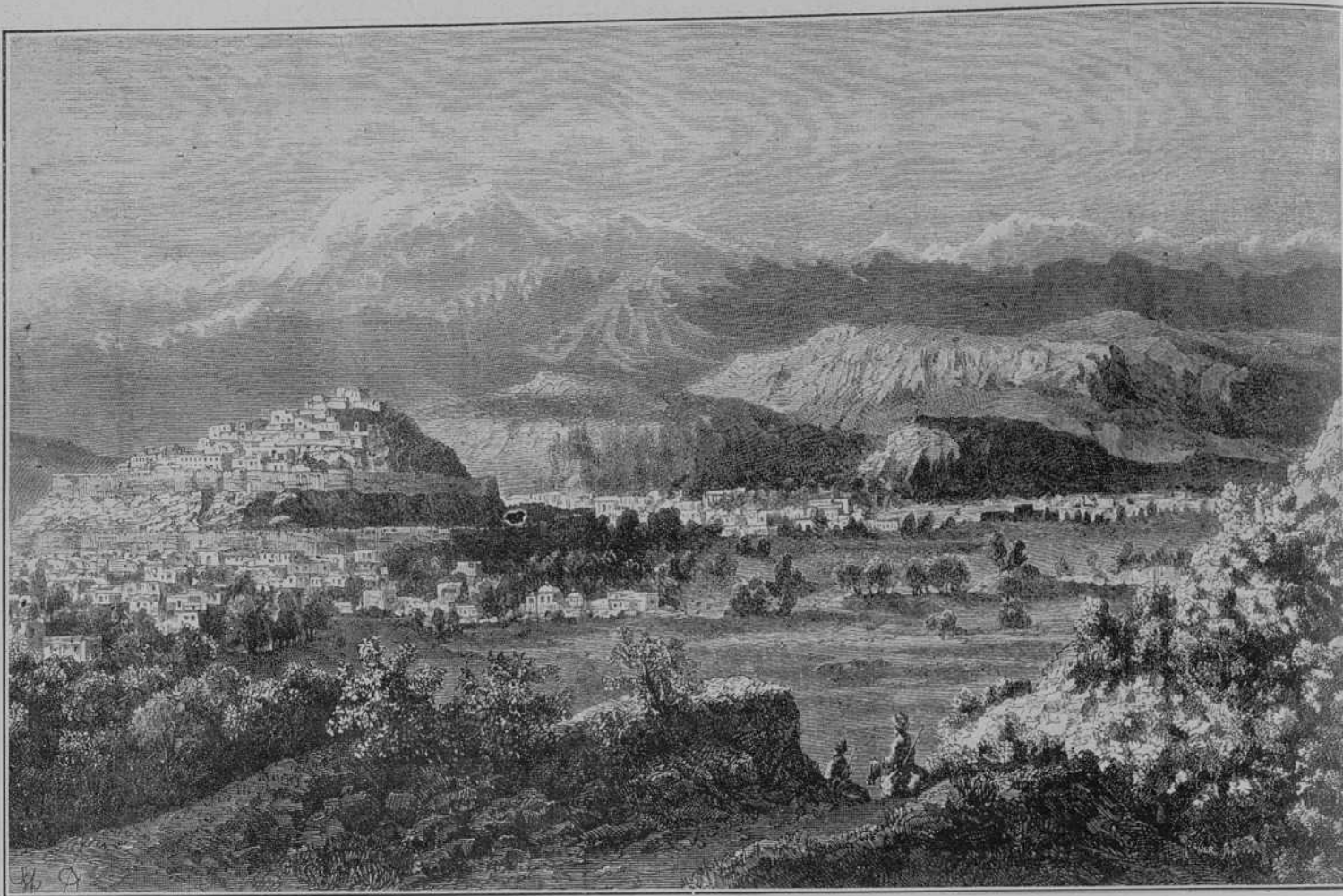
Y en Canarias, esa tierra maravillosa, colocada á las puertas de España...

—El éxito de la expedición—dice Catalina, rechazando mis palabras—pertenece á Gregorio. El ha pechado con todo el enorme trabajo que esto acarrea, y todo se ha hecho bajo su mirada y vigilancia.

—Martínez Sierra traerá de aquellas tierras un centón de cosas...

—Sí, sí, él ha recogido lo más típico de los países que hemos recorrido. Bailes, canciones, diálogos, costumbres... Traemos vestuario, música y textos originales de estos cuadros, que daremos á conocer en España.

—Esos cuadros, señora Bárcena—digo yo, despidiéndome—evocarán en su corazón las horas henchidas de ventura y de éxitos de esta jira artística que tanto honra el nombre de España.



En la cumbre de Kabul, la capital del reino de Afganistán, se alza el palacio donde se ha refugiado el rey Amanullah con su familia, haciéndose fuertes frente á los revolucionarios

LA INSURRECCIÓN AFGANA

EL PRECIO DE DOS CABEZAS

¿Qué ha sucedido en el flamante reino de Afganistán? Será difícil llegar á saberlo. Después de 1919, en que Amanullah convirtió el emirato en reino y se ciñó la corona, parecía tranquilo el extenso territorio—53.500 kilómetros cuadrados mayor que España—. Pudo este rey novel, émulo del dictador turco Mustafa Kemal, hacer recientemente un viaje á Europa y á su regreso dictar leyes transformadoras de usos y costumbres. Como en todos los pueblos y en todos los tiempos, de la civilización se tomó primero las puras apariencias y exterioridades. El mismo rey emprendió la propaganda oral y escrita de las reformas que implantaba: caminos nuevos, línea de ferrocarril desde Cabul, la capital, á Peshawar ó Peshawar, donde comienza, en la frontera indostánica, en las ásperas montañas de Kindu-Kuch, el ferrocarril inglés que os llevará á Lahore, Haiderabad y Bombay; líneas telegráficas ofrecidas por Inglaterra, estaciones radiográficas instaladas por los soviets; excavaciones arqueológicas concedidas con monopolio por treinta años al profesor de la Sorbona M. Alfred Foucher; búsqueda de minas de carbón y de oro y de yacimientos petrolíferos, encomendada á ingenieros alemanes; creación de aviación civil y militar; reorganización del Ejército con servicio militar obligatorio; cinematografía; automovilismo; abolición del velo femenino; envío á París del príncipe heredero y de trescientos hi-

jos de la nobleza para inculcarles las ciencias occidentales..

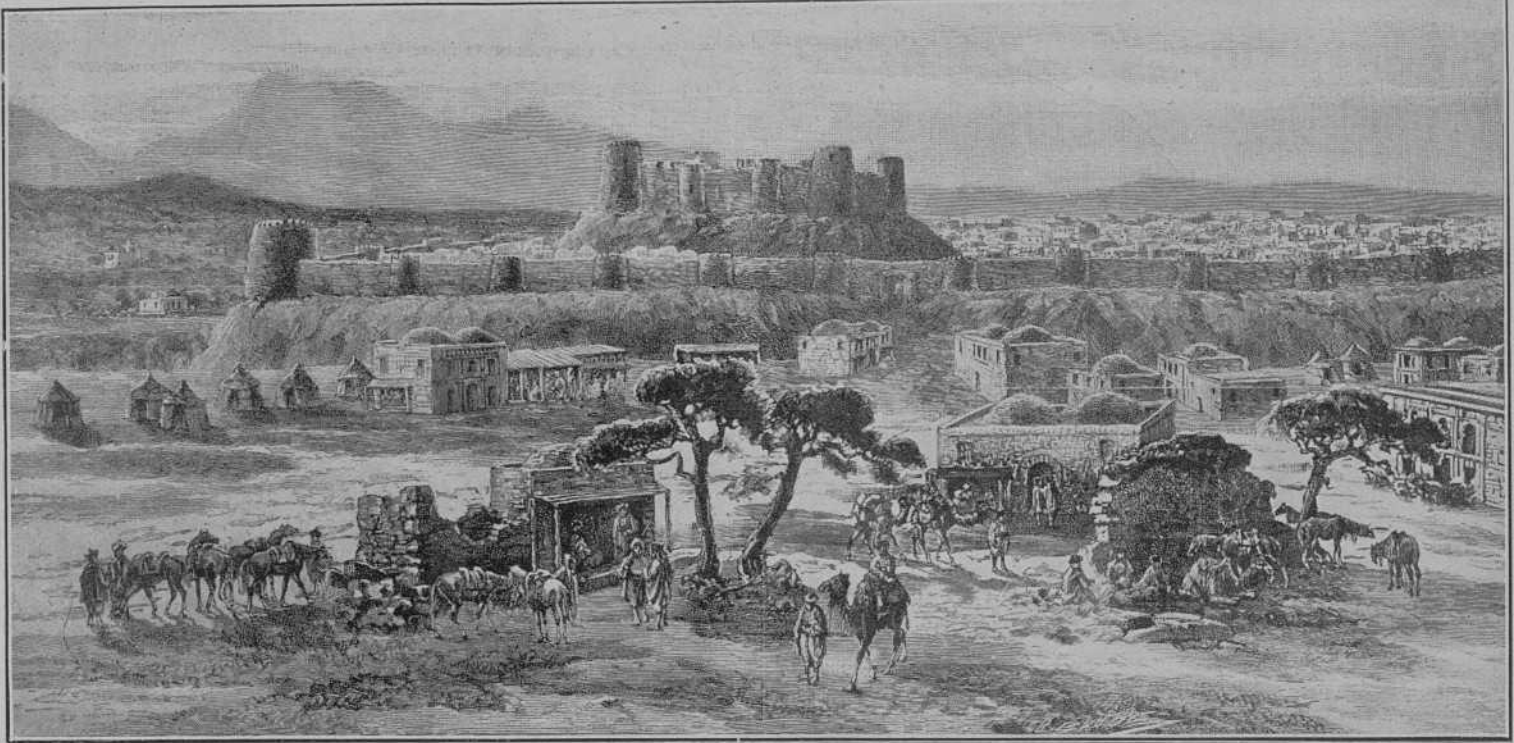
Se dice que algunas de estas proyectadas reformas han herido el sentimiento de los *mullahs*, que han rasgado sus vestiduras y excitado al bárbaro populacho á defender sus creencias religiosas. Otras reformas atentaban contra los intereses de los bandoleros profesionales—intereses tan sagrados como todos los intereses creados—, y he aquí que el famoso bandido Bache Sakan pregonó la cabeza del rey Amanullah en veinte mil rupias. Y el Rey, á su vez, pregonó en igual cifra la cabeza del jefe de bandoleros. Los *mullahs* se limitan á declarar y predicar alzarse contra un poder civil que intenta modificar las viejas costumbres y atentar contra principios que consignó Mahoma en su ley y Buda en la suya. ¿Solamente así se ha engendrado esta revolución? ¿Ninguna potencia europea ha aprovechado el fanatismo de los *mullahs* y la barbarie del pobre pueblo como instrumento de una política de perturbación y de discordia?

No es la primera vez que rusos é ingleses disputan por el protectorado de Afganistán, y aunque ya los rusos renunciaron en 1907 á toda aspiración en los territorios situados al sur de la Bucaria ó Turquestán, los que firmaron aquel Tratado no existen. La República soviética ha anulado todas las convenciones que suscribieron el Czar y sus ministros. En 1879 y en 1885,

los agentes de la política europea no explotaron sólo el fanatismo religioso de las tribus, sino sus incompatibilidades de raza; los nazaras, de origen tártaro, aborrecen á los afganos; los afganos odian á los tajiks, de procedencia persa; los tajiks envidian á los kazzilbas, que son intrépidos caballistas y proveen de soldados montados al ejército real; los kazzilbas abominan á los mogules, y éstos, á su vez, envidian y desprecian y maldicen á demás connacionales.

Hay otro factor político que saben utilizar bien los extranjeros perturbadores: la miseria. El suelo rocoso de Afganistán es poco fecundo. Las más de las tribus viven misérrimamente pastoreando ganados que apenas valen nada llevados á los mataderos de Herat, única ciudad con más de cien mil habitantes, que es la llave de las comunicaciones con Persia, ó á los mataderos y curtidurías de Kandahar, Andkhoni, Balkh, Kulum, Faizabad y Cabul. El clima es cruel; se cubren de nieve los numerosos promontorios y picachos de las abruptas y torturadas serranías. Los valles son estrechos y sinuosos y las numerosas corrientes de agua recorren centenares de kilómetros en sus lechos de piedra sin fertilizar la tierra.

En esta tierra mísera, sin embargo, existió sabe Dios en qué siglos remotos una admirable civilización. Fué ésta la cuna de Zoroastro. Tras las ruinas de Jelabad, de Ghazni y de Hoda, donde los creyentes pudieron contemplar un



Herat, una de las ciudades más importantes del Afganistán, llave del paso a la India. Dominando el caserío, la fortaleza donde se han concentrado las tropas fieles al Rey

hueso del cráneo de Buda, expuesto sobre un trono de oro, bajo una campana de cristal, se esconden prodigiosos secretos que la arqueología irá descubriendo. Alejandro el Grande penetró con sus huestes hasta los pasos que rompen la cordillera y dejan penetrar en la meseta del Palmir, donde las viejas tradiciones colocaban el techo del mundo; en el Karifistán misterioso, donde se refugiaron los indos que huyeron de la colonización de lord Clyde en la India, y donde están, en el Tagno, las fuentes del río Sindu ó Indus; en el Deva Ismail Khan, donde se eleva hasta 3,353 metros el monte *Takht i Sontaiman*, el Trono de Salomón...

Se apaciguará la revuelta religiosa y reaccionaria seguramente. Los Gobiernos, aun siendo tan precarios como el de Amanullah y aun estando tan alejados de la civilización, disponen en los tiempos modernos de medios para adquirir formidables máquinas de exterminio. Ametralladoras ante las que es estéril el valor de las muchedumbres sublevadas, exponiendo sus pechos a la muerte.

Ya de antiguo, estos emires de Afganistán se habían prevenido contra los levantamientos populares. En el centro de Cabul, la capital, se alza una colina imponente, y en ella un castillo inexpugnable donde se refugia la familia emiresca, antaño, hoy familia real, cuando las tribus alborotadas por el exceso de impuestos ó por los intentos progresistas se alzan contra el soberano. No es Amanullah el primero que ha intentado moldear el pueblo afgano al uso occidental. Otros emires anteriores y otros nobles personajes quisieron llevar gérmenes de civilización. El propio suegro del rey, el venerable Tarzi Khan, pasó varios años traduciendo al afgano las novelas de Julio Verne. Como no sabía francés las tradujo del turco; pero los *mullahs* pusieron graves reparos a la divulgación de aquellas invenciones engañosas.

Los ingleses saben bien qué fiereza se apodera de estas tropas afganas, reunidas por recluta voluntaria. En 1879, Inglaterra envió una Misión diplomática presidida por sir L. Cavagnari. Seis regimientos de caballería, que se encontraban en Herat, acudieron a la capital y entraron en ella alborotadamente, clamando «muera» contra los extranjeros y vociferando injurias contra el emir y contra todos los Kzil-Bachir, que no eran hombres, sino tolerantes mujerzuelas. El Emir Sheer-Ali-Khan se encerró en la

fortaleza misma donde hoy está recluido el rey Amanullah. La soldadesca puso cerco a la residencia inglesa, defendida por un destacamento leal a las órdenes del Emir, que durante veinticuatro horas pudo contener a los asaltantes; pero, al cabo, vencidos ó cansados los defensores, abandonaron sus puestos. Fueron asesinados todos los ingleses allí refugiados. El cadáver de sir Cavagnari no pudo ser encontrado luego. Terminada la matanza, la turba armada asaltó las oficinas del Tesoro y se apoderó del no mucho dinero que allí se guardaba, regresando a Herat satisfecha de haber vengado el honor nacional mancillado.

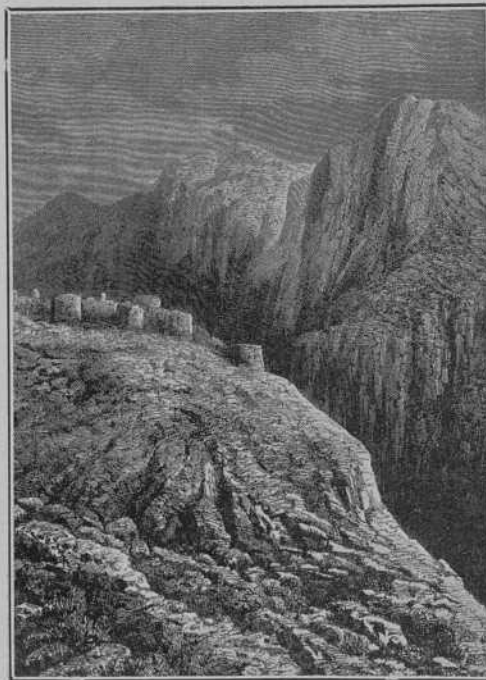
Con toda cautela, con toda prudencia, con suavidad, Inglaterra realizó una expedición militar que bastó para salvar el prestigio de su

poderío. Importábale mucho, no como se suele escribir generalmente, porque el territorio afgano sea camino obligado y paso forzoso de Rusia para la India inglesa, sino porque Afganistán revuelto, en contacto sus escarpadas montañas con la frontera indostánica, representa un gravísimo riesgo para la soberanía inglesa; un ejemplo de independencia y un estímulo de conspiraciones y sublevaciones.

En lugar de establecer su protectorado, pudo Inglaterra en 1879 y 1880 unir Afganistán a la India con el mismo régimen que tienen los principados indostánicos, habiéndola colocado bajo su soberanía directa. Su prudencia, renunciando tan fácil presa, quedó demostrada pocos años después. En 1885, siendo huésped Abdurramán, emir de Afganistán, de lord Dufferin, Vicerrey de la India, y del Duque de Connaught, hijo de la reina Victoria, que se encontraban en el Pendjab, los rusos que negociaban un pleito de límites con Gladstone, jefe del Gobierno inglés, invadieron inesperadamente el territorio afgano, derrotaron a ocho mil soldados del Emir que guardaban la frontera, y se apoderaron de Mery, Saraks y Penjdeh, encaminándose hacia Herat, «la puerta de la India». Fue un momento de pánico en toda Europa. En las Bolsas hubo descenso de valores, quiebras, tugas, suicidios... Casi todos los Gobiernos europeos movilizaron sus ejércitos. Se creó llegada la hora de la conflagración europea, del combate definitivo «entre el elefante y la ballena». La diplomacia de Berlín y la de Viena, entonces las más influyentes de Europa, intervinieron é Inglaterra evitó la guerra, dejando que Rusia se apoderara del oasis en las orillas del río Kuschik y lo uniera a la región habitada por los turcomanos.

Y ahora, ¿se trata sólo de un alzamiento religioso contra la europeización intentada por Amanullah? ¿Esta revolución se provoca contra el enviado diplomático de los soviets, que ha llevado a Amanullah como regalo una escuadrilla de aviones? ¿Es sólo el precio de la cabeza del rey, puesta en subasta por el bandolero Bache Sakau, quien excita a la soldadesca? ¿Resucita, acaso, el viejo pleito que nuestros abuelos y padres retorcidos llamaron «del elefante y la ballena?...» Al cabo, ¿en qué confín del mundo se engendrará la nueva guerra para la que se preparan afanosamente todas las naciones que se creen grandes y poderosas?

DIONISIO PEREZ



El fuerte de Ali-Musjid, dominando el desfiladero de Khyber, uno de los caminos más frecuentados del Afganistán

CARMEN DÍAZ

CARMEN Díaz, la interesante primera actriz á quien el público madrileño aplaude ahora en Lara, está en el secreto de que las comedias no pueden ser monólogos, ni siquiera arias con coro, y para evitar que su Compañía caiga en el defecto de hacerlas así, se rodea de elementos de valer indiscutible.

No hace mucho contrató, muy acertadamente, á Vico, que al lado de su primera actriz y directora logró un triunfo resonante y merecido.

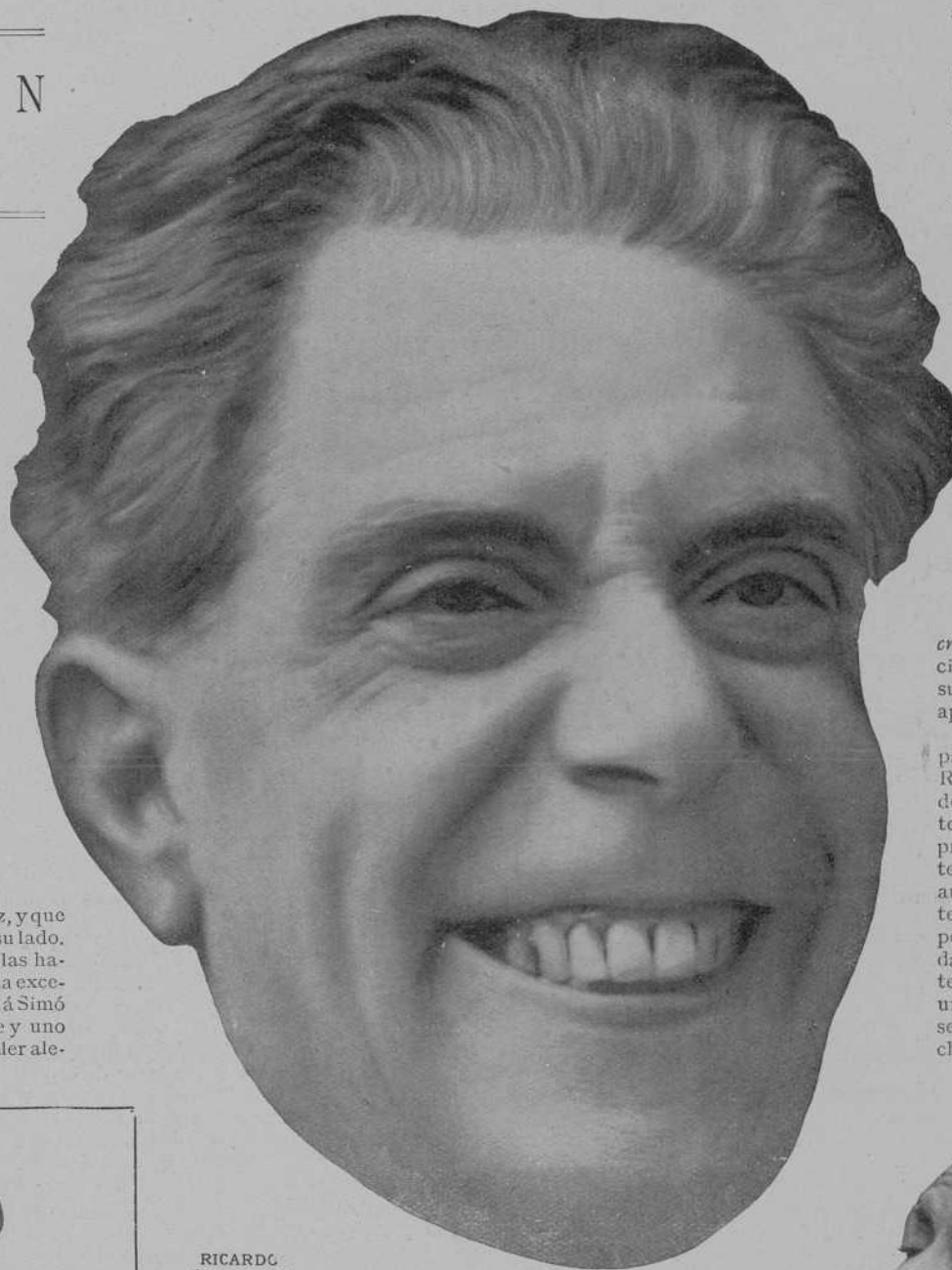
Malas lenguas, que abundan bastante en los saloncillos teatrales, dijeron entonces que el triunfo había disgustado á Carmen Díaz, y que Vico no se haría viejo á su lado.

La mejor respuesta á las habillitas la ha dado ahora la excelente actriz contratando á Simó Raso, triunfador siempre y uno de los artistas de más valer ale-

CONTRATA Á SIMÓ RASO

Teatro Cervantes, en que además de hacer célebre, con interpretaciones plenamente jocundas de sus personajes cómicos, á la «razón social» Muñoz Seca-Pérez Fernández, culminó en la interpretación de tipos exóticos que ni siquiera ha superado Vilches, especialista en el género, pasando por papeles episódicos, que su arte convirtió en principales, como los creados en *La fuerza bruta* y en *Los intereses creados*, Simó Raso ha convencido siempre al público y ha suscitado en toda ocasión el aplauso.

En la inacabable serie de papeles que interpretó Simó Raso demostró la flexibilidad de su arte y, consiguientemente, sus posibilidades de interpretaciones plausiblemente proteiformes. Es posible, á poco que autores y traductores se percaten de esa verdad, que el repertorio de Carmen Díaz pueda ganar en variedad, ya que tendrá en ese elemento nuevo un motivo de amplitud que sería doloroso ver desaprovechado.



RICARDO
SIMO RASO

jado injustificadamente de los escenarios madrileños. Este contrato, que es un acierto indiscutible, demuestra dos cosas igualmente plausibles: que Carmen Díaz no siente celos artísticos, aunque seguramente siente emulación, y que sabe hasta qué punto, el mérito de un actor se avalora y patentiza tanto más cuanto mayor es el mérito de sus interlocutores.

Dialogando con Antonio Vico en *Raquel*, se avaloró y fué aún más claramente visto por el público de Lara el mérito de Carmen Díaz. Dialogando con Simó Raso, tendrá aún más ocasiones de manifestarse.

A Simó Raso se le echa muy de menos en los escenarios de Madrid, actor positivamente actor en el más amplio sentido de la palabra. Capaz de las interpretaciones más acertadas de los tipos más diversos, desde sus primeros éxitos en el Cómico, haciendo magistralmente papeles de traidor melodramático, hasta sus temporadas del

Ricardo Simó Raso
en un papel melo-
dramático

Ricardo Simó Raso
en un papel cómico



EL REY MAGO DE LA VIDA



Llega Cronos cargado de penas y alegrías.
A su paso florece la rosa de los días.
Surge Enero triunfal,
coronada la frente de inéditas auroras,
avanza entre un cortejo de enigmáticas horas
desde el misterio sideral.

El Rey Mago del tiempo
vuelve á hacer su viaje
por la Esfera girante, que un sol alienta y dora,
trayendo en su bagaje
la Clepsidra y la Caja mágica de Pandora
conteniendo un sin número de bienes y de males,
que en lluvia arroja, á ciegas,
el Tiempo á los mortales...

CADA AÑO NUEVO...

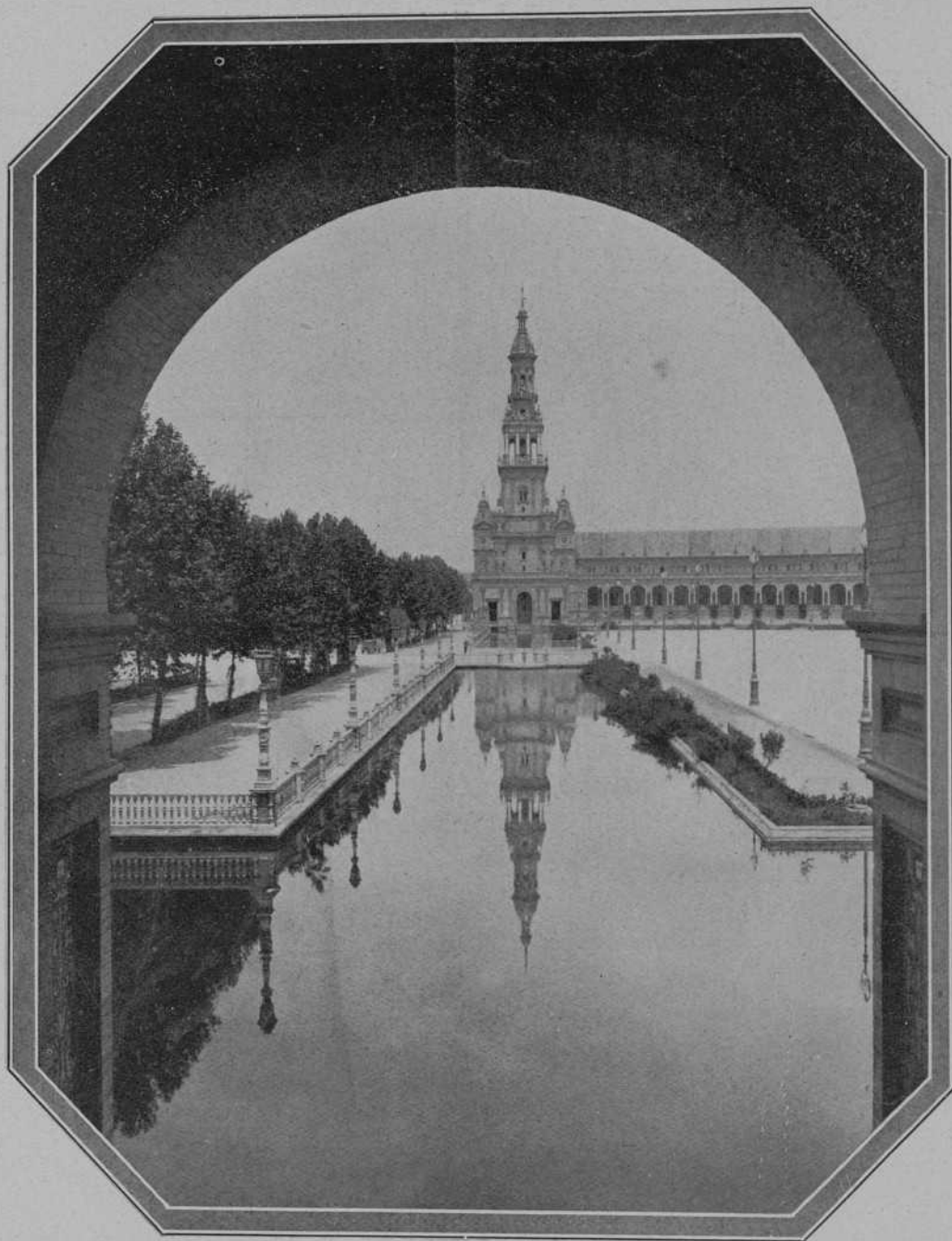
Cada año nuevo
el ave de la tierra pone un huevo,
y ni la misma tierra

conoce el gran misterio
que el huevo encierra.
El del año catorce nos trajo aquella guerra
que conmovió la tierra.
El año veintiocho fué el año de la paz universal.
¿Y el año veintinueve?...
¡Quiera Dios que Kellogg no quede mal!...

(Dibujo de Regidor)

GOY DE SILVA

CRÓNICA DE SEVILLA

Preparando la Exposición Iberoamericana

Una de las torres gemelas de la grandiosa Plaza de España, el más extraordinario monumento arquitectónico de la Exposición Iberoamericana
(Fot. Serrano)

*El precio
de los
hospedajes
no será
abusivo*

LA satisfacción expresada por Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII en su reciente visita á las obras de la Exposición Ibero-Americana, constituye el más alto reconocimiento de que todo estará dispuesto para el momento solemne de la inauguración del magno Certamen, que, por lo mismo que es único en la complejidad de su organización, en su importancia trascendental y en la suntuosidad de sus edificaciones —jamás se preparó nada igual en el mundo, por lo menos en el número y belleza de los edificios permanentes—, ha requerido esfuerzos que parecían imposibles llevar á cabo, lo que dió lugar á dudas que en más de una ocasión causaron daño al desarrollo del designio sevillano.

El juicio favorable del Monarca sanciona definitivamente la obra directora de la Exposición, y tiene, por otra parte, decisiva influencia para reducir al silencio los adversos juicios agoreros que, con obstinación digna de mejor causa, man-

tuvieron públicos recelos sobre la posibilidad de celebrar la apertura del inmutable día 15 de Marzo de 1929. En adelante, ya no habrá quien sostenga estas actitudes negativas, porque será perfectamente inútil sostenerlas, y que por nadie, como no sea por tontería ó maldad, querrá perseverar en la tarea de seguir perdiendo su tiempo en entretenimientos estériles. ■

Sevilla sigue su camino hasta el fin del propósito con serenidad imperturbable. Quiere lograr un gran éxito, lo merece y lo tendrá; y en el momento jubiloso de reconocérsele el triunfo, aún gustará de la suprema elegancia señorial de transformar su justo enojo en sonrisa de gratitud, porque, en buena cuenta, los elementos que promovieron obstáculos no lograron otra cosa sino servirle de acicate para que redoblase los esfuerzos. Con señorío venció á los derrotistas, y con indulgencia aristocrática los perdona; y eso, que fué necesario, por último, desvanecer

en España y fuera de ella, versiones falaces que ponían en peligro el éxito del trascendental Certamen, preparado, para España y para la Humanidad, en nombre de la fraternidad, de la belleza y de la civilización.

•••

La última agresión alevosa—estocada á fondo del adversario que se bate en retirada—aún sangra... Consiste en propalar por todo el mundo que los hospedajes serán tan caros durante la Exposición, que no será posible la permanencia en Sevilla de otros visitantes que los privilegiados de la fortuna, para quienes no es obstáculo el dispendio. Es imprescindible salir al paso de esta falacia para detenerla en su avance por las rutas de la credulidad vulgar. La injusticia es evidente, y muy peligrosa cuando la estulticia humana se aviene fácilmente á creer en ella, como si se tratase de un artículo de fe.



El Palacio de Bellas Artes, en la Plaza de América

Una breve meditación hubiese bastado para rechazar la interesada versión; pues por lo mismo que se tiene la certidumbre de que el beneficio más permanente que se derivará del Certamen será el de una gran corriente perdurable de turismo, todos los esfuerzos habrían de dirigirse á asegurar estas ventajas por medio de una organización previsora y cuidadosa que no dejase lugar á egoísmos, para evitar que el viajero disgustado se convirtiese en propagandista negativo de Sevilla.

Las precauciones se adoptaron en tiempo oportuno. Un compromiso formal contraído entre las autoridades y los hoteleros durante las sesiones celebradas aquí, del reciente Congreso Internacional de Agencias de Viajes, permitía asegurar que nadie, bajo ningún pretexto, adoptaría perjudiciales actitudes abusivas, que sobre causar un daño irreparable á la ciudad, no beneficiarían en nada á los fondistas, cuyo negocio debe ser considerado á la larga, nunca por el provecho irreflexivo de unos meses de intensidad viajera.

Sin embargo de estas precauciones, continuó

la campaña con tan sañuda tenacidad, que fué preciso contrarrestarla con severas medidas dictadas por el Gobierno de la Nación, para que tengan la máxima eficacia.

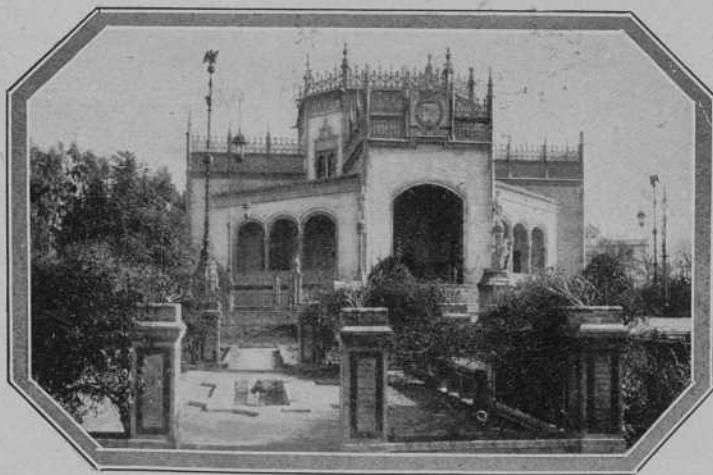
Más que á prevenir á los hoteleros, se procura, por medio de estas severas disposiciones, desvanecer con garantías absolutas las tendenciosas versiones circuladas con la intención de alejar de Sevilla á los viajeros de todo el mundo que hicieron intención de visitarla en los días de sus espléndidas fiestas iberoamericanas. Con tales precauciones y con saber que las dictó un Gobierno enérgico, capaz de hacerlas cumplir como si se tratase de verdaderas medidas de salvación pública, ya no debe quedar duda alguna de que en Sevilla habrá hospedajes para todos los medios de fortuna, con los precios corrientes durante las épocas normales; estos precios estarán marcados en cada una de las habitaciones de cada hotel, y también los aumentos que podrán establecerse y su duración máxima, coincidiendo con la época del máximo interés de las fiestas, ni más ni menos que suele hacerse en todas las poblaciones del mundo frecuentadas por algún mo-

tivo de temporada ó por razón de Congresos ó Exposiciones. El cumplimiento de estas disposiciones estará bajo la vigilancia y salvaguardia directas de la Autoridad, que aplicará todos sus rigores por la mínima infracción comprobada.

Es de presumir que después de conocidas por el público estas precauciones se considerará allanado el camino de Sevilla... Los que sienten el afán de acumular obstáculos, harán bien en dedicar sus actividades á otro más noble menester; por ejemplo, á unir sus aplausos á los que el mundo entero se dispone á ofrecer á la magnífica ciudad del Guadalquivir, que ha sido capaz de realizar un esfuerzo increíble—por la belleza y por la civilización, su lema secular—para presentar á España ante la joven América con la gallardía y la esplendidez que exige el trascendental propósito.

En las vísperas de las grandes fiestas sólo debe resonar el clamor alborozado que anuncia la proximidad gloriosa de éxito.

O. DE P.



El pabellón de la Casa Real Española, en la Plaza de América



Edificio central de la Plaza de España y puentes sobre el gran canal

(Fots. Serrano)

Cuentos de "LA ESFERA"

ANGÉLICA

Oroño en el Tirol, tierra del Sur con visiones de hielo y nieve. Higueras y vides, sol dorado y cumbres gigantes, candidas sobre el cielo sin nubes, sonoras de ventisqueros y torrentes.

Rosenbad se llama la pequeña ciudad provinciana donde sucede la historia de que somos fieles cronistas. Una historia de dolor cotidiano, como todas. El dolor es siempre el mismo y la magnitud de sus tragedias depende de la capacidad de reacción del mártir elegido por su garfio implacable. También el dolor sabe, en ocasiones, adornarse de grandeza, tal vez para ejemplo. Otras veces sirve para formar, con sus tejidos sensibles, galas magníficas de Arte...

Pero en esta provincia del Tirol, cuando caen las hojas y aúlla el ventisquero, las tragedias adquieren una terrible mansedumbre humana, pequeña y vulgar. Rosenbad es una modesta población católica, de estirpe germana, y es, además, durante el verano, balneario de fama internacional, donde la policía y el buen gusto son exquisitos. En cuanto se cubren de nieve las praderas y llegan a unir su blancura con el mármol eterno de los picachos, entonces empieza la temporada de invierno, los concursos deportivos, los campeonatos de patines, de esquíes y de trineos. Y el juego de el casino y las bacanales en los *cabarets* fastuosos.

Rosenbad no es, en rigor, una ciudad, sino dos. La nueva ciudad de los forasteros, opulenta con su lujo advenedizo, la que merece verdaderamente llamarse «baño de rosas»—que así es su nombre en castellano—, y la vieja ciudad, el barrio antiguo con su gran plaza de piedras lisas igual que cristales y la Casa Consistorial, románica y venerable. Allí, en la linde misma de los grandes hoteles, las villas y el parque de la *Kursaal*, apaga su estruendo y su soberbia la vida cosmopolita y levanta el pasado sus estandartes evocadores con el clarín provinciano del regimiento de guarnición... Como el barrio moderno carece de templos y en los hoteles y establecimientos de lujo la muerte se oculta igual que una falta de educación disimulada, la iglesita del viejo Rosenbad alza, sola, el tañido remoto de su esquilón arcaico para la posa de difuntos...

Siendo de amor nuestra historia, tenía que suceder en el viejo barrio apacible, cerca de la iglesia y no lejos del cuartel de dragones... Sólo en parajes así, tácitos y ausentes, quedan aún almas con sensibilidad para estas cosas.

Eran tres, como las gracias y como las hermanas de las leyendas azules. La mayor se llamaba Inge, y era muy alta y erguida, tenía los cabellos igual que una mata de oro y los ojos de cielo índigo en la cara de rosa, fría de gesto. Fría como su corazón. La segunda se llamaba Angélica; verdes pupilas de agua honda, pelo castaño y faz pálida, figura grácil y un aire de bondad cálido y fino. Clara, la

más pequeña, parecía un fuerte brote de energía vital, todo pasión y violencia, capricho infantil.

Angélica era la más bella, y era también la más inteligente. Trabajaba con Inge en el taller de sastrería de un suntuoso establecimiento, anclado igual que un barco entre los álamos de la Gran Avenida, frontero de la *Kursaal*. Rodeadas de opulencia, bajo el trono de las lámparas, transcurría la jornada de las muchachas en aquel palacio, transparente de lunas. Prendidas a la cadena exacta de la manufactura en serie, formaban su brigada las obreras como una delicada tripulación sobre la cubierta radiante.

Inge era la serenidad. Acordaba, sin fatiga, el ritmo de sus manos a la pulsación constante del trabajo, para detenerlo, dócil y automática, cuando el gran reloj de sonería cantaba las cinco. Y lo hacía sin respiro, naturalmente. Se diría imposible que esta muchacha conociera, una vez, el filo del dolor, ni que pudiera, un día ser desgraciada. Acaso porque también parecía imposible que supiera ser feliz... Angélica disimulaba, en vano, su esfuerzo, con el gesto suave del semblante dulce. Era una criatura frágil, pleno de inquietud el corazón sensible y desbordado, ávido y puro. Sentía el paso de las horas como un rebaño sonoro que la arrebatava y cuando la marcha cortesana del carillón solemente anunciaba las cinco, caía de su pecho la gravitación de algo cumplido con dolor. Respiraba leve, con misteriosa agilidad.

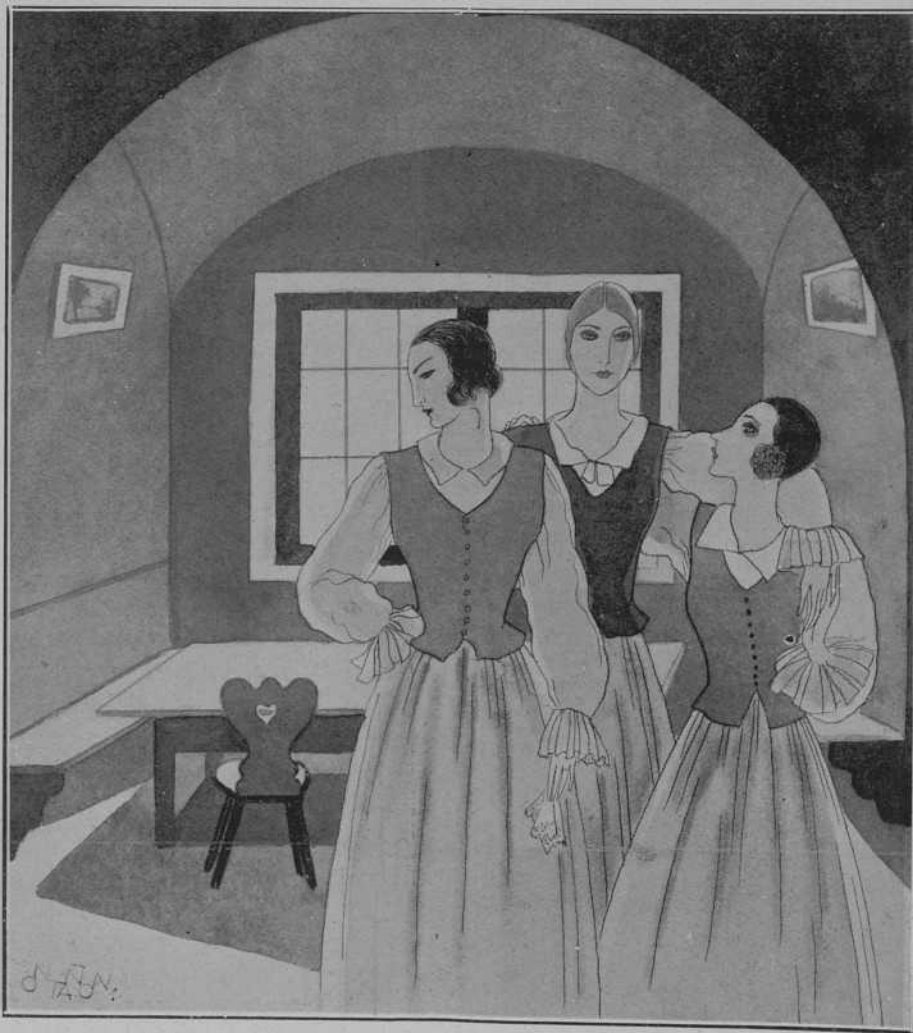
Pero es que Angélica tenía novio...

La vuelta del trabajo suponía para las muchachas una reintegración. Se diría que su jornada en el rico establecimiento del barrio lujo-

so era un paréntesis concedido, una apariencia de vida sin verdadera realidad. El contacto de aquella elegancia mercader apenas había logrado influirlas epidérmicamente: el pelo corto, el *rouge* de los labios, la silueta *ganz modern*...

Inge volvía sola, de prisa. Angélica en largo paseo de novia feliz, amparada por la talla arrogante de Max, el guapo soldado de dragones. Su juventud se había entregado sin freno a la brava solicitud de aquel primer amor, se había entregado sin reserva, con esa ilusión loca, con ese frenesí cándido y fatal de las almas limpias. El mozo se dejaba querer. Su cara de niño grandullón tenía la sonrisa de quien está satisfecho de sí, de quien nada teme ni le importa. Acaso por conservar inaccesible la conciencia a toda inquietud. Max se sacudía las penas como esos santones que ocultan las balas en los pliegues de su túnica y las dejan caer ante la mirada atónita de los parias fanáticos. Y es que el dolor no existía para él, como no existía para Inge. La semejanza de sus temperamentos adquiría, sin embargo, en función de la vida, un valor bien diverso. Inge era inofensiva, porque no ansiaba nada. Max era temible porque era ambicioso... Hijo único y consentido en la casa humilde de sus padres, aplicado y robusto, se pagaba mucho de su oronda persona y poseía, con tacto insuperable, el arte de pedir y de «apropiarse»... Pero con tan sobreentendida naturalidad, que aún lograba de la gente, en ocasiones, una benévola y extraña actitud de reconocimiento. Le agradecían aquel abierto gesto de confianza, todo campechanía. Nunca hubo en sus maneras el ademán chabacano, ni el manifiesto abuso en sus acciones. El uniforme y cierta reserva, apenas contenida, daban a su lozana juventud un extraño matiz, entre cauto y discreto, que si no alcanzaba calidades de elegancia, no carecía, por otra parte, de distinción. Era todo un personaje, el apuesto soldado de dragones...

La madre de las muchachas: una mujer de pelo gris y edad indefinida. Talló la vida en dolor la máscara fea de su semblante que mostraba la fatiga de la pobre carne lastimada. Pero diríase que sólo era un engaño físico, pues la expresión, clara y dulce, el gesto vivo y cordial, hablaban de un espíritu lleno de salud, trascendían una conciencia diáfana y un candor pueril, de tan luminoso. Viuda cuando sus hijas eran tres niñas, sólo contra la miseria, ella mantuvo su hogar en ruda pugna silenciosa, con el ritmo de excepción que dignifica el esfuerzo, velando tensión y aspereza a los ojos extraños. Se mostraba ignorante de su holocausto, pero no con el orgullo de esos denodados espíritus que ocultan los sufrimientos como un baldón ó como una debilidad que nadie debe descubrir, llegando así a extremos que tocan, en tangencias equivalentes, la delectación planífera de quien no siente pudor ante la desnudez del propio sacrificio. Por el contrario, esta mujer admirable tenía la gracia misteriosa de «hacer



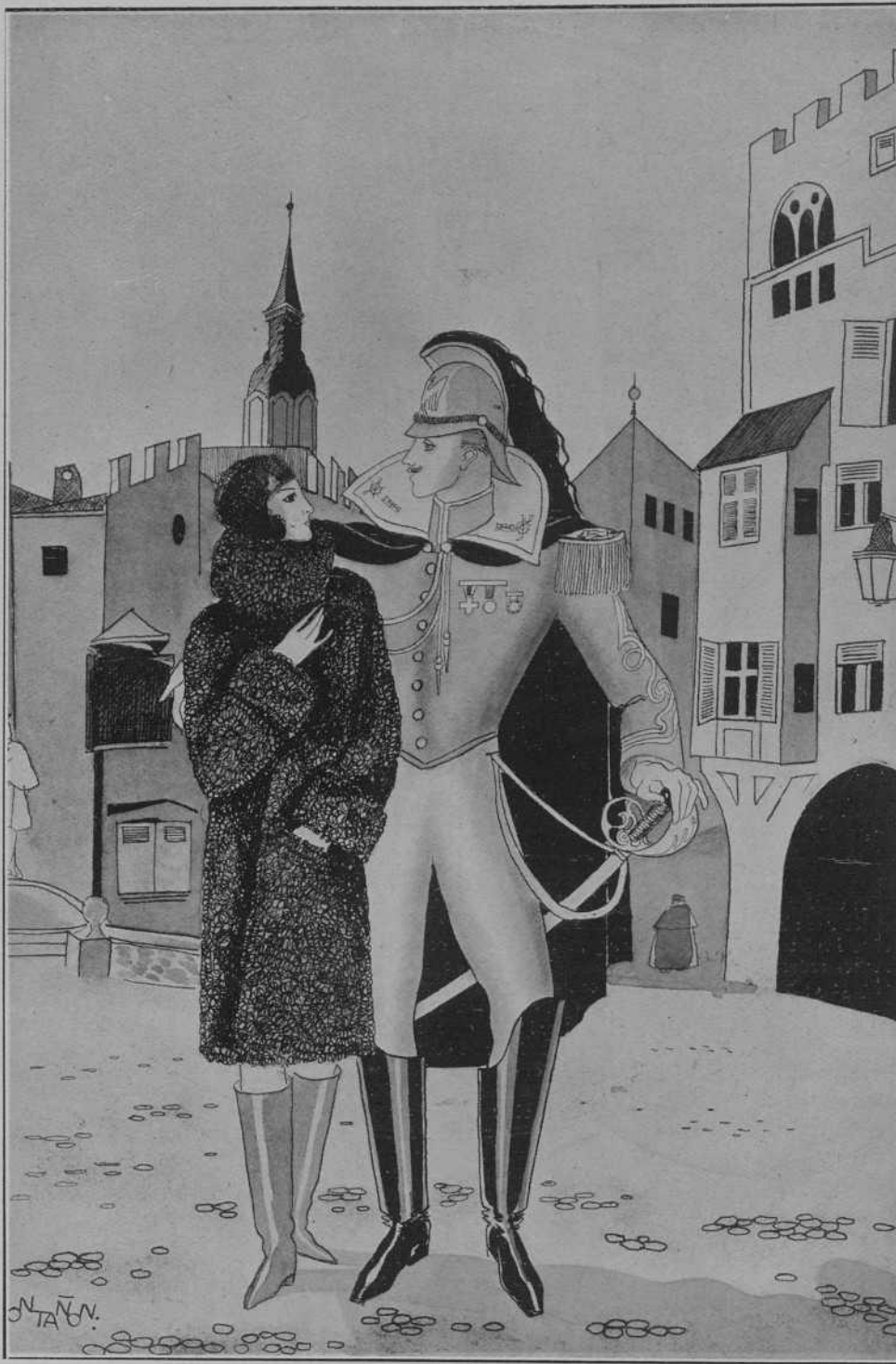
Eran tres, como las gracias y como las hermanas de las leyendas azules

las cosas naturalmente. Semejante virtud de su persona se manifestaba, refleja, como de un prisma, con evidencias de proyección viva, en el mudo gesto de las cosas inertes: en el ambiente del hogar. Jamás tuvo la pobreza un más digno ademán, ni la bondad humana un hábito más suavemente conmovedor. Quien penetraba en aquella casa, esforzadamente sostenida ahora por el trabajo de las dos muchachas mayores, encontraba una sobria acogida hospitalaria, una cordialidad tan mesurada como sincera. Si era invierno, había siempre fuego en la alta estufa de blancos azulejos. Y se servía al visitante, sin previas preguntas ni ofrecimientos, el ritual vaso de te con limón y el *Kuchen* tierno y oloroso.

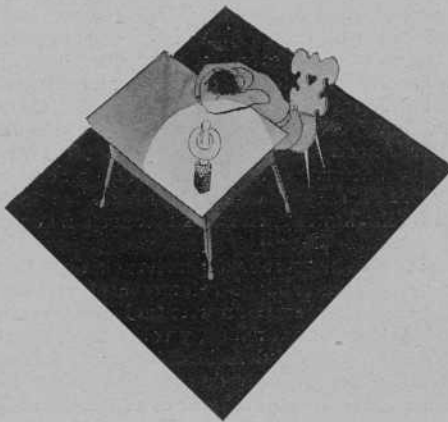
Frente a Max, el novio de Angélica, tenía la noble mujer candorosas atenciones, delicadezas imperceptibles para quien, como el garrido mocetón, sólo veía a través de la bruma de egoísmo tendida por su voluntad, con obstinación férrea, sobre cuanto le rodeaba. Mas era poco todo, porque, en realidad, todo sobraba. Posee el egoísmo humano tales capas de opacidad, que el espíritu, envuelto en ellas, pierde la gloriosa virtud de transparencia y proyecta siempre una sombra en torno, que oscurece y diluye la vida con su aliento frío. Por eso el egoísta desconoce el dolor ajeno, «le ignora». O si la fuerza de éste es tan grande, su grito ardiente es tan poderoso que no puede hurtar la mirada, entonces «se defiende» recurriendo a sufrimientos propios, y cuando no existen con evidencia y valor suficientes, intenta apropiarse de alguna manera un dolor, un sacrificio, como una arcangélica espada de fuego que expulse de su cercado aquellas desnudeces que le inquietan.

Pero siendo la voracidad vital del galán soldado de tan rudimentaria condición, y siendo tan delicado y tácito el dolor de aquella madre, bien podemos, para definir su actitud, reiterar, acentuándolas, nuestras propias palabras: «El mozo se dejaba querer... ¡Cuánto callado apuro en la sencilla generosidad que se le ofrecía! ¡Cuántas veces se hacía el obsequio de alguna modesta superfluidad a costa de lo necesario y aun de lo indispensable!

Angélica, reclinada en la embriaguez de aquel amor loco, mantenía polarizada su alma entera por una extraña refracción; doblada igual que un sauce de melena verde sobre el caudal esquivo. Clara, la más pequeña, tiraba el juego inconsciente de su risa infantil, á los pies de Max, sonoros de espuelas. Tan sólo Inge detenía el gesto ante la mirada del mozo, como una corrien-



Angélica, en largo paseo de novia feliz



Angélica llora...
(Dibujos de Ontañón)

te que se helara. Un día dijo:

—Madre, qué frío trae Max de la calle cuando entra...

•••••

Optimismo, ilusión... Entrega del alma á un deseo que la fe nos ofrece cumplido, arrancado al futuro como una presa... Todo esto se paga duramente en la vida. Mas, ¿qué es la vida misma sin tales impulsos? ¿No vale la pena arriesgarla á cambio de un poco de embriaguez, no vale más luchar por el triunfo incierto, pero posible, que entregarse á la renuncia segura y sin esperanza? ¿Hemos de poner sobre la aurora de nuestra frente, cuando audacia y juventud son nuestras, el epíteto espantable que fulminaba muerte sobre los quicios infernales?

La realidad, esta realidad de aquí abajo, nos manda proveernos, antes de tomar un rumbo de ideal ó de aventura, de una humana reserva de escepticismo. Ella nos servirá de hilo de Ariadna para el retorno si la ambición no nos empuja demasiado por el oscuro laberinto de la Suerte. Pues si ponemos la planta en la penumbra heroica del sendero fragoso que ha de llevarnos á la gloria cimera de una cumbre, hemos de responder con potencias divinas á nuestra flaqueza de hombres, hemos de saber erguirnos, inmortales, cuando hayamos caído tres veces...

Angélica, niña pura, ¿quién enturbió tus pupilas verdes de agua honda? ¿Y qué fuerza entró por la seda tibia de tu pelo como la garrá del huracán en una umbría? Sola, desolada en su cuarto chiquito de soltera, rendido el busto, la melena hirsuta entre las manos de

hielo, los ojos velados y la boca contraída, Angélica llora... Hay en su dolor ese desfallecimiento callado que pone en el alma quietudes de muerte. La carne dolida no trasciende suplicios ni rebeldías interiores. Es como si el cuerpo sólo fuera el ataúd de un espectro... Una pobre juventud estaba allí derribada, para no levantarse jamás. Sin transición, repentina en su violencia reveladora, cayó la tragedia sobre la paz de aquella vida. Max, licenciado de filas, había ido, en breve visita, al lugar alpino donde residían sus padres. Ningún mensaje epistolar recibió Angélica en este tiempo.

—No espero carta suya. Como volverá tan pronto...—respondía á las preguntas de Clara y de su madre.

Fué Inge, que no había salido de su impassibilidad, quien un día, brutalmente, dió á su hermana la noticia tremenda:

—Max se casa el mes que viene con Rebeca Silbermann. Me lo acaba de decir ella misma...

CONCHA ESPINA



LA FAMILIA IMPERIAL RUSA

Fotografía obtenida en Junio de 1914. De izquierda á derecha: la Gran Duquesa Olga; la Gran Duquesa María; el Zar Nicolás II; la Zarina; la Gran Duquesa Anastasia; el Zarevitch, y la Gran Duquesa Tatiana

El calvario de la Gran Duquesa Anastasia

LA gran duquesa Anastasia, hija del zar Nicolás II, no murió en la espantosa matanza de la familia imperial y de sus últimos servidores; matanza que los agentes de los *soviets* llevaron á cabo en el sótano de la casa Ipatief, de Ekaterinburgo. Cubierta de balazos y de cuchilladas, la Gran Duquesa respiraba aún cuando los cadáveres de los ejecutados, amontonados sobre la plataforma de un camión, fueron llevados desde la casa Ipatief hasta el pozo de mina que había de servirles de sepultura. Un soldado se dió cuenta de que la Gran Duquesa no había muerto, y, compadecido, logró salvarla, escondiéndola en el campo y arrojando al pozo un cuerpo simulado. La Gran Duquesa curó de sus heridas, y acompañada por su salvador pudo huir de Rusia. El soldado y la princesa fugitiva se unieron, y así, durante algunos años, la gran duquesa Anastasia, convertida en señora Tchaikowsky y ocultando su primitiva identidad, por miedo á las persecuciones bolchevistas, arrastró, en Polonia primero y en Alemania después, una triste vida de privaciones y de miseria.

Tchaikowsky murió, y poco después la Gran Duquesa, extenuada y gravemente enferma, fué acogida por un hospital de Berlín. Allí, la hija del Zar se atrevió á revelar su verdadera perso-

nalidad, y al referir sus recuerdos de la Corte rusa, de sus padres, de sus hermanos, de la tragedia de Ekaterinburgo y de su existencia posterior, dió tales datos y adujo tantas pruebas, que los médicos no dudaron, al cabo, de su veracidad. Algunos emigrados rusos, antiguos cortesanos, visitaron á la señora Tchaikowsky; la interrogaron acerca de intimidades de la familia imperial, conocidas tan sólo por las personas que habían vivido junto á los desgraciados soberanos, y se declararon convencidos de que, en efecto, la señora Tchaikowsky no era sino la gran duquesa Anastasia. Igual convencimiento adquirió la anciana emperatriz viuda, madre de Nicolás II, después de una entrevista con la señora Tchaikowsky, en quien reconoció á su propia nieta.

Pero esta inesperada supervivencia de la Gran Duquesa planteaba no solamente el problema teórico de una sucesión eventual de la corona de los zares, sino también, y sobre todo, el problema práctico del derecho á la herencia de los Romanoff, en la parte de aquella inmensa fortuna que los últimos soberanos de Rusia habían colocado en los Bancos extranjeros, y que, por lo tanto, los *soviets* no han podido secuestrar. De tal fortuna gozan actualmente los grandes duques y los príncipes, parientes próximos ó

lejanos de Nicolás II, que pudieron escapar de Rusia á tiempo, y que fijaron su residencia, casi todos, en Francia. Para estos usufructuarios de los bienes de los Romanoff, la señora Tchaikowsky no es, ni puede ser, la gran duquesa Anastasia; y este partido, contrario á las reivindicaciones de la desgraciada princesa, encontró un instrumento propicio en el antiguo preceptor del zarevitch, M. Pierre Gilliard.

Monsieur Gilliard recibió encargo de visitar á la enferma del hospital berlinés y de someterla á detenido interrogatorio. El informe de monsieur Gilliard fué en absoluto desfavorable á la señora Tchaikowsky, en quien el profesor sólo creyó ver á una impostora, fundamentando tal opinión en el supuesto hecho de ignorar la señora Tchaikowsky el ruso y el inglés, que eran idiomas familiares á la gran duquesa Anastasia, y de hablar solamente el alemán.

Contra las afirmaciones hechas por el profesor Gilliard se alzaron las contrarias, sostenidas por dos damas de la antigua corte imperial —una de ellas, hija del médico de Nicolás II y amiga de infancia de las hijas del Zar—, que asistían á la Gran Duquesa y conversaban con ella en ruso y en inglés; no haciéndolo nunca en alemán, por conocer la enferma este idioma muy poco y hablarlo con gran dificultad.



LA GRAN DUQUESA ANASTASIA
A la edad de trece años

Posteriormente, el duque de Leuchtenberg, que durante once meses ofreció hospitalidad á la Gran Duquesa en su castillo de Baviera, y que en esta larga temporada estudió detenidamente el carácter, las particularidades y, sobre todo, las reminiscencias de memoria de la «señora Tchaikowsky», ha enviado á la *Tagliche Rundschau* y á *L'Illustration* varias cartas, publicadas tanto en Alemania como en Francia, desmintiendo categóricamente el informe de Gilliard y acumulando, por lo contrario, datos y pruebas que no dejan lugar á duda respecto á la identidad de persona entre la señora Tchaikowsky y la gran duquesa Anastasia.

El duque de Leuchtenberg refuta, de igual manera, la versión imaginada posteriormente por los enemigos de la Gran Duquesa; versión según la cual la señora Tchaikowsky no sería sino una aldeana polaca llamada Francisca Schanzkowska, desaparecida hace años.

Pero el «caso Tchaikowsky» había interesado profundamente á una princesa rusa, la princesa Xenia, casada hoy con el multimillonario norteamericano William Leeds. La princesa Xenia solicitó del duque de Leuchtenberg el traslado de la señora Tchaikowsky á Nueva York, y el viaje se llevó á cabo pasando por París, donde, separándose de la coalición de los demás príncipes, el gran duque Andrés Vladimirovitch visitó y reconoció sin vacilar á la hija de Nicolás II.

En Nueva York, la gran duquesa Anastasia vive, desde hace casi un año, en la residencia de los señores Leeds, y la princesa Xenia, hoy señora Leeds, que fué durante su infancia compañera de estudios y de juegos de las grandes duquesas Olga, Tatiana, María y Anas-

tasia, proclama su absoluta seguridad de que la señora Tchaikowsky es la Gran Duquesa. En largas conversaciones acerca del pasado, la señora Tchaikowsky ha descrito á la princesa Xenia los lugares donde ambas vivieron los días de la niñez, y ha evocado las personas que entonces las acompañaban, y ha recordado hechos y anécdotas que sólo eran conocidos por la princesa y las grandes duquesas, de tal modo—dice la señora Leeds—que es completamente imposible que exista una suplantación de persona, porque nadie habría podido procurar á la señora Tchaikowsky tales datos.

La señora Leeds, dispuesta á gastar su fortuna, si ello es necesario, para conseguir que la gran duquesa Anastasia recobre su personalidad, su título y sus bienes, anuncia su próxima llegada á París. Con la princesa Xenia vendrá la Gran Duquesa, y quizá en los mismos días en que asistamos al proceso que la hija de Raspoutine intenta á los príncipes asesinos de su padre, nos sea dado seguir también ese otro pleito que la hija del Zar ha de sostener contra los usurpadores de su fortuna y de sus derechos: príncipes y grandes duques de la Rusia decadente, verdaderos responsables de la Revolución y de sus terribles consecuencias; jefes militares incapaces ó cortesanos intrigantes y sin escrúpulos, entre cuyas manos el Zar sólo fué un juguete; figuras terribles de aquella gran tragedia que tuvo su epílogo en la matanza de Ekaterinburgo; matanza realizada materialmente por las balas y las bayonetas soviéticas, pero preparada moralmente por la dorada horda que, diez años después, prosigue en las noches parisienses del Claridge, del Lido y del Prado la fiesta que la hecatombe bolchevista interrumpió en Petrogrado...

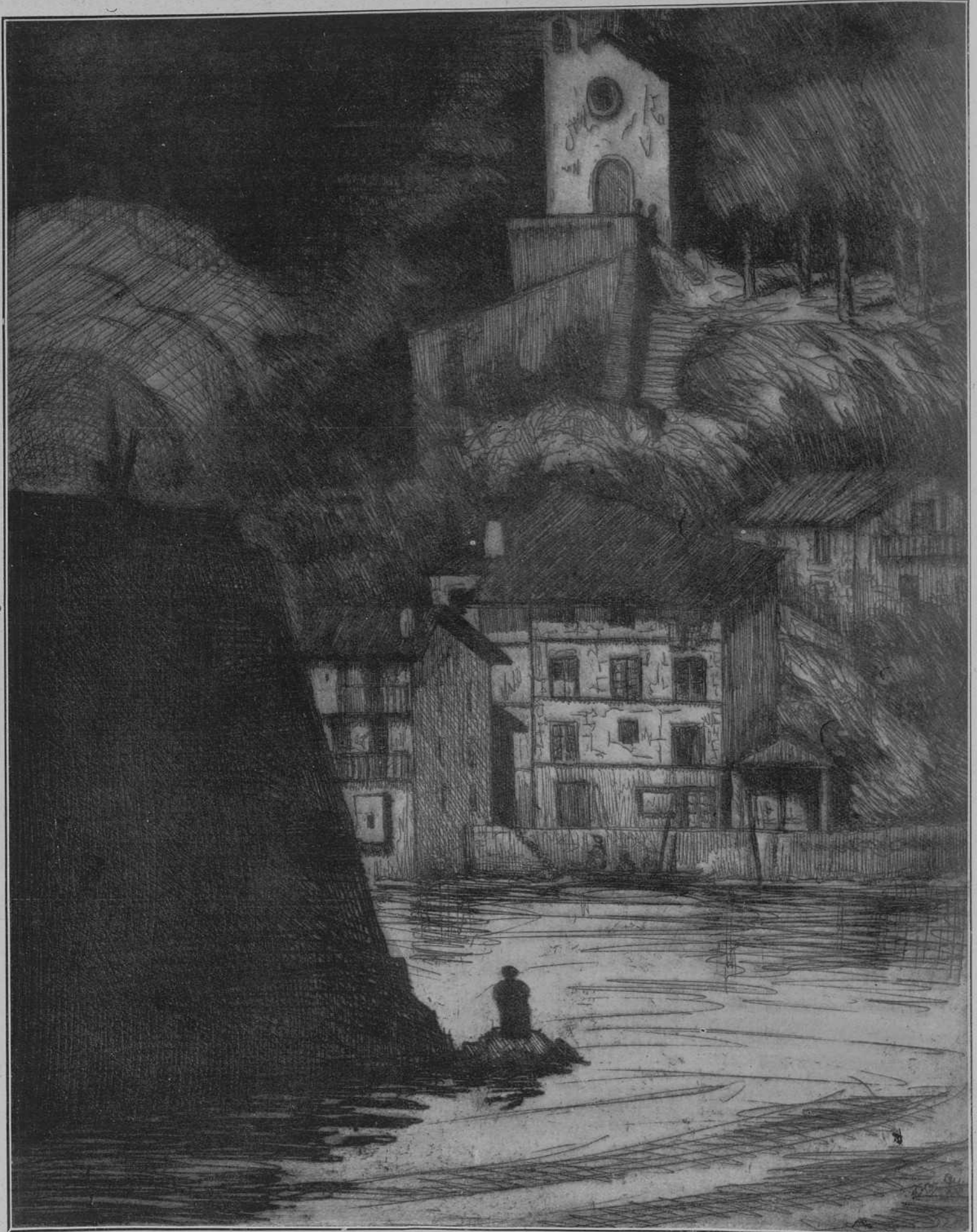
ANTONIO G. DE LINARES

París. Enero, 1929



Una reciente fotografía de la señora Tchaikowsky, en quien la Emperatriz viuda de Rusia, recientemente fallecida, los hijos del médico de Nicolás II, la Princesa Xenia, que se educó junto á las grandes duquesas en la Corte rusa, y varias damas de esa Corte, así como el Gran Duque Andrés Vladimirovitch, reconocen, sin ningún género de dudas, á la Gran Duquesa Anastasia

PAISAJES ESPAÑOLES



Pasajes.—«La ermita», aguafuerte por V. Ramos Uranga



VIÑETAS BÍBLICAS ALMA MARTIR

El buen anciano de Efraim,
que su tienda tiene en Gabaa,
al Levita y á su mujer
les ofrece hospitalidad.

Una horda de hombres corrompidos
quiere el amparo castigar,
y reclama á los extranjeros
para matarlos sin piedad.

El Levita, cobardemente,
para sus iras aplacar,
las pone precio vergonzoso,
que su mujer ha de pagar.

Y á la jauría vil, inmunda,
lanza la presa, sin pensar
más que en librarse de la muerte,
pues que la vida importa más.

El sacrificio se consuma
con espantosa crueldad;
de la belleza de la esposa
hacen festín de liviandad...

Cuando despunta el alba triste
—¡quién pudiera no despertar!—,
agobiada por el oprobio,
el alma rota, ausente ya,
la triste víctima se arrastra
hasta la alcoba conyugal
y, sin fuerzas para ganarla,
queda tendida en el umbral...

(¡Oh, entrañas santas de mujer,
qué vida disteis por igual
á cuantos monstruos os infaman
con su ciega perversidad!)

Temeroso aún, el Levita
quiere salir de la ciudad.
Al descubrir tras de la puerta
á la víctima de su maldad,

crispadas aún las bellas manos
en desesperado ademán,
grita: «Levántate y partamos...
No es muy seguro este lugar.»

Nadie responde... La ultrajada
carne que aquí vino á rodar,
inmóvil yace. Su vergüenza
en ella ha hecho de puñal...

Con estupor, mira el Levita
lo que es despojo nada más...
¡La carne víctima, aún es tuya!
(El alma mártir no está ya.)



«Retrato de niña», cuadro de la escuela francesa, que se conserva en el Museo Nacional del Prado



Puerta llamada de las Cadenas de la Catedral de Málaga

M Á L A G A A R T Í S T I C A

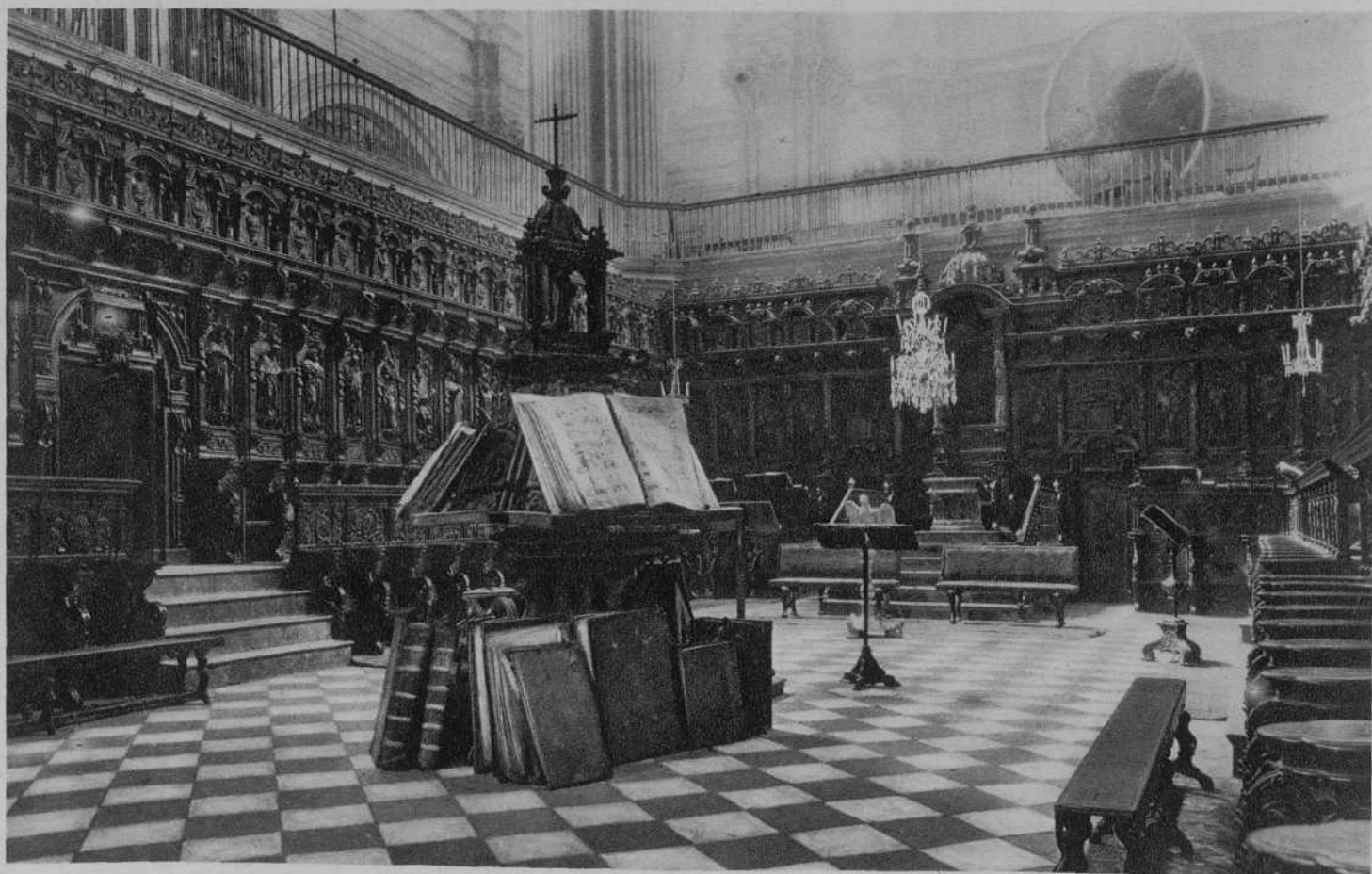
CON motivo de la notabilísima Exposición que años atrás se celebrara en el frondoso vergel del Parque malagueño, debido á la feliz iniciativa y denodado esfuerzo del ínclito conde de Guadalhorce, se expusieron tan-

tos y tan notables objetos artísticos, arqueológicos, históricos, que aun los malagueños más cultos y enterados de esos linajes de disciplinas mostraron un justificado asombro ante la cantidad tan fecunda y la calidad tan escogida de

la Exposición. Y vino á caerse en la cuenta de que Málaga, más conocida universalmente como emporio de Fenicia que como atrio de Hellenia, poseía elementos bastantes, con las producciones de arte propio, con las reliquias de



Puertas principales de entrada de la Catedral de Málaga



Vista de conjunto del Coro de la Catedral malacitana



Palacio episcopal de Málaga, de severa traza y noble arquitectura

su accidentada vicisitud histórica, para formar un interesante Museo Permanente donde se sintetizara su vivir artístico á través de las edades.

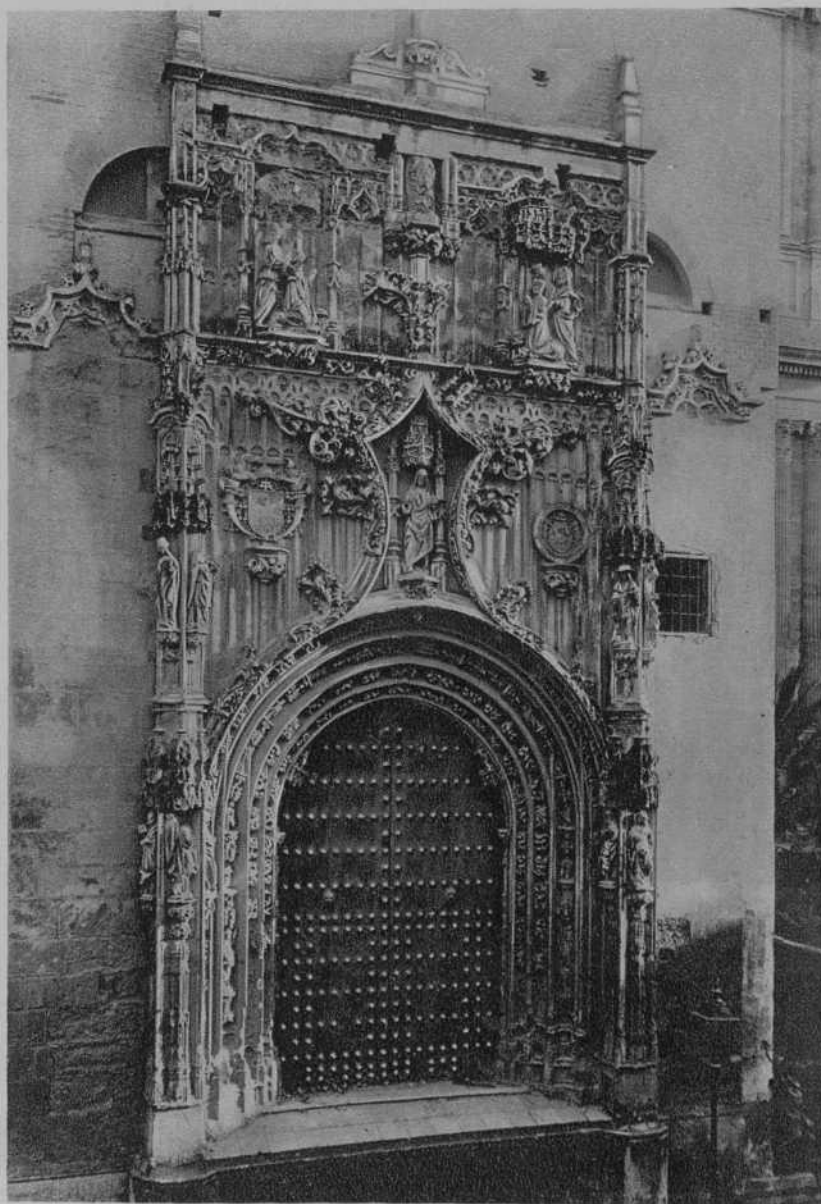
Pero mientras se organiza y se inaugura el nonato Museo Malacitano, queremos hacer desfilar ante el lector los monumentos artísticos, modestos si se les compara con otros de más elevado linaje, pero valiosísimos para Málaga, puesto que no tiene otros de que envanecerse.

De monumentos verdaderamente históricos cabe clasificar, en primer lugar, el antiquísimo Castillo de Gibralfaro que corona el monte que sobre el puerto mismo domina la población. La vetusta alcazaba árabe, alcázar de la dinastía malagueña de los Hamudíes durante el período de los reinos de taifas andaluces, es otro monumento, casi en escombros, que conserva, sin embargo, bastantes vestigios de su pasada grandeza é importancia. Artísticamente sólo cabe señalar en el Castillo de Gibralfaro una cúpula con arcosonados árabes sobre la puerta principal de entrada á la vasta ciudadela.

Pero el monumento árabe mejor conservado de la dominación mahometana es la puerta llamada de Atarazanas, incorporada á la férrea armadura del mercado de la ciudad.

La iglesia parroquial de Santiago conserva una puerta y una torre mudéjar de gran mérito artístico y antigüedad.

Pero el monumento artístico más considerable de Málaga es su soberbia catedral, que si no tiene pretensiones artísticas para emu-



Artística puerta del Sagrario de la Catedral de Málaga, magnífica joya de arte gótico plateresco, declarada monumento nacional

lar otras joyas arquitectónicas, tiene, sin embargo, méritos suficientes para no pasar inadvertida á ningún espíritu culto, amante verdadero del arte sobrio y varonil que resplandece en la pétreo edificación, afeada tan sólo por la falta de una de sus torres, que le resta indudablemente la armonía del conjunto. La sillería del coro, obra genial del gran Pedro de Mena, es considerada como una de las mejores que existen, y la obra maestra, sin duda, de tan afamado artífice. Sobresale la Puerta llamada del Sagrario, de fino estilo gótico renacimiento que ha sido declarada monumento nacional.

También mereció ese honor la casa llamada del Consulado, donde se alberga la benemérita Sociedad Económica de Amigos del País, y que es una característica construcción del siglo XVIII, notable como obra civil.

Frente á la Catedral se alza el Palacio Episcopal, que es otra magnífica construcción del siglo XVIII, de severa traza y noble arquitectura. Las ilustraciones que acompañan á estas breves líneas de reseña dan idea suficiente de los monumentos artísticos de Málaga, poco conocidos porque la modestia de los malagueños ha evitado que se crea que han tratado de establecer comparaciones impropias fuera de oportunidad, y porque desde luego, por mucho que sea su mérito, no tienen la importancia, ni por la cantidad ni por la calidad, para hacer figurar á Málaga como una de las ciudades clásicas del Arte.

GUILLERMO RITTWAGEN



"El Paraíso terrenal", cuadro de Brueghel (colección Lázaro)

COMO VIVEN LOS PUEBLOS EXOTICOS

LOS SAMOYEDOS

PARA los antropólogos enamorados de la pureza de los pueblos y más afanosos por estudiarla cuanto esa pureza es mayor, los samoyedos van perdiendo interés, porque van mezclándose, sobre todo las tribus más meridionales; confundiendo usos y costumbres, y llegando á adoptar lengua distinta de la primitivamente suya.

No ha perdido, sin embargo, aquel pueblo, que vive en el noroeste de la Siberia asiática, entre el río Ab y el mar polar, en la península de Jalmai, sus pintorescas características, que le hacen objeto de curiosidad para los pocos viajeros que arriban á sus tierras.

También conserva aún, sobre todo en las tribus más septentrionales, el interés científico para motivar expediciones especiales dedicadas al estudio de los samoyedos y de su *habitat*, y á una de esas expediciones, organizada por el Gobierno ruso, y que visitó la península de Jalmai, llegando á ella en el rompehielos *Maligyn*, se deben las fotografías que hoy reproducimos; representación muy típica de los tipos samoyedos, de sus costumbres y de los parajes en que viven.

Las tribus visitadas por la expedición rusa son las más representativas entre los samoyedos, cuyo nombre abarca y designa muchos más; entre ellos, los hay muy constantemente sedentarios, como los *ostiacos*, cuyo principal medio de vida es la pesca, y los hay también nómadas, pastores de renos, como los *juraks* y los *taogyos*, que son, de las cuatro tribus, las más septentrionales.

Ninguna de esas tribus merece, realmente, en la actualidad, el nombre de canibales que algunos autores han asimilado, dándosele como origen etimológico á los samoyedos; rudas son sus cos-



Una familia de samoyedos en su hogar



tumbres, porque rudas son las tierras sobre que viven y rudo el clima que han de soportar; pero entre esas costumbres no está, ni hay dato histórico cierto de que haya estado, el canibalismo. Su nombre procede más bien del de su tierra, y los que ellos se dan á sí mismos de *jasova* ó *hasava*, significan sencillamente *hombres*.

Pueblo débil, mucho más débil que los tártaros, sus vecinos, perdieron, empujados por ellos, parte de su *habitat* primitiva, que se extendían mucho hacia el sur y fueron replegándose hacia el norte, al área donde ahora viven, suficiente para una población que, como máximo, se calcula en veinte ó veintidós mil almas.

El reno es de los animales, para ellos, domésticos; su más constante compañero, y el que más utilidad les presta: comen su carne y se visten con sus pieles, y aun las utilizan también para la construcción de sus viviendas, chozas cónicas, á las que dan el nombre de *chum*.

Los hombres visten ropones y capuchón de piel de reno; llevan como adorno el cinturón, lo más rico posible,

Niños samoyedos jugando con los perros

con que le ciñen y calzan altas botas de piel de reno también. Las mujeres llevan túnicas, más cortas que los ropones ó *pask* de los hombres, y adornos de piel de perro muy vistosos; son menudas: su talla, de un metro cuarenta y ocho centímetros, por término medio, es inferior en diez centímetros á la de los hombres, y son consideradas como inferiores á ellos, hasta tal punto que se las considera impuras é indignas, por ello, de penetrar en determinadas partes del *chum*, reservadas exclusivamente á los varones.

Eso no obstante, algunos geógrafos afirman que los samoyedos son cristianos; pero su cristianismo, en todo caso, es muy especial y está muy fuertemente impregnado de paganismo, que les lleva á ofrecer sacrificios al ser supremo, representado por ídolos de palo, y al que denominan *num*. A los sacerdotes les llaman *tadevi*.

Bajo la misma denominación de samoyedos incluyen, generalmente, los geógrafos otros pueblos, como los *soyotes*, que viven entre el Altai y los montes Sayan; los *matores*, que viven más al norte; los *koibales*, del alto Jenissei, y los *hamasinos*, que viven también al norte, más cerca de los verdaderos samoyedos.

El lenguaje de éstos, muy característico, se va perdiendo, porque las tribus del sur, sobre todo, van adoptando la lengua mogólica. De él hay una gramática y un diccionario, formados por un antro-



Embarque de ganados con destino á los samoyedos



pólogo y lingüista ruso, y publicados en San Petersburgo.

Aun con estos elementos, no es probable, sin embargo, que el idioma samoyedo subsista. El interés de las tierras de aquellas tierras, está, naturalmente, en ir acentuando sus comunicaciones con los pueblos más al sur.

No ha sido otra la razón de que haya comenzado á perderse y á transformarse aquel idioma; y se trata, en definitiva, de un fenómeno de penetración no sólo de lenguas, sino de razas, muy natural en los tiempos actuales, de posibles, cuando no de fáciles, comunicaciones y de útiles intercambios de productos.

Pescadores samoyedos descansando de sus faenas

TIPOS HISPANOAMERICANOS



SEÑORA DOÑA REGINA TRUFFIN DE VAZQUEZ BELLO

Decoramos esta página con el retrato de una de las señoras más distinguidas de la sociedad habanera, esposa del ilustre presidente del Senado de la República de Cuba, doctor D. Clemente Vázquez Bello. La señora de Vázquez Bello une á su gran belleza y elegancia un talento refinado de artista. En sus viajes por Europa, y especialmente por España, ha adquirido objetos antiguos de inapreciable valor, y, amante de las letras, posee la colección más completa de autógrafos de las primeras figuras representativas de España



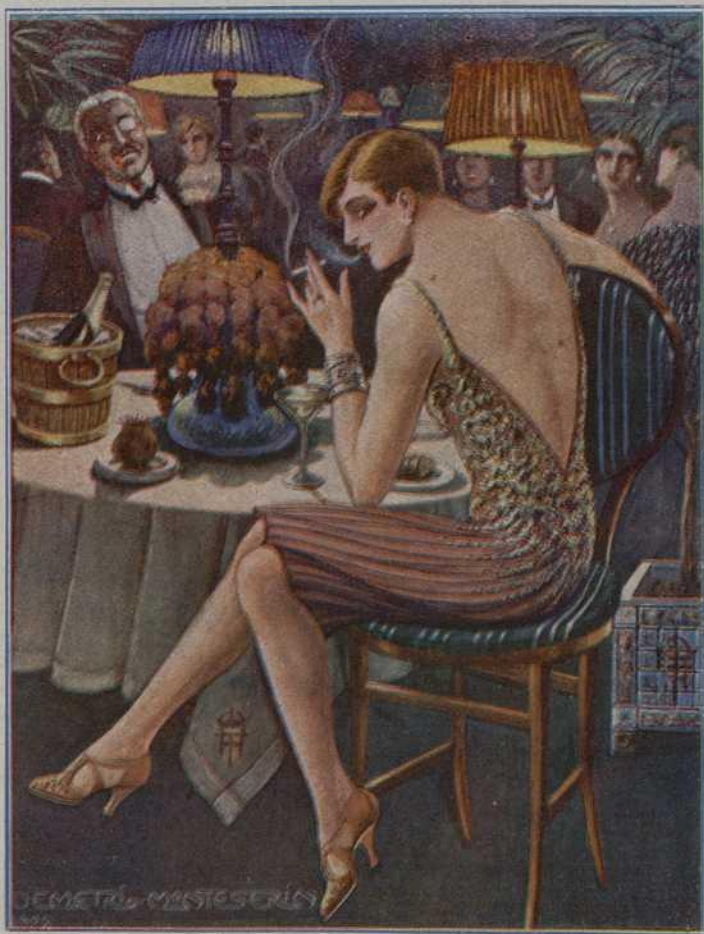
El notable pintor Demetrio Monteserín en su estudio de Madrid

ARTISTAS CON- TEMPORÁNEOS

La prodigalidad exhibicionista, que coloca en el primer plano de la actualidad muchas figuras, deja aparentemente en sombra á otras muchas no menos merecedoras del éxito y, desde luego, menos vocingleras de su propia labor.

Las Exposiciones de Arte multiplican los mismos ó parecidos ecos con reiterada frecuencia. No solamente en los Certámenes oficiales, en los conjuntos colectivos que el Estado ó entidades artísticas organizan para mayor difusión de los valores representativos, sino en las manifestaciones individuales, que no suelen dejar respiro al comentario periodístico y la atención pública, reencuentramos los nombres de artistas conocidos y populares por tal procedimiento de la victoria legítima ó del reclamo oportuno.

Pero importa recordar y relevar á las miradas ajenas al que se aparta de ellas voluntariamente, al que va



«En el cabarete», cuadro de Demetrio Monteserín

Demetrio Monteserín

realizando su labor sin la colaboración transitoria de la exposición personal ó de grupo, al que no precisa de recompensas ni estímulos oficiales para vivir de su arte y adquirir el prestigio, transmitido eficazmente al margen de la crítica ó de los antagonismos profesionales.

Uno de esos artistas triunfantes, de manera práctica y segura, es Demetrio Monteserín, á quien otras veces hemos consagrado particular atención.

Demetrio Monteserín se ha especializado en la pintura decorativa, dentro de las más amplias actividades: ilustración editorial, decoraciones murales, aplicación de la pintura á los bellos oficios, etc.

Y siempre con un sentido de observación directa del natural y con un fértil aprovechamiento de su cultura, que han hecho del notable pintor un excelente especialista en su género.

TEMPLOS DEL ARTE

El Museo Nacional de las Termas

TRES museos tiene Roma en los que pueden estudiarse claramente las formas escultóricas griegas y romanas: el del Vaticano, el del Capitolio y el Nacional de las Termas.

Acaso sea éste, aun reconociéndole menos riqueza que al primero, el que más nos place. Se inauguró en 1889; está situado en las Termas de Diocleciano (de las que algunos muros se alzan todavía, mordidos por el tiempo); tiene dos pisos, un patio muy bello y un claustro vastísimo, cuyo diseño se atribuye á Miguel Angel. El año 1901 vió aumentado su catálogo, ya extenso y valioso, con la colección del cardenal Ludovisi, adquirida por el Estado en óptimas condiciones. A ella pertenecen piezas tan preciosas como el *Trono de Venus*; el retrato de un Faraón, en granito negro; la soberbia *Testa de Juno*; las hermosas figuras de *Marte en reposo* y *Mercurio peyorando*; la delicada cabeza de *Erimnye dormida*...

Las obras—numerosas, bien colocadas, sin la perjudicial aglomeración de otros museos—se nos presentan en ambiente sobrio y sencillo, realzando su valor armonioso sobre fondos severos.

El lujo papal del Vaticano, donde las estatuas vienen á ser un adorno más de las salas mármoreas, contrasta, ciertamente, con esta recogida modestia del Museo Nacional de las Termas. Aquí, por fortuna, la pudibunda hoja de parra ha desaparecido, y la restauración, aun abundante, como en toda la escultura clásica, no se ha preocupado tanto de redondear y concluir las formas, con, pues, muchas en este Museo las obras que se nos ofrecen con las heridas de los siglos, no remediadas ni disimuladas hábilmente. Con el misterio de sus partes truncas inician movimientos y líneas que no vemos, pero adivinamos. Nuestra imaginación siente el encanto de rehacerlas.

Veamos la Venus Anadiomena atribuida á Eufronore. Desde el siglo IV antes de Jesucristo brindaba al beso del aire, en Cirene, la suprema belleza de su cuerpo. En 1911, unos hombres la encuentran y queda incorporada al tesoro de Italia. No tiene cabeza ni brazos; su torso se inclina levemente hacia la derecha. ¿Cuál era, en principio, el ademán que trazaba en el espacio la Venus irreprochable? ¿Cómo era su pristina hermosura? No lo sabemos; no lo sabremos nunca... Pero de esta mutilación nació una belleza nueva.

Como nació de esta otra escultura rota, griega también: *El trono de Venus*. La componen tres altos relieves labrados en un paralelepípedo de mármol. El centro representa, según la interpretación más generalizada, el nacimiento de Afrodita; á ambos laterales, dos figuras femeninas sentadas: una, cubierta con un manto, quemando incienso; la otra, desnuda, toca una doble flauta. La estilización arcaica muestra aquí su sereno ritmo, el gracioso sentido decorativo de sus líneas ingenuas.

Dentro de un modelado más preciso y sólido, más realista, la Venus que unos críticos llaman «del Palatino» y otros «Genitrice», detiene nuestra mirada. Esculpida según un original de Alcámenes, existente en Atenas, se halla desprovista, como la de Cirene, de brazos y cabeza. Una fina, humedecida túnica cubre, indicándolas ma-



«La fanciulla d'Anzio», que se conserva en el Museo Nacional de las Termas, de Roma

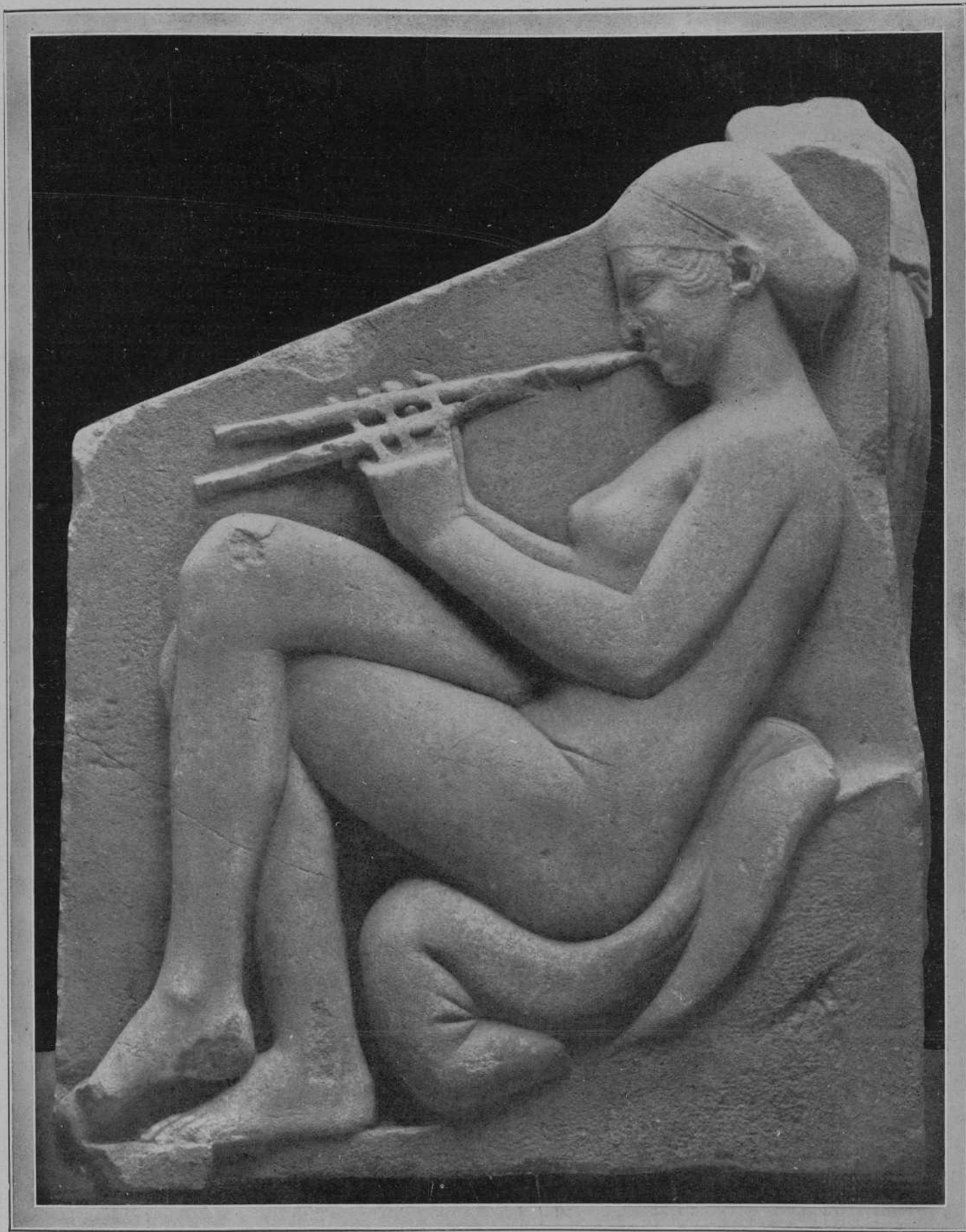


Figura perteneciente á «El trono de Venus», tocando una flauta

ravillosamente, las blandas formas de su cuerpo juvenil.

Otra obra admirable que el tiempo ha mutilado—*La fanciulla d' Anzio*—pasa ante nosotros, al decir de Roberto Paribeni, *tutta compresa di reverenza nell' atto che compie*.

El *Atleta victorioso*, el *Efebo de Subiaco*, el *Discóbolo de Mirón*, el *Apolo del Tevere* ejemplarizan en este Museo el limpio desnudo de los grie-

gos, creado sin torpe aspiración lujuriosa, por el placer que despierta la contemplación de una forma bella. Sabido es que en Grecia el cuerpo varonil, diestro en la gimnasia y la danza, mantenía la línea armoniosa sin perder su elástica fuerza.

Estos prodigiosos desnudos lo comprueban. Algunas cabezas romanas, plenas de carácter—ved la de Nerón—nos brindan una vez más

aquella enérgica simplicidad constructiva en que fueron maestros insuperados los escultores de Roma. Y mil objetos menores labrados en oro, en plata, en bronce, en vidrio, en hueso, nos hablan del sentido del adorno que caracterizó á aquellos hombres, aún no sabemos con exactitud si bárbaros ó delicados...

BERNARDINO DE PANTORBA

ACABA DE PUBLICARSE

“FRUTA DE ARAGÓN”

Gregorio García-Arista, el castizo escritor baturro, acaba de publicar una nueva colección de cuentos de su tierra, *Fruta de Aragón*, que ha merecido del más ilustre de los baturros, el insigne Ramón y Cajal, un elogio cálido y sincero. Publicamos á continuación dos de los cuentos que integran el volumen.

GAJES DEL OFICIO

I

—¡Compare, qué mulasa! ¡Si páese mesmamente un alifante!—exclamó el gitano, contemplando, casi extático, una hermosa mula, atada á la reja de casa del señor cura, y de la que acababa de desmontar un hombre vestido á usanza aragonesa, mejencioso y endomingado, como labrador de casa «de seis yuntas», de hasta una docena de pastores y quinientas libras de azafrán.

—¡Páice que la mulica l'hace gozo, señor Juan Ramón!—observó *Cascales*, un baturro desquehacerado, que siempre estaba lleno de quehaceres.

—¡Ejaría 'e ser gitano!...

—¡Pues, si quié usted mercála, adrento está l'amo!... Es hermano 'e mósen Constancio.

—¡Guasón! ¡Y ajónde están los monises?... ¡M' acontento con la ración 'e vista!...—Y añadió:—¡Compare! ¡La muliya 'ebe sé de güena casa...! ¡Vaya un lustre de pelo!...

—¡Ya lo creo qu' es 'e güena casa!... ¡La familia 'el señor cura pué apaliar las onzas!... ¡Los más ricos de Peñas-pardas!... ¡D' allí ha venido l'hermano!... ¡A tráile al mósen los dinericos 'e la cosecha!... ¡Igual qui otros años!...

—¡E salú les sirvan!...—terminó diciendo Juan Ramón.

II

Llegó el párroco á su casa, á la hora de la cena, y dijo á su anciana madre, con quien vivía:

—Antes de irme á dormir he querido visitar á *Cañote*, por si acaso...

—¿Y cómo está?—preguntó, con interés, la anciana.

—¡A mi parecer, no es aún cosa de cuidado!...

Sonó en el dormitorio-despacho de mósen Constancio la campanilla, que, unida por una cadena, podía tocarse desde la puerta de la casa, tirando de una anilla, y que se hallaba dispuesta de esta guisa para casos de urgente necesidad de auxilios espirituales por la noche. Y el párroco, despertando, exclamó:

—¡Parece que han llamado!...—Y al segundo toque encendió con un *luquete* la lamparilla de aceite, y saltó de la cama. Miró al reloj, y vió que marcaba las doce... A medio vestir, tiró de la cuerda que bajaba al picaporte que sujetaba la puerta de la calle, y la puerta cedió...

—¡Señor cura!—dijo al presentarse en la estancia el sacerdote, el oficioso *Cascales*— ¡El *Cañote* s' ha puesto mucho malico!

—¡Vaya por Dios!—exclamó mósen Constancio, haciendo un gesto de extrañeza—. ¡Pues, cuando yo lo he visto, no!...

—¡El arrebato ha sido 'e pronto! ¡Ha prencipiáu *haciendo monas* con la ropa 'e la cama!... ¡Dimpués, á sorrojarse (*agitarse*) y *hacer el palio*, doblando y 'esdoblando las rudillas!... ¡Y luego,

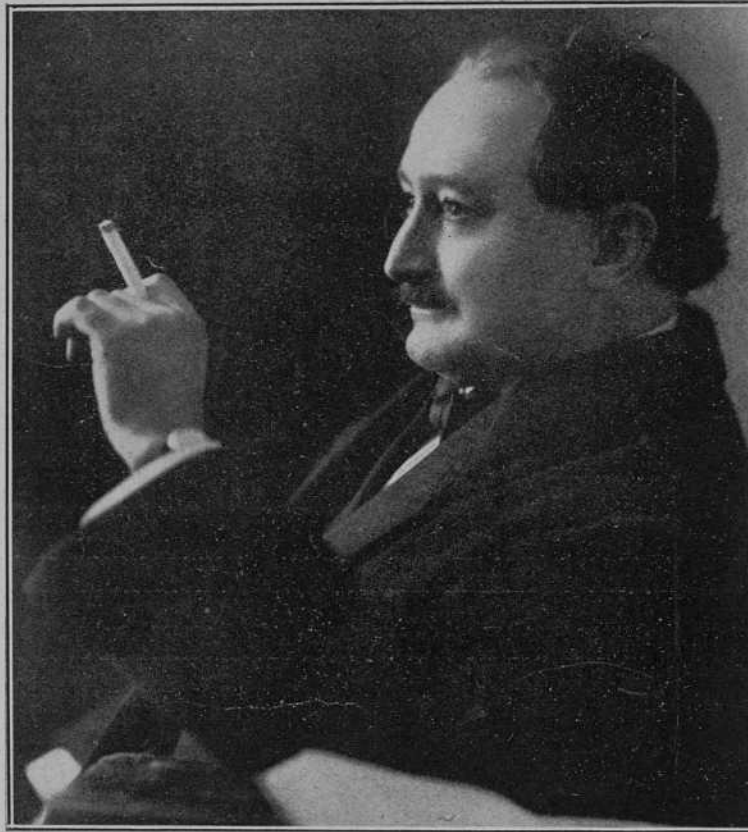
á hinchar los caños 'e las narices! ¡y á 'ensanchar las orejas!...

Y, cogiendo los Santos Oleos, el sacerdote, acompañado de *Cascales*, se dirigió á casa de *Cañote*. Al traspasar la puerta de la calle, dijo á su acompañante:

—No echés el picaporte, para que mi madre no tenga luego que levantarse á abrirlo.

.....
Cuando, media hora después, volvían ambos á casa del párroco, éste dijo á *Cascales*, que le acompañó hasta la puerta:

—¡Ya decía yo que la cosa no era para tanto! Y despidiéndose de su acompañante, subió á



GREGORIO GARCÍA-ARISTA
Ilustre escritor aragonés

su habitación. Entró en el dormitorio, encendió la lamparilla, y... ¡horror! ¡todo estaba desbaratado!... ¡Los enseres, revueltos!... ¡Los cajones de las mesas, abiertos y violentados!...

—¡Ladrones! ¡Ladrones!—exclamó. Y cuando, á poco, oyó pasos que se acercaban á su estancia, y alguien que tanteaba el picaporte..., y que la puerta se entreabría...; contra la puerta se abalanzó, con ímpetu hercúleo, dispuesto á impedir que nadie entrase...

—¡Abre, Constancio!—se oyó una voz, que éste, en su turbación, no conocía—. ¡Abre, que soy yo!

Y el sacerdote hincaba el hombro con todas sus fuerzas.

Cuando la puerta cedió, al fin, entró la madre, que, sin explicarse lo que sucedía, echóse en brazos de su hijo...

III

No mucho después, un día, llegó *Cañote* al anochecer á casa del cura, quien, antes de que el otro hablase, le saludó sonriente:

—¡Hombre, que sea enhorabuena! ¡Siempre fui optimista respecto á tu curación; pero tan pronto no esperaba...!

—¡Cuand' hay nesecidá!... ¡Aunque no se puéa, s' hace un poder!... ¡Estaba en la ventana de mi casa, y h' visto cáir á *Cascales*!... ¡Y vine corriendo!...

—¿...?

—¡D'un tiro! ¡No sé dónde salió!... ¡Corre muchísima prisa!...

Y, volando, acudió el sacerdote.

.....
—¡Tengan la caridad de apartarse todos!—dijo mósen Constancio, luego que vió y habló al herido, á la gente que rodeaba á éste.

.....
¡Y expiró *Cascales*!

IV

—¡Dios le haya perdonado!—exclamó el párroco, ya vuelto á su casa—. ¡Ha muerto bien arrepentido! ¡Pobre! ¡En el fondo, siempre fué bueno! ¡Lo conocía yo bien!... ¡Pero la ociosidad es madre!... ¡Luego, una mala compañía!... ¡Si no debiera haber gitanos en el mundo!...— Y, tras una pausa, añadió:— ¡No estuvo mal urdido!... ¡Mientras él—*Cascales*—me acompañaba á casa de *Cañote*, exagerando la gravedad de éste, el otro, el gitano, penetraba en esta casa!...

V

—¡Pero, hijo!—exclamó un día la madre—. ¡No podremos nunca averiguar quién nos robó y nos puso en trance de muerte?...

—¡Olvide usted, madre, aquello y perdone á quien ó quienes fueran, como yo les perdono!—contestó el sacerdote, elevando los ojos al cielo. Y algo después, viendo á la anciana que daba un suspiro, puso animado semblante, y, abrazándola, añadió, sonriente y chancero:— ¡No haga usted caso! ¡Son gajes del oficio!

EL SALUDADOR

I

Con mucha impaciencia y no poca curiosidad, esperaba la Rosario—la hermosa y delicada hija del rudo y terco señor Pedro, el *Carruño*—que aquel año llegasen las fiestas del lugar, en las que iba á conocer á su presunto marido—previo el «noviciado» de novio—, buscado y elegido por su «ilustre» padre (el ricachón improvisado ó el rico-pronto, como le llaman en Rudiana—lugar de nuestra historia—, con más exactitud y casticismo que «nuevo-rico», como gaba-chamente hoy se dice, porque ser rico nuevo no significa que se haya hecho pronto)... buscado el novio, digo, para hacer la felicidad de Rosario.

Era, pues, sola Rosario, y no hay que decir si, por tal, mimada y envidada hasta los linderos de lo patológico... Linderos que fácilmente había de pasar si...

Mas dejémonos de palabrería (no, de literatura—arte adorable—, señores de galizada y galizante pluma), que ya las fiestas empezaron con júbilo estrepitoso..., sin que, ¡ay!, hubiera llegado el esperado y, para la chica, incógnito Ambrosio—así se llamaba el futuro yerno del señor Pedro, el *Carruño*—; joven que entraba en la madurez y que, por tal y por serio, amén

de bien hacendado en pueblo próximo, era «la mejor proporción» que pudiera hallarse para la chica; según el señor Pedro

II

—¡Las fiestas empezadas, y Ambrosio sin venir!... ¿Qué l'habrá ocurrido?—se preguntaban: Rosario, con curiosidad, y el Carruño, con inquietud...; cuando vino á distraer á aquélla de sus reflexiones la presencia de un militar joven, apuesto y gallardo, que acababa de irrumpir en la plaza, con sorpresa y admiración—subjetiva y objetiva—no sólo de la hija de Carruño, sino de todas las hijas de todos los padres de todo Rudiana... ¡Un militar—teniente graduado, al parecer—en aquel pueblo, donde no se conocían los militares más que... por las estampas, y algún que otro «sorche», que volvía al pueblo con el «cunuto»!... ¡Pero había, ¡recatio!, tanta diferencia—según las rudianeras—entre estos militares y el recién llegáu!... Blanca casaca, cordoneada, al pecho, ceñida al mimbrenño cinto y montada de bordadas charreteras con áureos flecos; azulado pantalón, rigidamente estirado por la trabilla, y alto y flamante morrión que coronaba la esbelta figura del hijo de Marte...; constituían atractivos bastantes para «llevarse de calle» á toda la población que vestía faldas en Rudiana, si bien los mozos del lugar—quizá envidiosillos—encontraban el tipo poco varonil y un tantico ahembrado.

¿Cuál de las rudianeras «pondría el cascabel» de Cupido «al gato» de Marte?...

.....

Cuando las fiestas del lugar tocaban á su término, llegó, al fin, Ambrosio... y llegó tarde. Bien le recibió el Carruño con los brazos abiertos y le colmó de atenciones. Pero, para entonces, ya decían las mozas, influidas del espíritu de don Pánfilo Bobadilla:

—¡El «mequetrefe» y la Rosario «se entienden»!...

.....

—Pero, ¿se pué saber—se decidió á preguntarle el padre—por qué al Ambrosio l'haces ¡fu! com'al gato?...

La chica se paró, y estuvo á punto de confesarse y manifestar que sus sentires llevaban otro cauce; pero prefirió excusarse:

—¡Padre!... ¡La verdá: porque «no m'entra»!...

—Es que las presonas—replicó, indelicado, el Carruño—no son como la purga 'e Benito. ¡Ya t'irá entrando!... ¡Con el tiempo y el trato!...

—¿Sab'usté lo que le digo?...

Que el querer, como los clavos,
han de entrar con pocos golpes...
Si se martillea mucho,
¡ó se tuercen, ó se rompen!...

—¡Con canticas á mí?...—replicó el señor Pedro, con un deje irónico, de concentrado despecho—. Pos ascucha esta:

¡Has de querélo á las malas,
ó has de querélo á las güenas!
¡Ya que te dan á eslegir...,
pues eslige lo que quieras!

Y como la Rosario conocía bien el geniazó de su padre, quedó convencida de que tenía que elegir entre aquellos dos *extremos*. ¡Sólo la Providencia!...

III

La despedida de Rosario y el teniente—Rosendo se llamaba—fué de las que llegan al alma. A las protestas de «amor eterno» que él hacía,

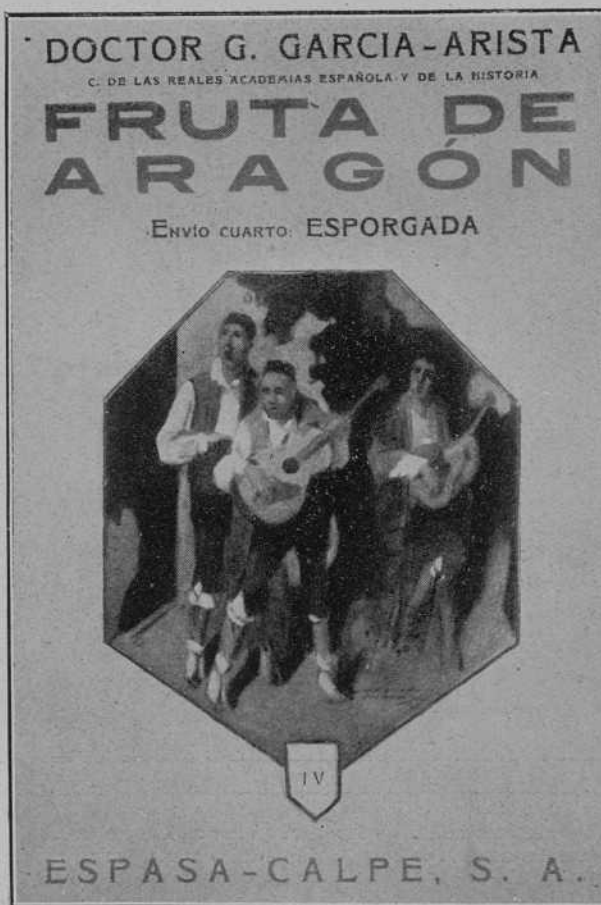
ella, en pleno desánimo, replicaba con un «¡imposible, imposible!»... «¡La voluntad de su padre no había quien la terciara!»

El militar partió.

Y allí quedó con el corazón deshecho la infeliz hija del inflexible Carruño.

IV

—¡Páice que á la Rosario los amores del militar no l'han hecho güen prebol...—decían, días después, las mozas del lugar—. ¡Se ha puesto pocha (*descolorida*) y arguellada!... Y ella, que



Portada del nuevo libro «Fruta de Aragón», original de Gregorio Garcia-Arista

ya era poquica cosa, y todo niervos... ¡Está hética!...

Y decían bien las mozas: la Rosario estaba desmejoradísima; y pronto se presentaron fenómenos nerviosos muy alarmantes. Pasaba, sin motivo aparente, de la melancolía á la exaltación, y de la exaltación á la melancolía... Tenía perdido el apetito y el sueño... Y las recetas del médico, de nada servían.

—¡Dicen que no quíe hablar con náide!... ¡Tendrá hipocondría!—conjeturaban unos.

—¡En cambio, otras veces habla y se ríe á solas! ¡Habrá perdido el juicio!—agregaban otros.

—¡A mí me páice que la Rosario padece del «hístico»!—opinaban algunas mujeres.

—Eso páice un ramo de «alferecía»—replicaban otras.

Y todos se permitían darle consejos al padre... El médico, por su parte, llegó á manifestar—un día en que Carruño, alarmado, le hacía notar ciertos síntomas de perturbación mental—«que la ciencia era imposible para curar á la chica». «Porque esa locura—añadió, sentencioso—sólo el cura la cura!»

V

—¡Pues, si el señor físico no acierta—pensó días después, el Carruño—, que venga un «saludador» (*curandero por sugestión*)! ¡Que

pa estas cosas del «hístico» tiene mano de santo!...

Y fué llamado, y vino el «saludador».

Le decían el Ralló; y era en su oficio el más acreditado del país, con sus diplomas y patentes: tenía en el cielo de la boca—y estos y otros caracteres acreditaban *su gracia*—«la rueda de Santa Catalina», perfectamente formada. Ostentaba, además, en la tabla del pecho una cruz bien visible, y no de *tatuaje*, sino a *nativitate*. Y aseguraba él también—y en esto había que pasar por su palabra—«que llevaba dibujada en el embés (*embés*, en baturro, es lo contrario de... *cara*) una cabeza de perro»... Por lo demás, era un hombre tosco, pocolimpio en el vestir, y menos en el hablar. Como complemento de *su gracia*, el Ralló aseguraba «que á él no le quemaba el fuego»...

Y pidió «una brasa de lumbre, encendida» (sin duda, porque dicho así, con tanto pleonasma, parecía que el ascua iba á estar más ardiendo). Y trajeron el ascua... Y lo cierto es que la cogió con sus callosas manos y, sin más precaución que un soplo previo, la partió en dos pedazos, por los cuales pasó después, indemne, la lengua... ¿Tenía ó no tenía él *gracia* singular?...

—¿Y cómo hace usté eso?—le preguntaron.

—Es por la virtud de mi soplo... ¡Con él curo á los enfermos!...

—¡Entonces, soplando nosotros!...

—¡Hay que tener *la gracia*!

Y tras esto penetró en el cuarto de su nueva cliente (á quien acompañaba una vieja criada, única persona á quien permitía el «saludador» presenciar—y esto por motivos de honestidad—las operaciones de curación).

Y, ya frente á la enferma, aunque á distancia, el «saludador» fuese andando hacia ella con paso lento y ceremonioso; y, cuando estuvo cerca, reuniendo toda la fuerza de sus pulmones, le arrojó á la cara, como un huracán, una bocanada de aire, con tan fuertes efluvios de ajo y cebolla, que, en efecto, la trastornó de momento... Pero, repuesta en seguida..., acaso curada ya—como él afirmó—, le largó al «saludador» un bofetón tan tremendo, que le bañó las narices en sangre... ¡Estaba tan local!... Y tal estruendo produjo, que motivó la entrada del padre en el cuarto «de operaciones».

VI

La intervención del «saludador», el Ralló, no produjo los efectos esperados. Pero como el Carruño tenía gran fe en los «saludadores», la vieja criada—la gente suspicaz decía que de acuerdo con el médico y, acaso, con Rosario—hizo venir á otro «saludador», que á los pocos días se presentó, en efecto, ostentando extraño indumento, coronado con capucha, que casi le cubría la cara.

—¡Este es un «saludador»!—le dijeron al padre—infalible! ¡Por su intervención, su hija sanará!...

Y, en efecto: «¡llegar... ver... y vencer!» Unos minutos de encierro con la enferma y la vieja criada, como ayudante de «operaciones», bastaron para que Rosario quedara curada... y rediviva.

Tanto, que saliendo á la presencia de su padre, cogida de la mano del «saludador», y pos-trándose ambos á los pies del señor Pedro, Rosario exclamó:

—¡Padre mío! ¡Este es el «saludador» que me dió la salud... y la felicidad para siempre! ¡Ahora no me la quite usted apartándome... de Rosendo!

Y se cumplió el pronóstico del galeno cuando dijo: «¡Esta locura sólo el cura la cura!»



Correr sobre un trineo por la nieve es uno de los placeres infantiles favoritos en las regiones alpinas, donde hacen felices á los pequeños corredores. Los dos hermanitos se besan durante un descanso en su marcha (Fots. Shows)

EN LAS FUENTES DEL RIN

LA SUPREMA BELLEZA DE LA NIEVE

Los estupendos paisajes alpinos ganan aún en esplendor y belleza durante los meses invernales, cuando la nieve gana las laderas, descendiendo hacia el valle, invadiéndolo todo.

La vida misma cambia de aspecto en aquellos lugares y se hace más pintoresca aún. No son siquiera necesarios los deportes de invierno, con toda su bullente alegría, para que sobre la eterna serenidad del paisaje nevado, todo quietud y silencio en las más altas cimas, surjan las alegrías y las tristezas humanas, eternas también, que aceptan la dureza del existir cuando dejaron de utilizarlas como regocijos de la edad dichosa.



Menos felices, los campesinos de aquellos lugares hacen sus viajes en trineo, porque no hay durante el invierno otro medio de locomoción ni de transporte.

Las altas cimas, con su aspecto amenazador, que traen á la memoria las trágicas hazañas del «Alpe homicida», atraen á los que, intrépidos y fuertes, se sienten con las energías necesarias para escalarlas y divisar desde ellas el majestuoso paisaje que es la más enorme sinfonía en blanco mayor que un Beethoven centuplicado pudiera imaginar, y que sólo un espíritu capaz de oír el silencio sería capaz de sentir y comprender en toda su intensidad.

Las fuentes del Rin, de que son recuerdo los grabados que acompañan á estas líneas, son en todo momento lugares de belleza anonadante que el invierno acrecienta aún: ante



Fantástico aspecto que presentan las fuentes del Rin cerca de Tschamutt, en el San Gotardo, durante los meses invernales. En el fondo se alza la cumbre del Radus

ellas se sienten las mismas emociones que en las más altas cumbres del Mont Blanc, y algo de aquella angustiadora sensación de vida súbitamente truncada, en plena actividad y energía, que produce el maravilloso Mar de Glace. En las horas solemnes de quietud y silencio, los que lograron escalar lo más alto de los aterradores gigantes y miran perderse en lo profundo de los valles la perspectiva, han de sentir, con el inevitable terror ante lo inmenso de la serenidad suprema de los seres que pu-

dieran detener un instante la marcha inexorable del destino...

Serenidad augusta, hija de la soledad y del silencio, pronto súbitamente interrumpida por el bramar del alud despeñado que anuncia el peligro próximo..., la muerte, que acecha siempre, porque el Alpe quiere guardar impenetrablemente su secreto y hiere á los que quieren descubrirle.

La nieve, espectáculo grato cuando en la ciudad y sus contornos cambia al aspecto cotidiano, siempre monótono, en algo súbitamente pinto-

resco, es algo terrible en las alturas alpinas cuando se despeña, más que amenazadora, terriblemente mortífera.

La nieve, en el parque, donde mozaibetes y damiselas juegan troteándose con pelotas de nieve, bien apretadas por la mano cubierta por el guante, y donde algún artista ingenuo modela estatuas, destinadas á deshacerse en el deshielo como tantas glorias humanas, es un espectáculo teatral, tanto más grato cuanto menos frecuente.



Majestuoso aspecto de las cumbres alpinas cubiertas de nieve



El parque nevado gana en belleza y da lugar apropiado para pintorescas escenas

Elegancias



Fieltro negro, ribeteado de piel brillante y guarnecido con «aigrettes», sujetos con un imperdible de «strass». (Modelo Antoinette)

(Fot. Henry Manuel)

No hay quince feos», hemos oído decir mil veces á lo largo de nuestra vida, y nunca tuvo el dicho popular mayor justificación que en esta época, en la cual los mayores defectos físicos se atenúan en cualquier instituto de belleza ó sencillamente con la intervención de un buen profesor masajista.

Desde la temprana edad de catorce ó quince años, las mujeres aún en embrión comienzan á cuidar de su rostro como se cuida la más preciada flor. Cierto es que los resultados de este exceso de cuidado no sabemos aún cuáles serán el día de mañana; pero es preciso reconocer que hoy los rostros tienen una perfección maravillosa, semejante á los de aquellas mujeres romanas (según la Historia, tan seductoras), y que han dejado su huella imperecedera á través de los tiempos.

Desde niñas, las mujeres de hoy comienzan á preocuparse de su maquillaje, y son pocas las que no saben, por ejemplo, que no se puede usar á todas las horas el mismo tono de polvos; por la mañana, á pleno sol, en los campos de deportes ó simplemente en la calle ó en el paseo, el matiz de la cara ha de ser levemente trigueño; al anochecer deben tener las mejillas un tono lechoso, y por la noche, bajo las luces estriantes de los arcos voltaicos, ha de verse el rostro matizado con unos polvos violetas ó aurirrojo.

Lo mismo sucede con el carmín para los labios, é incluso con el *rimmel* de las pestañas; lo que á pleno sol resulta de un gran efecto, á la luz artificial aparece empobrecido.

Para limpiar el cutis perfectamente, quitándole el maquillaje y todas las impurezas que ocasiona la vida de aire libre, se emplea el *cold-cream*, ó cualquier otra substancia grasa; pero, en realidad, son mejores los aceites, porque su acción purificadora es tal, que dilata los poros de la piel, haciéndola expulsar todas las materias nocivas, y principalmente el carmín, tan perjudicial, aun cuando los fabricantes de estos productos digan lo contrario.



Vestido de «crépe» satén y encaje, en un tono verde claro

Abrijo en paño «souple» guarnecido ampliamente de piel de «skungs»



Vestido de terciopelo, estampado en dos tonos verdes

Vestido de terciopelo, estampado en negro sobre fondo blanco



Abrigo de paño brillante con piel chinchilla



Abrigo de seda negra, con guarnición de piel de visón



Vestido de «crêpe marocain», con tres volantes, uno de los cuales arranca desde el hombro

Vestido de «crêpe marocain» azul marino, con amplio plisado en el cuerpo y en la falda

(Modelos Beer)

El jabón es el mayor enemigo del rostro femenino, y, á ser posible, cuando se trata de un cutis seco, no debe abusarse del agua, pues está demostrado por los más reputados químicos que el agua en este caso es perjudicial para el rostro.

Con las manos hay que adoptar también serias precauciones, si queremos mantenerlas siempre bellas; claro es que el agua es elemento indispensable para higienizarlas, pero también lo son las cremas para hermostrarlas.

Los esmaltes, por muy buenos ó costosos que sean, dañan la uña más que la benefician; su brillo esplendente nos hace olvidar que á los pocos días de usarlos las uñas se quebrantan, pues la cutícula desaparece, se forman algunos puntos mates y acaban por rayarse.

Por esto el único procedimiento recomendable, exento de todas estas complicaciones, son las pastas aplicadas á la

uña con un pedacito de gamuza, para pulirlas después á base de *polissoir*.

En realidad, la mujer que á los quince años se maquille, comete un crimen de lesa belleza; pero como el mal es inevitable y no hay medio de que no se realice este atentado contra la juventud, lo único que podemos hacer es aconsejar que los productos que se utilicen sean siempre excelentes, con lo que los perjuicios pueden aminorarse.

Por último, aconsejemos también á estas niñas mujeres que no adopten perfumes escandalosos, impropios de su edad y circunstancias; el paso de una mujercita de quince primaveras debe dejar un aroma que trascienda á pureza. Y un perfume mal escogido nos deja una desagradable impresión en nuestro corazón y en nuestros sentidos.

ANGELITA NARDI



NOCTURNO CRIOLLO

Lánguida noche cubana,
en cuyo ambiente parece
que todo se desvanece
y no habrá nunca mañana.

Noche criolla que prende
su antorcha en las ilusiones,
Fuego que á la vez enciende
estrellas y corazones

Y el alma se alegra cuando,
en la soledad perdida,
está la noche callando
y está cantando la vida.

Palpita la tierra entera,
y en el campo tropical,

como un airón de cimera,
se hiergue la palma real.

En las frondas escondidas,
los cocuyos voladores
son como estrellas llovidas
de un firmamento de flores.

Y las sombras pertinaces
así iluminando están,
como esos astros fugaces
que son almas que se van.

Tu amor es dulce veneno
que se bebe con pasión.
Poco á poco, en vaso lleno,
y por vaso el corazón.

Ven, que son horas gloriosas,
y hay un himno triunfal
que entonan todas las cosas
como una canción nupcial.

Noche de querer poder
no ver los instantes ir,
y en que de tanto querer
hasta se quiere morir.

Lánguida noche cubana.
Todo duerme. El alma vela.
Y solamente se anhela
que no haya nunca mañana.

PEDRO DE REPIDE

Santiago de Cuba, 1928.

(Dib. de Ximénez Herráiz)



La faz del hombre silencioso

por H. R. de la Peña

ARDÍA por dentro como retama seca. Su pelo blanco era la lava. Una arruga honda, como puñalada de felón, corría por su frente. Aquel hombre era un aventurero. Había corrido muchas tormentas metafísicas y sus ojos escudriñaban todos los escondrijos. Pero era hermético, cerrado, infranqueable. Nosotros empleábamos con él un lenguaje capcioso, subrepticio, de corrupción. Queríamos abrir una brecha en su intimidad, asaltar los torreones de aquella fortaleza para repartirnos sus riquísimos despojos. Mientras callaba era una acusación. Por eso buscábamos en su mirada la aquiescencia á nuestros alegatos, que siempre recibían una repulsa. Y nos afanábamos con más ahínco y tesón aguardando la fresca y opulenta dádiva. Pero él conocía su fuerza y se replegaba. Un coloquio es un duelo, y el diálogo es la espada. El no aceptaba el desafío; y, sin embargo...

Alguien dejó caer sobre el velador el tema sabroso y atrayente de la mujer moderna. Una sonrisa tenue, alada, imperceptible, se enredó en el bigotillo ralo del hombre silencioso. Dió con el meñique á la ceniza del cigarrillo y con un soplo leve la empujó hacia el filo de la mesa. Otro amigo nuestro repelió aquellos despojos del tabaco, y todos miramos la cara impassible «del hombre que no quería hablar». ¿Habíamos abierto un portillo en su alma? ¡Ah, si así fuera, todos correríamos en tropel para allanar su espíritu! Y estábamos regocijados, pues el hombre se siente oprimido por cualquier superioridad, y si no puede alcanzarla, la envilece ó la rebaja.

—¡Oh!—exclamó un contertulio—. Nadie podía sospechar el tesoro de fuerza, de valentía y de audacia que guardaba la mujer! Todos los días, á cualquier hora, una muchacha hace una deliciosa pirueta, pega un salto, y ya dentro de un aeroplano se lanza á la peligrosa aventura de cruzar los mares. Y si aquella se hunde, otra hace un mohín y se lanza al espacio. Es una magnífica falanxe femenina la que nos da pruebas de su superioridad. A cada instante perdemos parte de nuestros privilegios. La *girl* ó la *garçonne*—permitidme que emplee estos voquibles exóticos—no es ya la chiquilla modosa, pacata, tímida y clorótica que enhebra la aguja de sus días con el hilo sedentario de la vida plana y engorrosa del hogar; ni es la bestezuela resignada que agacha su cerviz bajo el puño rudo del macho; ni acepta el brazo del hombre que es, casi siempre, una cadena; ni cree en nuestra filosofía casera, urdida con egoísmos y mala fe, de que su

misión en el mundo es la de limpiar los pañales, derezar una sabrosa papilla ó mecer la cuna del roro. Nos ha lanzado el reto. Ahí la tenéis. ¿Quién puede hablar hoy de su fragilidad, de su cobardía, de su pereza mental, de su debilidad, de su falta de arrojo ó de su inferioridad?

En el estadio, ella guía al brioso corcel como el jinete más ducho; en la calle, agarra el volante del automóvil, mientras sostiene graciosamente el cigarrillo en sus labios; en el aire, su aeroplano conquista la inmensidad; en los tribunales, sus dedos delicados buscan los artículos del Código; junto á la máquina, sus manos pulidas y aristocráticas guían el revuelto rebaño de las letras, como afanoso pastor su rebujal de ovejas; en el mostrador tiene finas y delicadas sonrisas, y hasta en el *ring* pelea como el púgil más fuerte.

Ella puede llevar el casco de Minerva y la maza de Hércules; la toga y la lóriga; la espada y la rueda...

Todos los ojos buscaron la faz del hombre silencioso. Los demás habíamos gastado nuestro tesoro verbal y él lo mantenía incólume.

—¿Tosé el padre prior? Bueno será el sermón, recordamos al bir el carraspeo de nuestro compañero. Y empezó rebatiendo las palabras del «feminista», que no estaban exentas de petulancia. Y antes de hablar, sonrió. Aquel gesto desdenoso era ya una opinión adversa.

—No ha dicho usted nada nuevo—exclamó con arrogancia—. La mujer ha sido siempre superior al hombre en ternura, delicadeza, perspicacia, bondad, sensibilidad y gracia. Pero no en la gracia baja, chocarrera y vil del chiste de cocina y tabernario, sino en la gracia altísima y gloriosa, sin la cual—como dijo el místico—todo es humo. Ella es el decoro, la dulzura y el recato. Es pulquérrima, alada, casta. ¿Dice usted que quiere competir con el hombre? ¡Si somos su obra! Nos ha hecho con su sangre, sus dolores, sus fatigas, sus desvelos y sus inquietudes. Ella aspira en nosotros á la obra pulida, rematada y perfecta. Las mujeres lacedemonias, en el momento de dar á luz, pedían que les pusieran ante sus ojos las estatuas de Apolo y Afrodita para que sus crios sacaran todas las perfecciones de los Dioses mitológicos. Y así, todas, como artesanos gloriosos, presentan sus hijos en el tribunal de los siglos.

Y el hombre paga este amor convirtiéndolas en el jurado de sus acciones. No hay proeza que no hagamos por ellas, ni esfuerzo del que no les

seamos deudores. ¿Quién ha dicho que Don Quijote mató la vieja caballería? Ahora, como siempre, el hombre pelea por su dama. Han cambiado las armas; pero no los motivos, que son eternos.

Hablaba usted, con oculto regocijo de las cualidades pegadizas de que se ha teñido la fémina de ahora. Esta—como todas las modas—es una cosa adventicia y pasajera. Yo no hubiera hablado si una de sus palabras no me hubiera desgarrado mi espíritu. «Puede empuñar la maza de Hércules...» ¡No! Porque ella, que posee todos los privilegios, tiene que rehusar uno que nos pertenece: la brutalidad. Sólo la idea de que puede caer esa mancha en el atavío femenino me subleva. Ella llega á la heroicidad por distintos caminos que el hombre. ¿Cómo voy yo á admirarme de la que cruza los mares en un aeroplano, cuando he visto á muchas mujeres morir tísicas, contagiadas por el virus maligno, junto á la cama del hombre enfermo? ¿Cómo me voy á emocionar con la que cruza á nado el Estrecho, cuando las veo todos los días sacrificar la belleza por llevar pan á sus hijos? ¿Cómo voy á abrir los ojos con asombro ante la que corre á caballo por los campos, como el más avezado jinete, si las veo sacrificar su juventud, su alegría y sus esperanzas, con sus corazones henchidos de bondad y de resignación, junto á la cuna del niño ó el camastro del viejo desvalido? En el hogar, en el sanatorio, en el taller, en la escuela, en el hospital y en el asilo se ven todos los días millones de heroínas que se sacrifican silenciosamente.

Pero su fino, blanco y delicado atavío no sirve para cruzar los pantanos. En ese viaje no puede acompañarnos. El hombre está hecho para hundirse en el lodo; para pisar, en las ásperas jornadas, las trochas y breñales. Cuando ella unta los pies de Cristo con el bálsamo oloroso, es que cura y suaviza los de todos los hombres heridos en las zarzas, los abrojos y las encrucijadas del camino. Donde está el hombre está la pelea, el esfuerzo, el fragor, el combate y la herida sangrante. Donde hay una mujer está la casa, el descanso, el refrigerio, el balbuco del niño, las santas y dulces horas cotidianas, el báculo, el pan y la medicina. Esas máquinas estrepitosas que surcan los aires las necesita el hombre para elevarse; pero la mujer, no; ella está por los siglos de los siglos en las alturas inaccesibles é inexploradas, porque es la ilusión.

(Dibujo de Penagos)

VIDA ARTISTICA

Un estimulante poderoso. Una elegiaca del paisaje

MORENO Villa es uno de los más finos vigías de las sensaciones y de las formas insinuadas ó de las rectificadas en el tiempo presente. Tiene para descubrirlas y advertirlas á los demás, aquella aguda percepción espiritual que no se somete á límites demasiado repletos de gente á gusto con las metas.

O va más allá ó retrocede más acá. O surge ó socava.

Así, cuanto produce estéticamente, tiene condición de ímpetu hacia fuera y muy alto, ó hacia lo hondo subconsciente.

Esta condición de internidad, esta aspiración de eternidad, que rara vez dejan de ser síntomas de talento capaz, se afina más aún en el caso de Moreno Villa, por como su sensibilidad está desnuda y propicia á la posesión tiránica del cerebro.

Los medios de expresión que este artista elige, aun teniendo las cualidades intrínsecas peculiares de cada uno, son, sin embargo, meramente adjetivos. Lo sustantivo en este artista es lo que él ha nombrado, certeramente, «estimulo de la época».

Lo que escribe, lo que dibuja, lo que pinta Moreno Villa está siempre en el afán escalonado de la perfección insatisfecha. Otorga á la tarea no un simple regocijo de juego, la mera distracción del pasatiempo de un hombre inteligente para dar palabra, línea y color á pensamientos vulgares y usuales visiones de los demás.



Cuadro de Moreno Villa

Tienen un rigorismo casi científico y revelan voluptuosa tortura los fragmentos literarios ó plásticos de esa obra suya, que es, en cierto modo, un sismógrafo espiritual del artista.

«Pintura que no estimule los sentidos ó el espí-

ritu—advierde en el catálogo de su exposición actual—, es pintura de puertas y ventanas.»

(Literatura—piensa, acaso, también—que no estimula, es literatura de oficina ó de artículo de fondo.)

«Cada pintor bueno estimula de un modo.

«Cada época tiene también su modo de estimular. La nuestra, violenta ó enérgicamente.

«Si los estimulantes poderosos fatigan, pararemos pronto

«Pero el destino quedará contento de nuestra fidelidad.»

Se ha visto bien Moreno Villa. Es el estimulante poderoso que advierte á los indecisos y á los desorientados.

En esas dos salas demasiado blancas del Ateneo, que asustan á la estolidez y atraen á la pureza de intención y al esfuerzo sensible, Moreno Villa ha exhibido hasta treinta motivos pictóricos y cuatro ó cinco pretextos lineales trazados con esa finura de lápiz afilado de alma (un lápiz que hace pensar en ese diamante con que el vidriero raya impone su voluntad al cristal).

La pintura de Moreno Villa tiene un sabor clásico, que es como la pulpa jugosa, densa y perfumada, dentro de la apariencia violenta. El estímulo es casi un reactivo que sacude,

agarrándose mordente, nuestra capacidad sensitiva y sensorial. No estamos en presencia de un banal anecdotario, ni de un redactor de acotaciones topográficas. Tampoco de un rival del fotógrafo de retratos, jornalero del parecido.



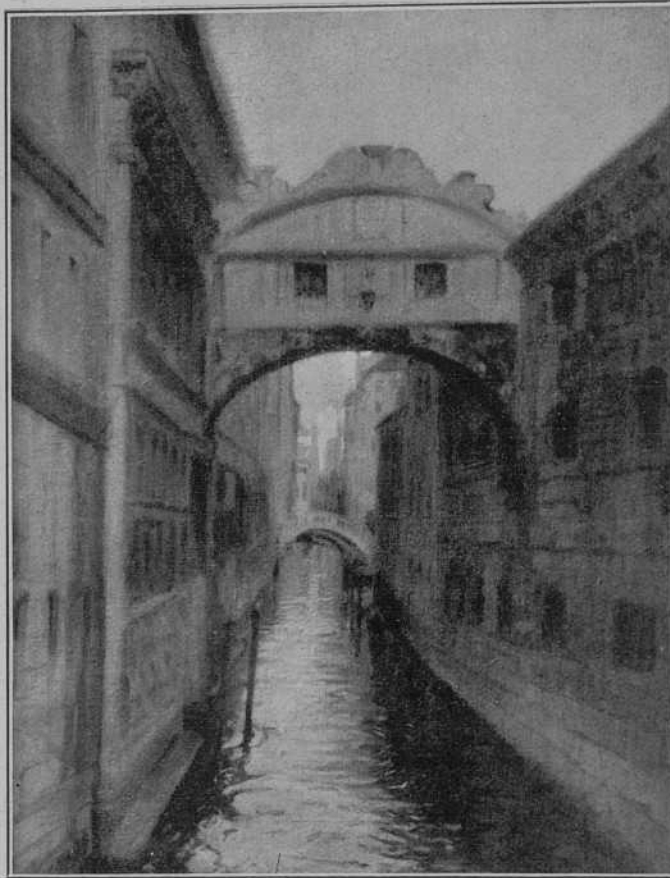
«Muelles de San Marcos (Venecia)», por María Luisa Pérez Herrero



«Sol de tarde (Alicante)», por María Luisa Pérez Herrero



«Atardecer (Brujas)», por María Luisa Pérez Herrero



«Puente de los Suspiros (Venecia)», por María Luisa Pérez Herrero



Lo que importa comprender en la pintura de Moreno Villa es su calidad fundamentalmente pictórica, su atención, ávida siempre de no dejar irse ninguna sugerencia intelectual brotada por la mezcla de tonos ó el entrecruce de ritmos.

Sus paisajes son hipotéticos, pero dotados de profunda raigambre localista. Hace bien en nombrarlas *Color y confirmación de España*. Sus formas humanas están desnudas dos veces: de forma y de movimiento clásico. Las testas de sus caballos se encontrarían á gusto en una metopa ó le serán familiares á un ajedrecista. Sus transparencias, contraluces, veladuras y acordes están desligados, por razón de su picardía pictórica, de ese falseamiento que otros pintores les imponen para servicio de una idea ó de un episodio.

Hay, además, certeras miradas de museísta. Moreno Villa, vigía de formas y colores sueltos en el aire libre y los espacios urbanos ó campestres, da también el ejemplo de una vigilancia museal. Ha paseado—no pasado—muchas veces ante los cuadros de los museos como un vigilante que, en vez de una gorra galoneada, se enorgulleciese de llevar talento en la cabeza.

Ve á los cuadros de ayer, como ciertos hijos ven á sus padres, desde la natural distancia de épocas: con una filial ternura, donde, sin embargo, hay vago reproche juvenil, impaciencia de rectificación.

Y, por último, la ironía—otra faceta de la finura intelectual de Moreno Villa—no deja tampoco de aromar como defensa y como desdén bien educados. Hay que buscar el antecedente de esa ironía en su origen andaluz, y el consecuente, en su larga estada en Asturias. Sur y Norte han colaborado, indudablemente, en ese aspecto del artista.

Pero lo cierto es que, más de los títulos—dite-rarios, porque salen de la pluma, no del pincel—y de las interpretaciones negativas ó afirmativas que puedan atribuirle los espectadores, la pintura de Moreno Villa está henchida de ese primigenio estímulo que todo arte, sea de la época que fuere y obedezca ó no á las influencias naturales del momento, ha de contener para ser poderoso, á riesgo de la fatiga ajena.

María Pérez Herrero gusta de relatarnos de cuando en cuando sus viajes. Es la nómada apasionada de los lugares melancólicos.

Aprendió á deseárselos en los jardines rusiñolescos. Todo el recuerdo de la Pérez Herrero adolescente, retenida todavía en su Madrid natal, habrá de buscarse en aquellos paisajes vistos en el Retiro, en el Parque del Oeste, en la Moncloa, en Aranjuez, bajo la sombra tutelar del viejo pintor catalán de las barbas grises y las plazuelas románticas.

Una escapada á la Sierra en los estivales asuetos de la Cartuja del Paular apartó un poco los árboles y aclaró las umbrías verdes de los jardines soñados ante una realidad urbana dispuesta por la fantasía del Municipio.

María Pérez Herrero se evade entonces, por primera vez, del rusiñolismo. Hace pensar en esas muchachas que descubren para ellas mismas el secreto de la Sierra y lo aprovechan. Su paleta gana en elementos cromáticos. No hay tanto verde de arquitecturas vegetales, ni tantos ocres y cadmios de otoño.

Después se suceden los viajes por Europa: Francia, Italia, Bélgica. El estilo y la visión de la joven pintora adquiere ese aire cosmopolita, ese gesto de desenvoltura que otorgan los años no enmohecidos en un lugar único y unas emociones repetidas fatalmente.

Sin embargo, el pozo romántico no se agota. Lo que pudo pensarse que era sólo externa sumisión de motivos y de técnica, se comprende ahora que tenía otra razón más profunda y, desde luego, no censurable: la afinidad temperamental. La señorita Pérez Herrero es una elegiaca del paisaje, como Rusiñol es un paisajista elegiaco.

Si al principio esa predisposición sentimental, esa reacción de su espíritu frente á la Naturaleza, se refugiaba en jardines solitarios, en frondas doradas por el otoño, en plazuelas donde la nostalgia y el hilo humilde de un surtidor parecían dialogar con igual desencanto que en los lienzos del maestro catalán, luego abandonaría las coincidencias temáticas y tonales para decir con acento propio la misma modalidad espiritual.

Sus relatos pictóricos están impregnados de

melancolía. Son evocaciones rebosantes de ternura para el recuerdo de horas solitarias y silenciosas. Las ciudades viejas, los canales alejados del tráfico moderno, los canales venecianos y brujenses, los días invernales de París ó las jornadas grises de Versalles, los cipresales florentinos, las rúas desiertas de Pisa, los beguinados belgas, tan sugeridores...

He aquí los temas preferentes de la señorita Pérez Herrero. A lo largo de sus exposiciones los vemos reiterados sin fatiga ni obstinación. Al contrario: flúidamente, deliciosamente atractivos, con algo nuevo é inédito siempre que autoriza á renovar la cualidad y el efecto de su poder ensoñador.

Además, no en balde tiempo y viajes añaden—con el conocimiento directo de las pinturas de ayer y de hoy en distintos países—al fundamento inicial sus aportaciones sucesivas. La señorita Pérez Herrero, que gusta de rezagarse más, por ejemplo, en la incomparable quietud de Brujas, que no en la turbulencia parisiense, no se ha estacionado ni estratificado artísticamente.

Cada vez la encontramos mejor dueña de sus facultades y más aprovechada de la natural educación estética recibida. Cada vez también más afirmativa de su personalidad, sin peligro de amaneramiento.

En tal sentido, la Exposición que ahora celebra en el Salón de Amigos del Arte tiene el valor consagrativo y definidor.

Paisajes de Brujas, de Roma, de París, de Florencia, de Venecia, junto á algunos alicantinos y madrileños.

Entre estos últimos destacan el titulado *Puesta de sol, Barrio de San Roque* y *Sol de tarde*. El Jardín de la Princesa y las notas del Jardín del Palacete en la Moncloa añoran la antigua somnolencia de la artista, ávida de horizontes para su tristeza juvenil.

Pero yo prefiero, sobre todo, las calles, los canales de Brujas, vistos, sentidos y expresados con toda la enorme potencialidad elegiaca que tienen en realidad, y que sólo Rodenbach ha sabido expresar en la literatura moderna.

José FRANCES

VERDADERA HISTORIA DE "LOS HIDROPATAS"

La vida literaria en París ha tenido siempre manifestaciones muy originales dignas de atención no sólo por el carácter pintoresco que siempre los caracterizó, sino, más aún, porque han servido de estimulante para una activa y fecunda actividad artística: el arte francés; pero singularmente la literatura, y singularmente, dentro de ella, la poesía deben mucho á esas manifestaciones, que aún pretenden recordar los escasos *caveaus* tradicionales que sin carácter ni esencia de tales fingien algunos bohemios... de imitación también.

Una de aquellas manifestaciones de actividad artística fecundas y eficaces fué la que ha dado ahora ocasión para un libro muy interesante de Jules Levy, titulado *Los hidrópatas*.

Este título es el mismo del cenáculo cuya historia relata que fué precursor del famoso, pero ya degenerado por el industrialismo, *Gato Negro*, y que tuvo su primer local en un café desaparecido, como tantos otros del Barrio Latino, que en 1878 estaba situado en la esquina del boulevard Saint Michel y la rue Cujas.

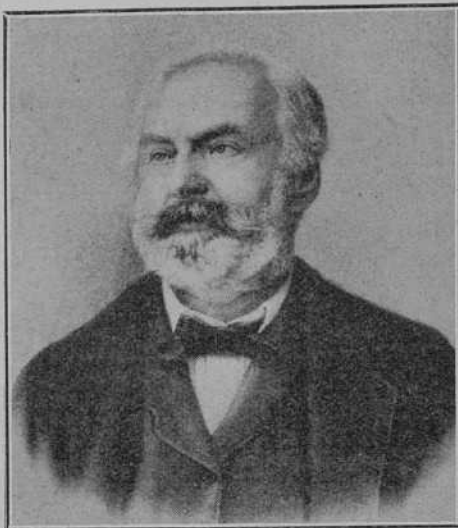
Antes de esa época, los poetas nuevos habían tenido en los periódicos literarios del barrio y de Montmartre campo abierto para sus manifestaciones, y en los *buscaux* de redacción de esos periódicos, otros tantos centros de discusión en que sostener las más valientes é innovadoras teorías; pero en 1878 aquellos periódicos, muertos y enterrados desde mucho antes, sin duda porque la poesía que no «nutría ya á su hombre», nutría menos aún á sus periódicos, no existían, y los literatos noveles no encontraban medio de darse á conocer, era, sin embargo, el tiempo en que los editores, al ver llegar á sus despachos á un joven desconocido, con aspecto romántico y un paquete en la mano, le decían invariablemente: «¿Cómo! ¿Un desconocido pretende publicar un volumen de versos? Primeramente dese á conocer.»

Para poner fin á semejante absurdo, cinco muchachos, con aficiones literarias, que se reunían habitualmente en aquel café, imaginaron en crear una especie de academia poética, abierta á todos, y en la que los poetas jóvenes pudieran darse á conocer recitando sus versos. El lema de aquella academia no podía ser más puro: «El arte por el arte», y la idea fué bien acogida; pero sin que faltasen objeciones; una, entre ellas, que hoy nos parecería absurda: el temor de que la timidez de aquellos muchachos les impidiera manifestarse en público... Por lo visto, la timidez se llevaba aún en 1878.

También se temía que los poetas no supieran recitar; pero contra todos los obstáculos triunfó una voluntad: la de Emilio Goudeau, un peripatético, modesto empleado en el Ministerio de Hacienda, pero con verbo sonoro y convincente, que fué organizador y alma, en los primeros tiempos, de aquella academia, á la que bautizó con el extraño nombre de *Los hidrópatas*.



GEORGES LOUIS
Uno de los fundadores de «Los hidrópatas»



VICTOR HUGO
En la época de la fundación de «Los hidrópatas»

¿Por qué *Los hidrópatas*? Por dos razones: primero, porque no se concebía institución tal sin nombre propio, y después, porque aquella palabra, de significado desconocido, sonaba bien al director de la cosa.

El mismo ha contado en un libro titulado *Diez años de bohemia* cómo la eligió. En el programa de los conciertos Besssevière, en los Campos Elíseos, había leído una vez el nombre de una pieza, *Hidropaten ralise*, que un compositor alemán había escrito para deleite de los agüistas de un balneario tudesco. Con el poco griego que sabía Goudeau identificó la primera parte de la palabra: la raíz *hidros*, agua; pero, ¿y la terminación *paten*? Lo ignoraba, y, por tanto, no sabía—aún no se estudiaba terminología en los Institutos—lo que la palabra podía significar: nada más propio para rotular una academia poética, y un buen día, en el propio café de la rue Cujas en que había surgido la idea, celebraron los *hidrópatas* su primera sesión. Como bandera, y á modo también de introito-programa, un estudiante de Medicina, más aficionado al arte que á las clínicas, y concurrente más asiduo á los cafés del «barrio» que á la escuela práctica, leyó con admirable entonación y voz tonante un poema de Victor Hugo. Aquel estudiante encontró allí su verdadero camino; poco después abandonó por completo sus estudios científicos, renunció á ser médico, y no tardó mucho en conquistar renombre y aplauso como actor de la *Comédie Française*: aquel estudiante, lleno de ímpetu juveniles, era Paul Mounet. Después de él leyeron versos de que eran autores Emilio Goudeau, Mauricio Rollinat y Jorge Lorin; tres poetas desconocidos hasta entonces, y que se hicieron rápidamente famosos. El más fuerte de ellos, y el que dejó su nombre más fuertemente impreso en la memoria de las gentes, fué Mauricio Rollinat.

Rollinat no era poeta únicamente, era músico también, y cantaba sus versos con música propia: la *Canción de los ojos*; *Los cuervos*. Otras veces se limitaba á recitar, y decía *El cortejo fúnebre* y *El miedo*; era protegido y se decía ahijado de George Sand, y era un hermoso tipo de hombre, fuerte, con magnífica melena, que peinaba en bucles, y ornaba una frente arrugada ya por hondas preocupaciones.

Rollinat tenía entonces treinta años, sobre una mirada profunda que parecía buscar en lo hondo del espíritu visiones perturbadoras. Rollinat además subrayaba con una mímica intensamente expresiva y una voz que sabía hacer estridente cuando lo juzgaba oportuno, sus propias creaciones, y fué tenido por loco. No era tal cosa, sino, por el contrario, un gran artista que pasaba impávido ante la vida social, lleno de pensamientos hondos, y que llegó muy pronto á sentir

aversión á la gran ciudad que le había consagrado ya, se retiró al campo para vivir más unido á la Naturaleza.

Otro *hidrópata* interesante fué Carlos Cross, estudiante de ciencias, matemático y físico, que inventó el fonógrafo, antes que Edison, y la fotografía en colores. Era profesor auxiliar en el Colegio de Sordomudos de la rue Saint Jacques; á los diez y seis años había profesado el sánscrito, y, como Mounet, era también estudiante de Medicina—oficialmente al menos.

Sobre todo eso era poeta de mágica fantasía. Incapaz de sacar el menor partido de sus inventos; por inventar de todo, inventó también un género que había de lograr enorme boga, cultivado por otros dos *hidrópatas* de los que gozaron justa celebridad: el monólogo. Aquellos dos compañeros eran Gallipana y Coquelin Cadet; ambos recitaron monólogos no sólo en Francia, sino en todas las grandes capitales del mundo; en Madrid entre ellas.

Hidrópatas fueron también el poeta Fremines Fragerables, músico, compositor y barítono, que musicaba los versos de Juan Richepin y los cantaba, como Rollinat, acompañándose al piano; Alfonso Albais, que iniciaba, con Carlos Leroy, el humorismo; Rodenbach, que había de escribir *Brujas la muerte* y recitaba entonces con la mayor sencillez hermosos poemas; Juan Moreas, Juan Richepin, mismo, Francisco Coppée, Mounet, Guy de Maupassant, Paul Arene y otros muchos literatos.

Había también pintores como Villette, Bastien, Lepage, Luigi Leloir, Henry Somme; actores como los dos Coquelin, Tallien..., muchos y muchos más que ilustraron sus nombres en el arte ó fuera de él, como Henry Robert, el famosísimo decano durante muchos años de los letrados de París; Paul Bourget y alguna vez, por excepción, una mujer: Rachilde. Algunos no eran ni nuevos ni mozos; eran, como ha dicho Jules Levy, jóvenes de alguna edad...

¿Cómo murió aquella academia? A manos del industrialismo; un estudiante de la Escuela de Bellas Artes, que pronto había de hacerse famoso, Rodolfo de Salis, pensó que todo aquello estaba bien; pero aún podía estar mejor si produjese dinero; cruzó el Sena; subió hacia Montmartre y fundó en el boulevard Rochechnast el famoso cabaret *El gato negro*, cuya historia ha sido contada tantas veces.

No todos los *hidrópatas* siguieron á Salis; algunos siguieron conservándose fieles al lema primitivo «el arte por el arte», y renunciaron á las ganancias, que fueron copiosas.

Los *hidrópatas* para los cuales fué ya demasiado amplio el sótano del café situado en la esquina del Quai Saint Michel y la plaza del mismo nombre, donde aún se trata de conservar la tradición, y al que habían llevado sus reales «buscando mayor espacio», fueron desapareciendo, y la «academia» murió por consunción.



CHARLES CROSS
Otro de los fundadores de «Los hidrópatas»



DENS

Cualquier mujer es hermosa...

si logra desafiar el peligro de una sonrisa con otra sonrisa.

Porque la boca de una mujer que ríe puede descomponer el encanto de un rostro si sus dientes no acusan la más exquisita blancura.

Emplee usted la Pasta Dens. ¡Y ríase alegremente!



Limpiar sin rayar; he ahí la primera condición que debe reunir un dentífrico. La Pasta Dens no contiene piedra pómez, ni jibia, ni otras sustancias duras que rayan el esmalte y lo estropean. Su único medio suave de fricción es carbonato de cal blando, combinado con jabón puro. Ambos elementos ayudan al cepillo a remover los restos de los alimentos, sin perjudicar en lo más mínimo al esmalte dental, cuya dureza es muy superior a la del carbonato que empleamos.

Tubo grande, 2 ptas.; pequeño, 1,25 en toda España.
El impuesto del Timbre a cargo del comprador

PERFUMERÍA GAL. - - MADRID

Casa en Buenos Aires: Maure 2010-14. - - Casa en Londres: 76, Strand.



Por si alguien se dejó engañar

UN colaborador de *La Libertad*—J. O. G.—ha comentado mi artículo *Lo que se inventó en España en el siglo XVI, reinventado en Bélgica en el XX*, «en el cual—según dice el comentarista—se deslizan graves errores que, por amor á la verdad y por no extraviar á la opinión, no deben dejarse pasar en silencio».

Los lectores de esos comentarios que ignoren hasta qué punto J. O. G., amante de la verdad, la es infiel, pueden haberse dejado convencer, y «para no extraviar á la opinión», conviene desengañarles, haciéndoles ver hasta qué punto el comentarista falta á la verdad á sabiendas, ó no sabe lo que se dice, ó ambas cosas á la vez, como aquellos pupilos de *Las doce y media y sereno* que se iban sin pagar y se llevaban algo.

Para esos lectores de buena fe, pero incautos, van estas líneas, no para J. O. G., demasiado impenetrable para que valga la pena de enderezarle razones.

CONFITEOR...

Para su satisfacción, regocijo y ayuda de malos tragos, comenzaré por darle la razón: la tiene; pero sólo cuando, al señalar un error «gravísimo» —¿no será algo menos?—, le achaca más á distracción que á ignorancia. ¡Si estará claro, que hasta el mismo J. O. G. lo ha comprendido!

Efectivamente, fué distracción: tomé una lámina por otra, copié mecánicamente, mientras pensaba en algo más interesante, la cartela que llevaba al pie, y ¡cátate el error cometido! Confieso mi distracción y felicito á J. O. G. por haber acertado una vez en su vida.

LO ESENCIAL Y LO ACCESORIO

Aún le felicitaría más calurosamente si su acierto no hubiese sido en una «colada» de erudición. De la memoria se han dicho muchas cosas feas, y de los que la tienen como único talento, también: olvidar, en un momento dado, que el autor del método fué fray Pedro y no fray Luis, será pecado gravísimo; pero en materia accesoria lo esencial es conocer el método mismo y no creer que le ha inventado Decroly, ni menos Herlin. Aun quedándonos en la mera erudición, de fray Pedro á fray Luis va menos, en el tiempo y en el espacio, que de fray Pedro á cualquiera de los dos profesores belgas: el error de J. O. G. atribuyendo á cualquiera de los extranjeros la invención es, pues, supergravísimo, por lo menos.

La primera cualidad de una buena inteligencia es la de discernir lo esencial de lo accesorio, y lo esencial es que el método que se supone ahora descubierto en Bélgica en el siglo XX, fué aplicado en España cuatro siglos antes.

COMO LOS JUECES DE «LOS INTERESES CREADOS» Y UN POCO MÁS

J. O. G. lo sabe; pero para demostrar lo contrario y justificar la venida á Madrid del profesor belga, copia, ó dice que copia, un párrafo de la descripción del método hecha por un amigo de Ponce de León, que, según el comentarista, termina así: «... enseñándole los movimientos de la lengua que corresponden á los caracteres.»

J. O. G. subraya la palabra caracteres, porque ella demostraría que Ponce de León no había pasado del *deletreo*, en lugar de emplear la *globalización*, que es, según él, la invención que caracteriza el método como distinto del español.

Así sería si el párrafo fuese tal y como J. O. G. le transcribe; pero es precisamente todo lo contrario—y el que no tenga á mano la obra de Francisco Valles, puede ver en el *Diccionario Pedagógico*, de Buisson, artículo Ponce de León, que esas líneas finales del párrafo dicen así: «... después los ejercitaba en repetir por el órgano bucal las palabras (ahora subrayo yo) que correspondían á esos caracteres.» Es decir, que la *globalización*, aunque sin ese bonito nombre, estaba en Ponce como estuvo en Bonet, y J. O. G. lo sabe, puesto que ha leído el párrafo, aunque haya sido para transcribirle mal.

Los jueces de *Los intereses creados* cambiaban el sentido de un resultando con variar de sitio las comas; el comentarista de mi artículo, menos

inteligente, no se ha conformado con tan poca cosa, y ha necesitado suprimir una palabra y subrayar. Todo por amor á la verdad.

EL FEO VICIO DE NO ENTERARSE

J. O. G., discípulo del profesor belga y propagador de su método en España, no se ha enterado de lo que el método es, ni siquiera después de haberlo expuesto con toda claridad, en un artículo que él cita, el Sr. García Romero.

«El método belga—dice J. O. G.—prescinde del signo y comienza la enseñanza por la frase entera, en tanto que Ponce de León, si hemos de creer las palabras de Ambrosio de Morales, autoridad indiscutible entre nuestros historiadores de la época clásica, se dirige á sus alumnos por signos ó por escrito.» También aquí subraya J. O. G., para armar una nueva confusión; pero no hace falta, porque con palabras del propio Herlin, transcritas por García Romero, se demuestra que su método no es tal como le describe el comentarista, sino tal como le inventó Ponce, y ha sido aplicado en Madrid antes que en Bélgica, en época reciente.



Lámina que, tomada por equivocación, dio ocasión al error, con su cartela que fué copiada mecánicamente

Dice, en efecto, Herlin en el artículo citado por J. O. G., y después de indicar que procede en su enseñanza por el siguiente orden: 1.º, Lectura; 2.º, Escritura; 3.º, Lectura en los labios:

«La lectura va precedida de ejercicios de identificación, esto es, por el reconocimiento de seres ó de cosas iguales á otros. Dicho ejercicio se realiza: primero, de objeto á objeto; luego, de objeto á dibujo y viceversa; por último, de dibujo á dibujo.»

«La lectura, fatalmente muda, se hace mediante numerosos grabados, junto á los cuales el alumno coloca el cartón ó etiqueta que designa el ser ó cosa representados.»

Como se ve, es todo lo contrario de lo afirmado por J. O. G.: el método belga ni prescinde de los signos, ni empieza por la frase, sino por la palabra; no hay, pues, absolutamente ninguna diferencia entre el método de Herlin y el de Ponce de León, y sólo faltando á la verdad descaradamente y á sabiendas, puede decirse lo contrario, á menos que se trate, y tampoco sería sorprendente, de una incompreensión absoluta.

PRUEBA DOCUMENTAL

En los grabados que acompañaban á mi artículo anterior se ve claramente á los niños sordomudos del Colegio Nacional practicando las diversas etapas del método, tal como los ha descrito Herlin, á quien, por lo visto, se ha ocul-

tado cuidadosamente todo lo hecho en España. Herlin dijo que se usaba en Francia, en Portugal, en Holanda, en Suiza y en Dinamarca, y no que se había usado en España antes que en ninguna de esas naciones. A pretender que conste esta verdad desconocida por el profesor belga, y ocultada por algún profesor español interesado en que el equívoco perdure, lo llama J. O. G. «patriotería, no patriotismo». Sin duda, el patriotismo consiste en ir al Extranjero exhibiendo la propia ignorancia como ignorancia nacional, y en dedicarse á la importación de profesores que nada tienen que enseñar aquí; pero que sostienen en todo su esplendor los bombos mutuos y permiten el intercambio de condecoraciones, risible feria de vanidades.

PRUEBA TESTIFICAL

Cuando un profesor del Colegio Nacional organizó pomposamente un curso de Método Decroly, una de sus asistentes le dijo terminantemente. «Pero todo esto lo veníamos haciendo ya en el Colegio» y por añadidura, pudo darle el material con que se trabajaba. Aquel profesor cuyas iniciales coinciden exactamente con las del comentarista de *La Libertad* ha sido el importador y el acompañante de Herlin en Madrid; pero sin duda por no caer en «patriotería» ha ocultado aquel detalle y todos los demás demostrativos de la verdad que niega, y ha dado ocasión á que España resulte denigrada suponiendo que todo lo más podrá empezar ahora á realizar como novedad exótica lo que inventó en el siglo XVI y otros practicaron en el XX antes que Decroly.

Pero J. O. G. es contumaz, y no tiene miedo á mentar la soga en casa del ahorcado; por eso pregunta por qué no fui á objetar á Herlin, que se prestó á la controversia. ¿Para qué? Hay maneras más gratas de perder el tiempo, y además, objeciones no faltaron; las hizo una profesora del Colegio Nacional... y se quedó sin contestación; por lo visto, en el terreno «de los argumentos de riguroso carácter científico y no en el de las vagas generalidades», Herlin enmudece.

En cuanto al profesor Granell, entusiasmado, según el comentarista de *La Libertad*, con el método Decroly, no debe estarlo tanto cuando no le emplea, y seguramente sigue ateniéndose á esta frase estampada en un libro suyo: «Yo creo que fué la obra más trascendental de aquellos tiempos hasta tal punto que hoy, después de tantos progresos como ha habido en la enseñanza de sordomudos, es difícil encontrar alumnos que estén á la altura de los que Ponce educó.»

Desde luego, no deben estarlo los educados en Madrid por el método belga; en dos años, según Herlin, aprenden los mudos mediante él, á hablar correctamente; dos años ó muy poco menos lleva de introductor del método Decroly en el Colegio Nacional aplicándole y aún no hemos oído hablar á ningún mudo educado por él. ¿No sería posible enseñarnos un retrato para que creyésemos en la belleza de Dulcinea?

Porque el método Decroly será, en definitiva, como queda demostrado, el de Ponce; pero ni hay método bueno en malas manos ni el que no comprende puede hacer comprender.

RITORNELO...

Resulta, pues, que, efectivamente, era inútil dirigirse á J. O. G., porque no quiere enterarse ó, en realidad, no se entera, de lo que no le conviene.

Que el inventor del método fué fray Pedro y no fray Luis; pero menos aún ha sido Decroly.

Que el método explicado por Herlin es exactamente el empleado en España y el descrito como belga por J. O. G. no tiene nada de común con él.

Que no valía la pena de objetar á Herlin para tener la callada por respuesta, y, sobre todo, que no valía la pena, como sostuvo, de traer un profesor extranjero para explicarnos teóricamente lo que aquí se practicaba ya en el siglo XVI y seguíamos practicando cuando á Decroly se le ocurrió hacer lo mismo.

Y si después de todo esto aún habla J. O. G. de indocumentación, ¡será mirándose al espejo!

Fiestas alegres



Fiestas alegres

traen consigo frecuentemente dolores
de cabeza y malestar general que
desaparecen rápidamente con

VERAMON

Este antidoloroso se distingue por:

la intensidad de su efecto calmante, la
inocuidad frente al corazón y riñones y
por no producir sueño o sudores molestos.



TUBOS DE
10 Y 20 TABL.

80332504



La muerte de Canterac
(De una estampa de la época)

(17 DE ENERO DE 1835)

EL ministerio que regia los destinos de España en los comienzos de 1835 era tan extremadamente blando que tanto el pueblo como la Milicia teníanle en constante susto; no en vano presidiale el poeta Martínez de la Rosa, á quien, por su política suave y acomodaticia, llamaban vulgarmente *Rosita la Pastelera*; desempeñaba la cartera de Guerra el general Llauder, poco agradable á sus compañeros de Gabinete, porque sabían éstos que trataba de encaramarse á la poltrona de la Presidencia, y era capitán general de la región D. José Canterac, veterano de la Independencia y de la guerra del Perú.

Las algaradas y pronunciamientos estaban en el orden del día. Ningún vecino pacífico acababa de abandonar las deleitosas regiones del sueño sin preguntar:

—¿Qué regimiento se ha sublevado esta noche?

Llauder pensaba que con hacer en Madrid una campaña de represión tan dura como aquella de Barcelona, que tan triste fama dió al feroz conde de España, quedaría la Villa y Corte tan sosegada como una balsa de aceite; los demás ministros opinaban que no, sino buenas palabras y una amplia indulgencia traerían á buen camino á las turbas levantiscas. Entrambos pareceres eran una lamentable equivocación.

Para el 12 de Enero preparábase un poco de *javana* militar, con la que no dejando títere con cabeza del *pim-pam-pum* del Gobierno, pensábase hacer de la nación española el mejor estado de Europa. El ministro de la Guerra estaba enterado de este propósito y púsose de acuerdo con el general Canterac para hacer fracasar la intentona. Era jefe de los levantiscos un oficial llamado D. Cayetano Cardera, el cual comprometió á un subteniente apellidado Rueda y á unos cuantos oficiales y á bastantes sargentos, con los que al frente de sus soldados pensaba apoderarse del *Principal* (Ministerio de la Gobernación) á las seis de la mañana.

Valiéndose de la indisculpable apatía de su coronel, dióse maña para sacar las fuerzas so pretexto de patrullar por las calles de Madrid.

Advertido el capitán general de aquel movimiento por el mismo que habíale dispuesto, miró á poner remedio al daño, declarando que ya de antemano tenía noticia de que existía una trama revolucionaria contra el Gobierno; pero que no esperaba que tuviese buen logro porque confiaba en la fidelidad del regimiento de Aragón, que sabría tener á raya y dar ejemplar castigo á los revoltosos.

Mandó á Cardera que buscase al coronel de su regimiento para que éste convocase inmediatamente á todos los oficiales del mismo y estuviere prevenido con ellos y con la escasa fuerza que había quedado en el cuartel, gracias á la disciplina y tesón de un capitán, que desde el primer momento puso en duda las órdenes del maquiavélico oficial que tan diestramente sabía *jugar con dos barajas*. Este fué con su compañía al *Principal* y tomó el edificio sin hallar la menor resistencia en sus guardianes, y haciéndose fuerte con su gente, pidió la dimisión de todo el Ministerio.

Propagada la noticia, pusieron sobre las armas las tropas de la

guarnición, y el capitán general acudió en seguida al lugar de la rebelión, y con gallarda energía afeó á los sublevados su conducta, invitándoles á retirarse al cuartel; arremetió luego contra el oficial cabecilla, y como éste tratara de disculparse y aun de convencer á su superior de que hiciera causa común con ellos, no fué hombre para sufrirlo, y dió un golpe en el pecho con el puño del bastón. Un resto de disciplina contuvo al oficial maltratado, que sólo protestó de la agresión en tono un tanto subido; pero un teniente coronel de los sublevados salió en defensa de Cardera, á lo cual con más violencia respondió la primera autoridad militar de Madrid, zarandeándole con tanto ímpetu que faltó bien poco para que no diera con él en el suelo.

—Esto no puede tolerarse—exclamó Cardera—, y si V. E. no se comporta con más cordura, me veré en la precisión de arrastrarle.

Canterac entonces mandó á un ordenanza de coraceros que saliese á pedir fuerzas al coronel de este Cuerpo; pero el emisario fué detenido y encerrado en el patio de Correos antes de que pudiese poner los pies en la calle. El capitán general, que tal advirtiera, arrebató el sable á Cardera, y yéndose hacia la tropa, la arengó briosamente, sin conseguir que ni un solo individuo se moviera de su puesto; desesperado el desobedecido jefe, empezó á repartir sablazos á los más cercanos, gritándoles:

—¡Cobardes! Matad á esos oficiales rebeldes, que no quieren otra cosa que veros fusilados...

En este momento, de un grupo de paisanos que había entre los arcos del patio, partieron unos cuantos disparos y Canterac cayó sin vida.

Viendo los sublevados que, bien á su pesar, habían ido más allá de lo que entraba en sus planes, y que el castigo sería con arreglo al delito, pensaron que únicamente en la resistencia pudiera estar su salvación, y así lo pusieron por obra.

Tan pronto como el ministro de la Guerra tuvo noticia del entuerto que acababa de ocurrir en el *Principal*, quiso imponer su autoridad; pero la rivalidad que existía entre él y el general Quesada retardó el remedio que las circunstancias pedían que fuese aplicado con la mayor diligencia posible.

Al fin acudió S. E. con buen número de tropas y arremetió contra el edificio que permanecía cerrado á piedra y lodo; pero hubo de suspender el fuego porque los disparos hacían tantos estragos en los rebeldes como en los leales.

Transcurría el tiempo sin que el Gobierno tomara medida alguna razonable, dando con ello lugar á que el pueblo se interesara por los sitiados, interpretando como heroísmo lo que no era más que miedo al castigo, y al fin tras de muchas danzas y contradanzas, todo quedó en que á Canterac le enterraron, á Cardera le otorgaron el perdón y alcanzó una patente de héroe de la Libertad, en que el Gobierno fué duramente combatido en el Parlamento por figuras tan sobresalientes en la política de aquel tiempo como Istúriz y Alcalá Galiano, y en que Llauder no tuvo más remedio que presentar la dimisión de ministro de la Guerra y reintegrarse á la Capitanía General de Cataluña.

DIEGO SAN JOSE

Un acontecimiento teatral La hazaña de Lindbergh en la escena

A juzgar á primera vista la hazaña portentosa, de precisión matemática, que realizó el joven aviador Charles Lindbergh en su travesía del Atlántico, que le condujo á la celebridad, se piensa que su gloriosa figura y hecho llevado á cabo se prestan sobremanera para hacer un argumento de película de verdadero interés. Su salida de Roosevelt-Field; su correría aérea solitaria sobre las enormes superficies de agua y entre las grandes masas de nubes; su llegada inverosímil, por lo exacta, al aeródromo de Le Bourget, donde aterrizó en aquella famosa noche como si el sitio le fuera absolutamente familiar, y, en fin, las diversas incidencias del recibimiento del héroe en Francia y en los Estados Unidos después, dan margen más que suficiente para hacer de «Lindy» el protagonista de una cinta cinematográfica con todas las de la ley y despertar el entusiasmo de los públicos mundiales, que con gusto y satisfacción presenciarían la reproducción de la proeza.

No parece, en cambio, que el asunto sea tan viable desde el punto de vista teatral. Sin embargo, la sugestiva personalidad de Lindbergh ha sido admirada y aplaudida en uno de los teatros de París, en el Chatelet, en donde el dramaturgo Sacha Guitry lo ha presentado en una obra de gran espectáculo, y que lleva por título el nombre del aviador: *Charles Lindbergh*.

Si la labor de llevar á la escena un asunto como este puede considerarse difícil, tanto por el medio en que la figura principal triunfó como por lo reciente de su victoria, hay que consignar que pocos autores dramáticos estaban en las condiciones ventajosas y excepcionales de Sacha Guitry para acometer la empresa con las probabilidades de éxito feliz. El, en efecto, se ha especializado en la producción de comedias que tienen como título y como argumento el nombre y la vida de un personaje célebre. Así, por ejemplo, la obra de *Charles Lindbergh* vendrá á agregarse á otras del maestro, tituladas: *Pasteur*, *Mozart*, *Jean de La Fontaine*, *Debureau*, etc.

Pero había una dificultad que podía haber sido fatal para la obra si no la hubiera podido salvar el autor con plena fortuna, como lo ha conseguido: la de encontrar un intérprete que, por su parecido con Lindbergh, no malogre la impresión que forzosamente habrá de hacer en el público la fisonomía tan conocida y popularizada del auténtico protagonista. Encontrar en el teatro un artista que se asemejara, tanto como es necesario, al verdadero Lindbergh para representarle con com-

pletas garantías de buen efecto escénico, desde luego no sólo no era fácil, sino que casi se conceptuó imposible. Por ello, el Sr. Sacha Guitry decidió buscar la persona que fuera vivo retrato del piloto del *Spirit-of-Saint-Louis*, y una vez hallada, prepararla para hacerla debutar en el teatro con esta obra.

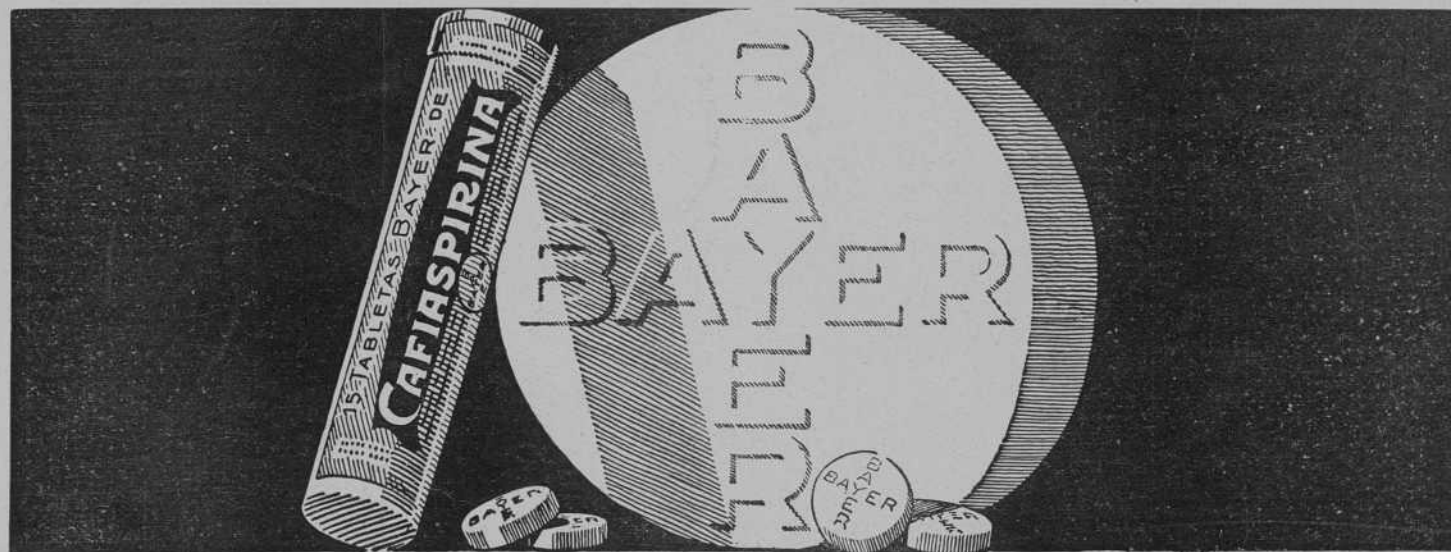
Y la dificultad subía de punto desde el momento que el autor se propuso reproducir como uno de los pasajes más interesantes de la obra, el de la confusión que se produjo cuando la noche memorable de la llegada de Lindbergh á Le Bourget el público tomó á un joven francés por el famoso aviador, en virtud de su extraordinario parecido y le paseó triunfalmente. Se requerían, pues, dos personas que se parecieran á Lindbergh lo bastante para desempeñar el papel.

La solución se ha hallado perfectamente. Dos jóvenes franceses, ambos empleados de comercio, Armand Chantraine y Pierre Tristán, que son como trasuntos de «Lindy», se han hecho cargo de sus respectivos personajes en la comedia con el mayor entusiasmo, tanto por la ocasión tan magnífica de comenzar su carrera artística, como por interpretar una figura tan simpática cual es la del actual coronel Lindbergh.

La pieza es, además, interesante, porque al mismo tiempo afronta un problema moral de relativo alcance, ahora, sobre todo, que tanto se habla del materialismo del pueblo norteamericano. Uno de los objetos que Sacha Guitry ha intentado lograr es el de pintar con colores brillantes los valores espirituales de los compatriotas de Wilson. A tal fin, eje del asunto de la obra, es los amores de un joven francés con una *girl* yanqui, amores contrariados por la ruda oposición de la familia del novio, que tiene el prejuicio de que Norteamérica no es más que el país del dólar y de la materialidad cantante y sonante. La hazaña de Charles Lindbergh opera el milagro de convencer á los padres del enamorado galán, que le autorizan á casarse con la bella americana.

La comedia, que ha constituido un acontecimiento teatral, pues á su estreno asistió el Presidente de la República y el Gobierno, es un nuevo motivo de glorificación del intrépido aviador, cuya figura destaca en el primer término durante el desarrollo de la representación escénica de la epopeya aérea.

FRANCISCO ANAYA RUIZ



La Cruz Bayer

en cada tableta y el embalaje original garantizan la eficacia casi instantánea de la Cafiaspirina contra toda clase de dolores sean de cabeza, de muelas o de oído. Nada mejor para cortar un resfriado o un ataque gripal y para aliviar las molestias particulares de la mujer.

Aumenta la energía nerviosa sin atacar el corazón ni los riñones y no atonta como otros similares.

¡Desconfiad de las tabletas sueltas!

CAFIASPIRINA



Perfumeria

Alvarez Gómez

Sevilla, 2

Los perfumes más exquisitos y selectos, avalados por las firmas de los más célebres perfumistas del mundo entero, lucen la variedad de sus artísticos envases en las vitrinas de la Casa Alvarez Gómez, que hoy, como ninguna otra Casa, goza del favor del público, merced á la bondad y selección de sus productos, entre los que figura, con el crédito y la fama de una creación afortunada, la exquisita Agua de Colonia Alvarez Gómez



Teléfono 11387

Madrid

EL PATINADERO MAS GRANDE DE EUROPA

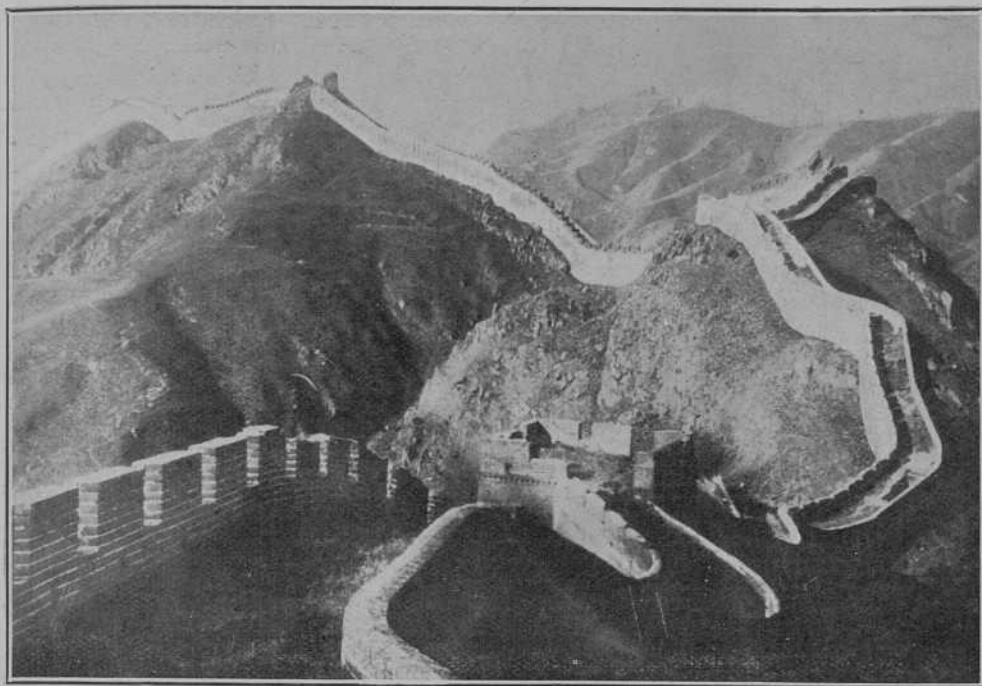


La hermosa ciudad de Budapest posee no solamente el *skating* mayor de Europa, sino el más bello. Emplazado en la proximidad de uno de los grandes parques de la población, ocupaba ya una superficie de 6.500 metros cuadrados,

con una longitud total de kilómetro y medio; pero como resultara deficiente para el número de aficionados al *skating* que allí concurren durante el período en que está abierto al público, y que comprende desde Septiembre á fines de

Abril, se ha ampliado el patinadero en otros 3.000 metros cuadrados. En este magnífico campo deportivo, presentado por nuestra fotografía, se verificará este año el concurso en que ha de disputarse el campeonato de *hockey* sobre hielo.

La nueva China destruye sus murallas



Una nueva muestra del furor iconoclasta que se apodera fatalmente de los pueblos que renuevan su vida, encauzándola en sentido progresivo, es la medida recién adoptada por el Gobierno nacionalista de Nankín contra una de las más antiguas reliquias de la China imperial. En breve habrá de comenzar, en efecto, el derribo de la célebre muralla empezada á construir en el siglo III a. de J. para proteger el inmenso terri-

torio contra las invasiones de las hordas nómadas del norte. Los primeros bastiones se levantaron durante el reinado de Shi-huan-ti (años 221 á 209), reforzando las primitivas murallas los emperadores Ming, durante los siglos XIV y XV, con cortinas alineadas y torres de observación estratégicamente emplazadas, que servían á la vez para la rápida transmisión de señales. La gran muralla tiene una longitud de 2.450 kilómetros, extendiéndose 22° desde los 98 á los 120° (longitud E. de Greenwich), á lo largo de las provincias septentrionales de Chili (Petchili), Chansi y Chen-sí. La altura es de seis á ocho metros, y á intervalo tiene torres de 12 metros. Nuestra fotografía muestra una de las secciones de la gran muralla en el desfiladero de Nankau.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

A CLARACIÓN



JULIO CAMBA (Fot. Alfonso)

En nuestro número anterior, entre las ilustraciones que acompañaban al artículo de Cristóbal de Castro sobre *El Año literario*, aparecía, equivocadamente, como de Julio Camba, un retrato que lo era de su hermano Francisco. Gustosamente salvamos hoy este error publicando el retrato que debió aparecer: el de Julio Camba, escritor admirable, en quien el humorismo español tiene uno de sus prestigios más verdaderamente ilustres.

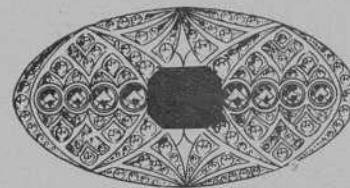
Los aparatos limpiabotas eléctricos



Son la última novedad mecánica, y acaban de ser puestos al servicio público en los establecimientos de Nueva York dedicados á esa especialidad.

Como puede verse en la adjunta ilustración, la limpieza del calzado, en sus dos fases de embetunado y lustre, se efectúa mediante rodillos movidos por la electricidad, siendo tan rápidas las operaciones clásicas del *limpia*, que apenas si se tarda en realizarlas dos minutos, y ello con el mínimo esfuerzo por parte del electricista pedestre. Tratándose como se trata de una nueva aplicación del *time is money* anglosajón, huelga añadir que la innovación ha tenido en Norteamérica un éxito rotundo.

MATO
JOYERO



ARENAL, 9
 MADRID

Libros nuevos

El anillo de esmeralda, novela, por Mariano Tomás.

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Madrid.

Mariano Tomás, excelente é inspirado poeta, no ha podido substraerse á la influencia del mundo superior—leyendas y sugestiones mitológicas—que suele anidar en el numen de los buenos poetas. Un libro no escrito con ingredientes del siglo y de la vida actual, es decir, apartado de esas plasticidad y gaficidad cada día más en moda. La portentosa cultura y el depurado modo de sentir el arte de Mariano Tomás, le aparta de ese aplebeyado sendero, para imponernos una vez más sus reconocidas dotes de castiza prosa en alas de su inspirada imaginación, basada en la solidez de su talento.

—*Platón. Diálogos apócrifos y dudosos. Cartas.*

De las cartas, algunas se leen con curiosidad histórica. Y en cuanto á los diálogos, ni por el pensamiento ni por la forma son dignos de Sócrates. Sin embargo, comprendemos que estos diálogos y cartas no deben faltar entre las obras completas de Platón, y la Casa editorial Espasa-Calpe ha hecho bien en editarlos.

Al levantarse póngase CREMA HINDS



La Crema Hinds al levantarse le sirve como base para que el polvo adhiera parejo y bien.



Durante las horas de labores, en la oficina o en la casa, úsese la Crema Hinds para conservar los dedos suaves, las manos tersas y blancas.



Por la noche, al acostarse un ligero masaje con Crema Hinds devuelve al cutis su tersura y suavidad.



y al acostarse póngase CREMA HINDS

LOS MEJORES
RETRATOS Y
AMPLIACIONES

Díaz Casariego



Fernando VI, 5, planta baja
MADRID

TINTAS
LITOGRÁFICAS
Y TIPOGRÁFICAS
DE

PEDRO CLOSAS

ARTÍCULOS PARA LAS
* ARTES GRÁFICAS *

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

Si respiráis
con una
PASTILLA VALDA
EN LA BOCA
os preservaréis
del FRIÓ, de la HUMEDAD,
de los MICROBIOS.

Las emanaciones antisépticas de este maravilloso
producto impregnarán los recodos más inacces-
sibles de la Garganta, de los Bronquios, de los Pulmones,
y los harán refractarios á toda congestión,
á toda inflamación, á todo contagio.

NIÑOS, ADULTOS, ANCIANOS
Procuraos en seguida,
Tened siempre á mano

**LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA**

que se venden solamente en CAJAS
llevando en la tapa el nombre
VALDA

Fórmula:
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azucar-Goma.

ECLADOR

BRILLANTE PARA LAS UÑAS

De venta
en toda España.

J. LESQUENDIEU
PARIS

Obra nueva del
Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes
somos, de dónde venimos
y adónde vamos.— Un to-
mo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable
obra de las 30 ya publicadas
por este polígrafo, está he-
cho con sólo reproducir su
índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo hu-
mano, eterno peregrino.—
Los epiciclos de Hiparco y los
«ciclos» religiosos.—Las hi-
póstasis.—Kaos Theos-Cos-
mos.—Complejidad de la hu-
mana psiquis.—Más sobre los
siete principios humanos.—
El cuerpo mental.—El cuer-
po causal.—La superviven-
cia.—La muerte y el más allá
de la muerte.—Realidades
«post mortem»: la Huestia-
Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor
(calle del Buen Suceso, nú-
mero 18 dupl.º) y en las prin-
cipales librerías.

Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRAFICO

30 cts. ejemplar en toda España

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las
correspondientes al primer
semestre de 1928

De venta en la Administración de
Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,
al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.45
para franqueo y certificado

TELÉFONOS
DE
PRENSA GRAFICA

REDACCIÓN:
50.009

ADMINISTRACIÓN:
51.017

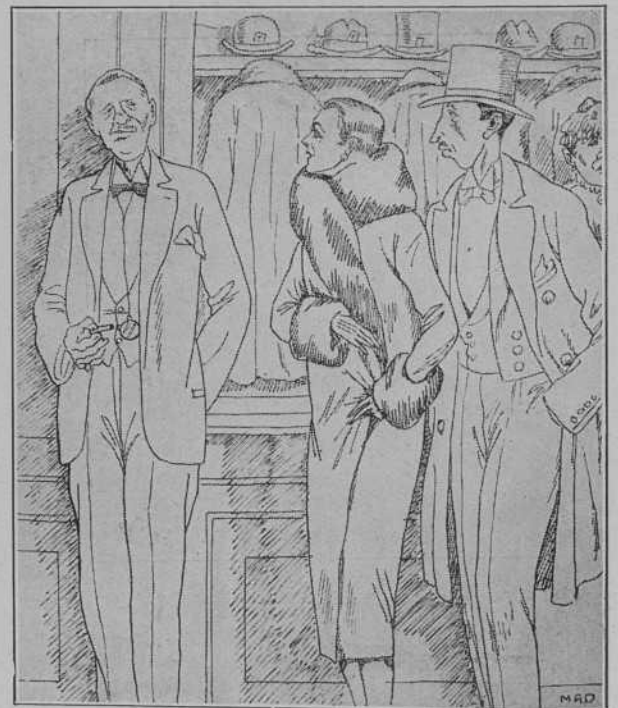
AVISO IMPORTANTE

Para Escuelas, Ayuntamientos, Diputaciones, Casinos, Socie-
dades, Oficinas del Estado, etc., etc.

Magnífico retrato en huecograbado de S. M. el Rey Don Al-
fonso XIII, tirada especial, y reproducción del publicado en el
número 1.791 de NUEVO MUNDO.

Se halla de venta en la Administración de PRENSA GRA-
FICA, Hermosilla, 57, Madrid, al precio de 50 céntimos ejem-
plar, franco de porte.

NOTA CÓMICA



—No va usted nunca con su mujer. Y, sin embargo, es linda
como una rosa.

—Como una rosa, en efecto; pero ustedes no ven sino los
pétalos y las hojas...

(De Mad, en «Le Rire». -Paris)

*Una novedad
eficaz y práctica!*



TE TAO
EN BOLSITAS

Una suprema calidad de té
con el sistema más racional
para su preparación.

Su empleo evita los inconvenientes de
los antiguos y rutinarios sistemas. Entre
otras ventajas, asegura una gran co-
modidad en la preparación, ahorro
de tiempo, uniformidad en la concen-
tración y, por lo tanto, en el gusto del té.
ausencia absoluta de residuos, etc., etc.

TE TAO
el preferido por
la aristocracia



De venta en MADRID: J. Pécistaing, Mantequerías Arias, Mante-
querías Rivas, Casa Vazquez, Ordóñez y Compañía.—BARCELONA:
Vicente Ferrer, J. Uriach, Vidal y Ribas, Monegal, Soler y Mora,
J. Vidalot

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



FOTOGRAFÍA
ALFONSO
Fuencarral, 6 - MADRID

Teléfonos de Prensa Gráfica
REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN:
50.009 51.017

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas, no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORNEOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

CANAS

Invento Maravilloso
para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.
De venta en todas partes

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones a AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571 MADRID

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica
Apartado 571
MADRID

Crème Simon

Un masaje con Crème Simon es una caricia para el rostro. Ni seca, ni grasienta, sino de una untuosidad perfecta para penetrar en los poros de la piel.

La CRÈME SIMON
vivifica la epidermis, la suaviza, y realza la belleza natural de vuestro semblante. MODO DE EMPLEO. — Extiéndase sobre la piel aún húmeda, después del tocado. Hágase penetrar en los poros mediante un ligero masaje, y séquese después con una toalla. Conseguiréis así mantener adheridos los polvos... los POLVOS SIMON.

PARIS

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 52.

Cooperativa de la Asociación de la Prensa MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

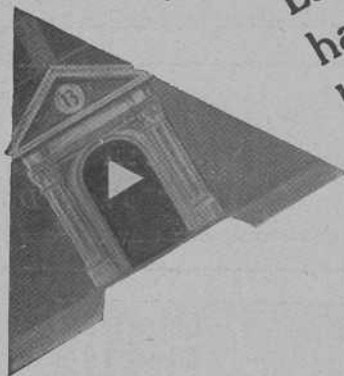
PRECIOS SIN COMPETENCIA *Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento*

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

Quando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fíjese: debe ir
firmado así:

PUBLICITAS

VENIDA CONDE DE PEÑALVER, 13
Es un entresuelo, con veinticuatro escalones. E incluso,
hay ascensor. Pasará usted por delante de nuestros
balcones dos, tres, cuatro veces al día. Suba usted.
Podemos sernos útiles.



ELEFONO 16.375

Quince minutos después de su llamada estaremos ahí, sólo para el tiempo que usted pueda dedicarnos



ORREOS. APARTADO 911
Unas líneas en una postal bastan para ponerse en
comunicación con nosotros. A nada se compromete,
compréndalo y, sin embargo, puede ser el principio
de una nueva etapa en su negocio.

PUBLICITAS

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13
TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PELAYO, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228